

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO



Ni de aquí ni de allá: Cuando la tierra nos mueve

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA

Carlos Antonio Romero Ramírez

BAJO LA DIRECCIÓN DE

Dr. Hugo Edgardo Méndez Fierros

MEXICALI, B.C., 16 DE NOVIEMBRE DE 2012

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. DE LOS ANTECEDENTES A LOS SUSTENTOS TEÓRICOS	11
1.1 EXPERIENCIAS DE VIDA EN EL VALLE.....	13
1.2 PREGUNTAS Y OBJETIVOS ¿POR QUÉ ESTUDIAR LOS SISMOS?.....	15
1.3 LAS NARRATIVAS Y EL DISEÑO METODOLÓGICO.....	17
1.4 DE LAS TÉCNICAS UTILIZADAS	23
1.5 DE LOS SUJETOS Y SUS PARTICULARIDADES.....	25
CAPÍTULO II. ENTRE TEORÍAS Y PRÁCTICAS: DESASTRES, ESPACIOS SOCIALES Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO	29
2.1 LOS ESTUDIOS CULTURALES Y EL CONSTRUCTIVISMO	29
2.2 ENTRE DESASTRES Y FENÓMENOS NATURALES.....	33
2.3 DEL ESPACIO TERRITORIAL AL ESPACIO SOCIAL: ¿CÓMO NOS APROPIAMOS DEL ENTORNO?.....	39
2.4 DESASTRES Y ESPACIOS SOCIALES: ALGUNOS ESTUDIOS DE CASOS	45
CAPÍTULO III. CONTEXTO Y ANTECEDENTES DEL VALLE.....	49
3.1 GEOGRÁFICAMENTE, ¿DÓNDE ESTÁ EL VALLE DE MEXICALI?	50
3.2 LA COLONIZACIÓN DEL VALLE DE MEXICALI: CONTEXTO HISTÓRICO	51
3.3 DE LOS SISMOS EN MEXICALI Y SU VALLE... ..	54
3.4 MEXICALI Y EL VALLE DONDE EL SUELO SE SACUDE BAJO TUS PIES... ..	61
CAPÍTULO IV. ENTRE EL VIEJO Y EL NUEVO ESPACIO	66
4.1 LOS RECUERDOS DEL VALLE.....	67
4.2 LO QUE EL TERREMOTO NOS DEJÓ.....	75
4.3 DESPUÉS DEL TERREMOTO: ENTRE EL RENACIMIENTO DEL VALLE Y EL NUEVO HOGAR	90
4.4 ¿DÓNDE ESTOY?: YA NO ME SIENTO DE AQUÍ, NI DE ALLÁ.....	93
CONSIDERACIONES FINALES.....	101
BIBLIOGRAFÍA	105
ANEXOS	113

AGRADECIMIENTOS

Recuerdo que hace dos años y medio, cuando inicié este nuevo proyecto en mi vida, pensé que nunca llegaría el día en que escribiría estas palabras de agradecimiento. Esto porque con el paso de los primeros meses la carga de trabajo y las exigencias del programa me generaron gran presión, haciéndome dudar si podría llegar a finalizar esta nueva meta. Pero desde aquellos días que inicié este nuevo plan en mi vida, deseaba expresar mis agradecimientos a todas las personas que día con día fueron depositando en mí su confianza de poder lograr conquistar este objetivo.

Decidirme por el programa de maestría que deseaba estudiar fue un proceso lento y de mucha reflexión. Pero cuando menos lo esperaba se fueron abriendo opciones. Así, por recomendación de la Mtra. Kenia Ramírez, acudí al antes llamado Centro de Investigaciones Culturales, donde el coordinador del programa, el Dr. Raúl Balbuena Bello, amablemente me explicó el plan de estudios y las líneas de investigación. Faltando sólo una semana para cerrarse la convocatoria, alcancé a cubrir los requisitos y postularme. Es así que desde el inicio de los primeros trámites para acceder al programa, empezó la aventura de adentrarme a este programa, pero eso aún no era nada.

Al iniciar las primeras clases y ver lo demandante de la carga académica no tuve más opción que renunciar al trabajo que en aquel tiempo estaba realizando. La presión y la demanda que exige un programa de maestría sólo puede ser comprendida por aquellos que han pasado por la misma experiencia.

Sin embargo, ahora que ya estoy con mi investigación concluida y ver que pude superar las adversidades que se me presentaron en el camino, puedo decir que el mejor momento fue el día que concluí estas líneas para entregar mi documento final.

En verdad, los momentos de satisfacción no siempre son fáciles, pero cuando se llega a ello, uno logra borrar todos los malos recuerdos y uno escoge sólo quedarse con las buenas experiencias y guardar cada una de ellas celosamente en el baúl de los momentos memorables. Este logro no hubiese sido posible sin todas las personas que me

acompañaron en el trayecto. En este día que concluyo mi meta me di cuenta de que tengo una gran deuda con todas esas personas, con quienes pude contar incondicionalmente.

En primer lugar, debo agradecer al Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, así como a la coordinación del programa de maestría, a los directivos y administrativos que me abrieron las puertas para seguir con mi formación académica. Gracias a la confianza que depositaron en mí, hoy puedo estar entregando mi proyecto de tesis, que me servirá para obtener el grado de maestro.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que me brindó el sustento económico para poder cubrir mis gastos de manutención y desarrollo profesional.

A mis maestros y compañeros de la maestría, quienes han estado en todo momento para darme la mano con la mejor de las disposiciones y comprensión en mis momentos de duda, incertidumbre y crisis. Este apoyo de hacerme sentir como un compañero y amigo en todo momento ha contribuido a que logre mi meta de concluir el programa.

De todos ellos, un especial agradecimiento a Tatiana Lara, quien con su especial atención, desde los primeros meses de la maestría me dio la oportunidad no sólo de ser su compañero de maestría sino también su compañero de casa y de aventuras. Tatiana, hoy gracias a ti estoy cumpliendo uno más de mis objetivos en la vida; gracias a tus consejos, ánimos y voto de confianza, llegué al último escalón de esta travesía.

Este proyecto no hubiera sido posible sin la participación y disposición de los que hoy son los actores que dieron vida a esta investigación. A las familias del Valle de Mexicali, quienes con toda confianza me abrieron las puertas de sus casas, y especialmente la de sus corazones para compartirme parte de sus tristezas, alegrías y recuerdos ante sus vivencias acerca del terremoto que llegó y transformó sus vidas de diferentes formas.

Doña Paty, doña Paula, doña Graciela, don Andrés, a ustedes hoy les digo: gracias, porque sin sus narraciones y experiencias esta tesis no hubiese sido posible. También a todas aquellas familias de los fraccionamientos Nuevo Hogar y Renacimiento del Valle, que compartieron conmigo parte de sus experiencias durante mis visitas al Valle de Mexicali

A mis incondicionales y muy queridos amigos, quienes me escucharon y aconsejaron en mis momentos de desesperación. Agradezco la especial atención y apoyo tanto emocional como

de trabajo que me brindaron para la realización de algunas de mis entrevistas, transcripciones, cuadros y ediciones de los materiales para mi tesis. A Gabriela Palomera, José Ramón Córdova, Elías Román y a la familia Lazos por hacerme sentir uno más de ellos y darme su apoyo en todo momento. Amigos y seres queridos de Mexicali gracias por su disposición y aguante en mis momentos de crisis y por tenderme su mano.

El resultado de la tesis que aquí presento ha mejorado gracias a los maestros que desde sus diferentes áreas contribuyeron en brindarme sus aportes y consideraciones sobre mi tema de investigación. Especialmente al Mtro. Alberto Tapia, Mtro. Raymundo Padilla, Dr. Mario Magaña, Dr. Raúl Balbuena.

Al Dr. Hugo Méndez, quien con su colaboración y dirección me guió en esta experiencia del camino de la investigación, con su experiencia y formación para el análisis y desarrollo del tema de mi tesis.

Y en especial a toda mi familia, quienes desde tierras guaraníes han estado al pendiente de mi formación y estudio.

A mi madre, por haberme brindado el espíritu de valentía y ejemplo de lucha y constancia para lograr cumplir una más de mis metas.

A mi pequeña familia México-paraguaya en Mexicali, a quienes adopté como mis hermanos de lucha y constancia en todo momento: Celia Olmedo, Vivian Mattesich, Valeria Fernández, Lluvia Castro, Arturo Galván y Raúl Fernández.

En última parte debo también agradecer al Instituto para el Desarrollo Inmobiliario y de la Vivienda (INDIVI), y a las instituciones gubernamentales del Gobierno del estado de Baja California, quienes me brindaron importantes bases de datos y de fuentes para enriquecer mi trabajo de investigación.

A todos y cada uno de ustedes hoy les debo la oportunidad de decir “¡Sí pude!”

De esta manera no me queda más que decirles un profundo:

Gracias

INTRODUCCIÓN

El lugar donde descansan nuestras certezas y convicciones del día a día es un lugar físico. Dicho espacio es inestable, por la misma naturaleza de las condiciones externas como internas del ambiente. Es en este último donde se localizan eventos que van más allá de la capacidad de ser modificados por la mano del hombre; ejemplo de ello: un evento sísmico, el cual modifica abruptamente la realidad cotidiana, provocando cambios en toda la dinámica del llamado espacio social, lugar en el cual se desarrollan las prácticas e interacciones socioculturales de todo grupo humano.

Según lo anterior, y haciendo alusión a lo mencionado por Chávez (2008), entiendo al espacio como el lugar en el que se desarrollan las relaciones sociales, espacio que según la misma autora aparece como algo dado en forma natural, omnipresente e incuestionable que, por lo mismo, tiende a volverse invisible a la mirada superficial de la sociedad. Es ahí donde se desarrollan las relaciones sociales y los diversos grados de influencia que tiene el entorno en ellas, así como la forma en que las mismas relaciones sociales lo llegan a determinar.

Antes de continuar, quiero mencionar que durante el proceso de construcción de esta investigación, más de una persona me ha cuestionado el porqué del interés en estudiar el terremoto. Mi respuesta se basa en mi experiencia como extranjero al vivir en un lugar sísmico, el cual para mí no era nada común. Soy originario de tierras paraguayas, país ubicado en el corazón mismo de América del Sur, con una población aproximada de seis millones y medio de habitantes, conocido por no tener salida al mar, por el idioma guaraní o en la mayoría de los casos por el fútbol. Mi país posee exuberante vegetación, húmedos días de verano y las tormentas son sinónimo de torrenciales lluvias, relámpagos y truenos ensordecedores. Para mí hablar de terremotos estando en Paraguay representaba eventos de tipo fantasioso que sólo veía en las películas, o a veces las escuchaba en las noticias internacionales.

Desde mi llegada a tierras mexicalenses, hace ya ocho años, estuve expuesto a constantes sismos de distintas magnitudes. No obstante, la latente posibilidad de un terremoto me generaba incertidumbre, realidad que cambio totalmente desde la tarde de aquel domingo

de Pascua. Aquella tarde me encontraba tranquilamente mirando una película, pero al momento de decidir darme una ducha y al estar desvistiéndome para entrar a la regadera fue cuando de pronto percibí un sonido muy raro, que nunca había escuchado, algo similar al rugir de algún automóvil a punto de encender. El ruido crecía velozmente, cuando en un abrir y cerrar de ojos empecé a notar el bailoteo de las mamparas y de las cortinas del baño, las cuales reflejaban el vaivén de los primeros movimientos del sismo.

Al ver que estaba frente a un sismo de gran magnitud, sin darme cuenta di pasos agigantados que me llevaron a la salida de mi departamento, donde me quedé pasmado al observar impactado cómo las tazas, vasos y utensilios de cocina se caían al suelo, muebles moviéndose de un lugar a otro, murallas meciéndose como si fueran de papel y del techo de la cochera llovía tierra y escombros de madera. Al ver esto y con la duda de saber dónde refugiarme, decidí correr para la salida principal, a donde llegué corriendo con dificultad para mantenerme en pie, y con tierra y escombros de la casa cayendo sobre mí en minúsculos pedazos. Los segundos se me hicieron eternos, pero logré llegar hasta la parte frontal de la casa, donde no tuve más opción que sostenerme de las rejas de metal, al igual que muchos vecinos que estaban buscando un lugar donde resguardarse y lejos de los cables de corriente eléctrica que arrojaban chispas al chocar unos con otros. Así me quedé hasta que disminuyó la intensidad del movimiento y logré ir por mis llaves para abrir la reja y salir a la calle.

Fue así que después de la experiencia del 4 de abril comencé a cuestionarme de qué manera las personas tienen asimilada esta realidad tan latente dentro de su cotidianidad. Desde mi perspectiva enfrentar la incertidumbre de experimentar un evento de este tipo en cualquier momento y sin previo aviso, con posibilidades de consecuencias fatales, es un hecho sorprendente, ya que asimilar un fenómeno natural tan peligroso como un terremoto, hacerlo algo común, es digno de ser admirado y sobre todo de ser analizado.

En este contexto construí mis cuestionamientos: ¿Por qué motivos las personas han decidido instalarse en una zona sísmica? ¿Conocían estas características del lugar? ¿Fue por necesidad o por qué lo han hecho? Del mismo modo, me preguntaba ¿cómo asimilan esto como parte de su vida diaria? ¿Realmente están preparados para afrontar este tipo de eventos? Fue al presenciar el primer terremoto en mi vida que me cuestioné todavía más: ¿Cómo han vivido las personas el terremoto del 4 de abril? ¿Cómo le han hecho aquellos

que perdieron sus casas, cultivos, y bienes materiales, para poder iniciar una nueva vida? Y ¿De qué manera el sismo representó un caso de desastre en sus dinámicas sociales? De esta forma busqué conocer de qué forma este desastre afectó la vida cotidiana de cientos de familias que se vieron ante el inminente cambio que el desastre representó. Para la investigación me interesé en los elementos subjetivos y rasgos de la cotidianeidad que se vieron modificados, ya que éstos no se ven a simple vista, aunque son elementos que impactan en la vida emocional y, por ende, social de los afectados.

Mi investigación contribuye a visualizar de qué manera el denominado espacio social puede ser modificado tras la experiencia de un caso de desastre, en este caso, a raíz de un evento sísmico. El trabajo está realizado a partir de una perspectiva sociocultural, es decir, eventos naturales de este tipo provocan (según los datos obtenidos en trabajo de campo) la redefinición no sólo del espacio físico del lugar, sino también la concepción de la vida cotidiana de quienes fueron afectados por ellos. Por esta razón, decidí trabajar con narrativas de algunas familias reubicadas a consecuencia del desastre que provocó el sismo y traté temas referentes a sus experiencias de vida en el valle antes del terremoto, así como la experiencia de ser trasladados a consecuencia del desastre. Considero, además, que este hecho no debe ser visto sólo como un suceso más en la lista de estadísticas de sismos en la región, ya que resulta de igual importancia analizar a fondo las implicaciones sociales de fenómenos naturales de esta índole.

Es así como me propuse dar a conocer la relación existente entre las experiencias cotidianas de interacción social y las nociones que las personas construyen acerca del “lugar” según el contexto. Como parte del escenario, consideré la correlación entre el llamado *espacio físico o geográfico*, y el *espacio social o subjetivo*. Respecto de lo social y subjetivo, enfatiqué las acciones emprendidas por las familias reubicadas con quienes trabajé, luego de verse afectadas emocionalmente (tras la pérdida de lo que consideraban su hogar —espacio social—) así como en sus relaciones sociales cotidianas (después de ser reubicadas).

Al existir un proceso de reacomodo y traslado a consecuencia de un evento de la naturaleza, surgen mecanismos transformadores en la dinámica de las interacciones socioculturales. Eventos de este tipo se presentan de diferentes maneras e intensidades, en cualquier terreno y sin previo aviso, razón por la cual considerarlos como una acción

destructiva de la naturaleza resulta incorrecto, porque no es la naturaleza la culpable, sino más bien son las circunstancias e infraestructuras en las cuales se encuentran ubicadas ciertas poblaciones las que hacen que unos espacios sean más vulnerables que otros. Es decir, la reubicación tuvo un carácter obligatorio, ya que no fue previamente planeada. Sin embargo, la necesidad obligada de aceptar ser reacomodados no fue asimilada fácilmente, porque no les brindó consuelo. En contraste, originó sentimientos de vulnerabilidad, incertidumbre y despojo.

Los actores con quienes trabajé son integrantes de familias originarias del Valle de Mexicali, reubicadas actualmente en dos nuevos fraccionamientos: el Nuevo Hogar, en el ejido Oaxaca, y el Renacimiento del Valle, en el poblado La Puerta, ambos asentados a escasos kilómetros del epicentro del sismo.

Durante la recopilación de las narraciones me aboqué, principalmente, a una comparación de tres escalas: el antes, durante y después de la experiencia del sismo en Mexicali. Partí de este hecho, ya que cientos de familias del Valle de Mexicali fueron trasladadas desde un espacio de residencia rural, ya construida y estable, a uno completamente nuevo y en proceso de urbanización.

Quisiera detenerme aquí para explicar que el “proceso de urbanización” se refiere a la promesa de servicios de agua, luz eléctrica, alumbrado público, drenaje, calles pavimentadas, que aun después de dos años no han sido cumplidas en su totalidad (según lo manifestaron los entrevistados), además de las diferencias en las construcciones, ya que se encuentran dentro de espacios más reducidos y estandarizados, a diferencia del espacio previo donde residían dichas familias.

Finalmente, investigar el caso del terremoto del 4 de abril fue para mí un ejemplo ilustrativo del inminente proceso de transformación social y cultural que se genera después de la experiencia de un desastre de origen sísmico, observando así, cuáles son los elementos subjetivos más vulnerables ante procesos de cambio de estas características socio-espaciales. Además, logré ver los distintos tipos de mecanismos socioculturales implementados por las familias para la readaptación y asimilación de su nueva realidad. Dichos cambios representaron momentos decisivos para cada uno de los afectados, ya que propiciaron un cúmulo de sentimientos de impotencia, vulnerabilidad y fracaso.

Es decir, todo habitante que esté obligado a separarse de su lugar de residencia, así como de su espacio de convivencia y sus relaciones cotidianas, pone en entredicho su estatus social, debido a que el estatus representa el lugar que ocupa cada individuo respecto a los demás dentro de un grupo social. Sin embargo, qué ocurre cuando debido a un evento inesperado como un sismo, las personas se ven con pérdidas irreparables que las llevan a trasladarse a un nuevo espacio, con otra organización, otras personas, y otra dinámica social. De este modo, interpreto que un proceso de reubicación conlleva observar procesos socioculturales sensibles, ya que implica la reconfiguración de las redes de relaciones personales y sociales de los individuos.

CAPÍTULO I

DE LOS ANTECEDENTES A LOS SUSTENTOS TEÓRICOS

Se puede comprender la vida hacia atrás; vivirla siempre hacia delante.

Sören Kierkegaard

Durante el primer semestre de la maestría en estudios socioculturales que estudié en la ciudad de Mexicali, a principios del año 2010, mi intención fue abordar la interrelación de temas ambientales con cuestiones culturales. Esto, al considerar el antecedente de mi formación inicial en el área de las relaciones internacionales, donde surgió mi interés hacia temas medioambientales, así como todo lo referente a las cuestiones de las prácticas y características culturales de diversas regiones del mundo. Al momento de optar por la maestría que deseaba cursar, dicho interés me motivó a seleccionar esta área de formación donde tendría la posibilidad de realizar un análisis abarcando tanto temas culturales como del medio ambiente.

Primero, me interesé en hacer un estudio comparativo respecto al cuidado del medio ambiente entre la población urbana y la población rural entre Mexicali y su Valle. Posteriormente, planteé investigar acerca de la construcción de la historia ambiental del Valle de Mexicali. Luego de varios intentos, surgió la cuestión del terremoto del 4 de abril como posible tema de estudio al considerar lo reciente del evento y los escasos estudios al respecto, así como la posibilidad de hacer una interrelación entre lo cultural y un fenómeno natural. Esto me brindó una nueva opción para mi investigación. Fue así que diseñé trabajar en torno al tema de la reconfiguración de la vida cotidiana de los pobladores del Valle de Mexicali, a raíz del evento sísmico experimentado aquel 4 de abril del 2010. De este escenario escogí en específico trabajar con las familias que se encontraron ante el desamparo de sus bienes materiales y de un espacio físico donde seguir sus dinámicas cotidianas después de la experiencia del sismo.

Mi propuesta se reformuló tras las primeras visitas a los ejidos y luego de escuchar las historias de los afectados por el terremoto. Mis primeros contactos fueron con los

habitantes de los ejidos Oaxaca y del Nuevo León. Luego de los primeros contactos, el interés de trabajar el tema del terremoto tomó mayor importancia, aunque me cuestioné cómo decidir con qué ejidos trabajar, ya que tanto en la zona rural como en la ciudad de Mexicali se presentaron diversos tipos de afectaciones, como la pérdida de bienes mobiliarios, fuentes de trabajo, animales de corral y cultivos en general, así como irreparables secuelas emocionales. Todas ellas fueron consideradas como parte de mi investigación porque, a partir de las visitas y pláticas que realicé con los damnificados, me enteré de la creación de dos nuevos fraccionamientos, contruidos exclusivamente para reacomodar a los afectados por el sismo, ambos ubicados en el Valle de Mexicali. Éstos son el fraccionamiento Nuevo Hogar y el Renacimiento del Valle.

Tras escuchar las narraciones basadas en la experiencia del sismo y haber observado los rostros de aquellas familias desamparadas ante la incertidumbre de no tener un espacio físico donde seguir su vida cotidiana fue que me surgieron una variedad de preguntas, las cuales formaron parte de la investigación. Otro de los motivos que me llevó a decidir trabajar con las personas de dichos fraccionamientos fue que ello me brindaba la oportunidad de aclarar la delimitación espacial del estudio, ya que de esta forma accedía a las experiencias de los pobladores de diversos ejidos, sin el límite de trabajar con los pobladores de una sola localidad. Fue así que opté por trabajar el tema de los espacios sociales, haciendo énfasis en los procesos y contextos de la vida de los afectados, ante la pérdida de sus bienes materiales, por un lado, y el quebranto de sus recuerdos y años de experiencia de vida, por el otro. De esta manera, después de constantes cambios en el tema, inicié con esta investigación.

Asimismo, nació la idea de reconstruir las narrativas de los afectados por el sismo y en consecuencia la de aquellas familias damnificadas que transitaban de una dinámica social establecida a un escenario nuevo y en proceso de construcción, donde se vieron ante la necesaria tarea de iniciar todo de nuevo, porque tras la experiencia del sismo ellos fueron despojados de todo aquello ya construido material y socialmente.

Esto me llevó a desarrollar la investigación en tres momentos: inicié con la llegada y el recuerdo de las primeras experiencias en el Valle de Mexicali, para lo que consideré casos de pobladores que han emigrado de otros estados de la República mexicana, teniendo presente que Mexicali fue formado por migrantes originarios de otros estados. En un

segundo momento, me planteé conocer las narrativas de la experiencia del terremoto del 4 de abril: cómo lo vivieron y qué recuerdan de ese día. Por último, abordé el tema de las experiencias actuales y la forma del desarrollo de vida en un nuevo espacio, a consecuencia de la experiencia del terremoto.

Otro de los motivos que me llevaron a trabajar este tema fue mi poco o nulo conocimiento al respecto, y al mismo tiempo el tener presente el contexto en el cual aconteció el sismo. México es un país eminentemente sísmico donde este tipo de fenómenos se puede presentar en cualquier momento y en cualquier entidad federativa, realidad que para mí, en mi condición de extranjero, no es considerada como algo común. Además, trabajar acerca de la apropiación e interpretación de los espacios sociales desde un enfoque cualitativo ayudó al rescate de las narrativas que se encontraban dentro de las experiencias subjetivas de cada uno de los entrevistados.

1.1 Experiencias de vida en el valle...

El proceso de redefinición de los espacios sociales representó una oportunidad para conocer e interpretar las formas en que puede llegar a influir un fenómeno de la naturaleza dentro de la dinámica social y cultural de las familias reubicadas a consecuencia del sismo.

El proceso de cambio de sus espacios ya establecidos a un nuevo espacio fue sorpresivo y lleno de incertidumbre, por la intromisión repentina que les ocasionó el terremoto. La trascendencia del estudio radica en abordar las narrativas de las familias mexicalenses y el proceso de asimilación de la experiencia desastrosa. El evento los llevó primero a una reubicación necesaria y de allí a una obligada readaptación en el nuevo espacio, pero en condiciones similares de riesgo, ya que siguen ubicados en áreas con las mismas características sísmicas que sus lugares de origen, y a sólo escasos kilómetros de sus anteriores viviendas. Fue la eventualidad del terremoto el hecho que los orilló a la migración obligada hacia un nuevo espacio donde habitar.

Durante las entrevistas realizadas hice énfasis en las narrativas y experiencias de vida, y cómo dichas experiencias se vieron redefinidas, tras el evento sísmico. En estas

narraciones, dediqué especial atención a las relaciones de amistad, prácticas sociales, económicas y culturales que han sido alteradas tras la experiencia del sismo.

Aunque hay estudios enfocados en los desastres, muchos de éstos están bajo la perspectiva de las llamadas “ciencias duras”, como las ingenierías u otras afines. En dichos estudios se presentan los resultados y consecuencias ocasionados por los desastres, desde el punto de vista de sus consecuencias cuantitativas y físicas, dejando de lado el tema del impacto social que se produce en la dinámica social y cultural. Las cifras y pérdidas materiales son muy variadas, pero en esta tesis, realizada desde lo sociocultural, consideré pertinente conocer cuáles son los cambios en las prácticas, usos y costumbres que se transforman socialmente después de la presencia de un evento sísmico. Indirectamente, tales hechos llegan a modificar la realidad y parte de la identidad de las familias con sus espacios de convivencia. Aprender cuáles son esas prácticas y las narrativas que generan los actores acerca de sus experiencias permitió conocer más sobre la resignificación de la vida de las familias, posterior al sismo.

Es importante aumentar el conocimiento sobre los casos de desastres y su impacto dentro de los espacios sociales desde una perspectiva sociocultural, debido a que, a partir de estos estudios, es posible analizar este tipo de realidades como parte de las dinámicas culturales, para así ampliar los conocimientos que se tienen actualmente de este tipo de eventos.

Fue relevante abordar el problema de la resignificación de los espacios sociales desde una perspectiva sociocultural, porque gracias a este enfoque llegué a conocer de qué manera se llegan a redefinir los usos y costumbres que se modifican a raíz de un evento sísmico. Investigar el desarrollo de la vida de estas familias y de sus experiencias e imaginarios, antes y después del terremoto permitió conocer los modos de asimilación, inserción y resignificación de la vida de las familias afectadas por el evento. En el mismo sentido contribuyó en dar relevancia al tema, para considerarlo como antecedente en la configuración de nuevas medidas y formas de afrontar hechos futuros que puedan presentarse con semejantes características.

Como parte del objetivo de la tesis, busqué explicar de qué manera un evento natural, en este caso un terremoto, modificó el escenario social y espacial de estas familias. El trabajo contribuyó en dar a conocer las peculiares formas en que se construyen las relaciones de

las personas con sus espacios. De esta forma busqué llegar a una aproximación en las formas en que los habitantes de los dos fraccionamientos producen la interpretación del espacio social, tras su experiencia del sismo y al ser reubicados en un nuevo espacio. De esta forma construí el análisis y manejo de las narrativas, teniendo presentes las emociones, sentimientos y experiencias que han derivado de forma conjunta y complementaria en sus experiencias cotidianas.

1.2 Preguntas y objetivos. ¿Por qué estudiar los sismos?

Al conocer la realidad vivida por las familias reubicadas a consecuencia del sismo, consideré que hubo una resignificación en las formas de entender y experimentar los espacios. Pero de los cambios experimentados por las familias, ¿qué aspectos fueron los más afectados y modificados? Y ¿de qué manera? Es dentro de los espacios sociales donde los individuos construyen sus nuevos vínculos de socialización, que en el caso de los afectados ya tenían asimilados en sus anteriores espacios, pero al ser sorprendidos por el terremoto todo lo socialmente construido se derrumbó, y vino la innegable necesidad de ser trasladados y reasignados en otros terrenos más seguros donde vivir.

La experiencia del terremoto llevó a estas familias a una necesaria reestructuración en sus formas de vida. A efectos de esta investigación, el estilo de vida fue entendido como “ajustes o conductas adaptativas que realiza un gran número de personas ante una situación similar” (Sampieri, Fernández y Baptista, 2010). Esta situación llevó a las familias a crear nuevas redes de relaciones en una nueva localización socio espacial, razón en la cual fundamenté la importancia de conocer cuáles fueron las áreas afectadas y reformadas a consecuencia del cambio de sus espacios.

Con el antecedente de la experiencia del terremoto en Mexicali y basado en el aporte de Ballesteros y Pérez (1997), afirmo que en el mundo actual, la situación ambiental y las acciones que el hombre emprende para enfrentarla son principalmente de carácter social (Ballesteros y Pérez, 1997, 84). Es así que observé y analicé la reubicación de carácter natural, como un elemento clave para el análisis de la nueva realidad social, posterior al sismo. Ante eventos con estas características, se presenta una transformación de las

relaciones interpersonales debido a que la sociedad se encuentra ante una inminente incertidumbre, en razón de la desventurada experiencia.

Antes de la experiencia del sismo, los ahora llamados “reubicados” manifestaban que en su espacio anterior sus roles y lazos de confianza estaban bien cimentados. Sin embargo, a raíz del sismo los lazos y roles se quebrantaron. Fue así que las familias se enfrentaron a un nuevo escenario tanto geográfico como social, donde sus lazos de confianza, su estabilidad y confortabilidad fueron transformadas de forma inevitable.

Tras el acercamiento a las narrativas vividas de los reubicados y de sus experiencias a consecuencia del sismo, me planteé algunas dudas sobre dicha realidad, preguntas que posteriormente guiaron mi investigación. Partí de una pregunta general ¿En qué forma llegó a afectar el terremoto del 4 de abril, los espacios sociales de los pobladores del Valle de Mexicali y de qué manera los hechos socioculturales fueron alterados en el proceso? En el mismo contexto elaboré los cuestionamientos secundarios: ¿de qué manera un fenómeno de la naturaleza resignificó la organización de los espacios sociales dentro de una población?, para luego conocer qué tipo de cambios se dieron dentro de los espacios sociales y en la vida de los afectados, así como cuáles fueron las estrategias de readaptación y resignificación implementados por los afectados dentro de su nuevo escenario espacial, y en última instancia, ver de qué manera afectaron dichas transformaciones las dinámicas socioculturales de los afectados.

El desarrollo de esta investigación estuvo guiado desde los fundamentos de los estudios socioculturales, con un carácter cualitativo-interpretativo. De esta forma el objetivo propuesto fue interpretar, desde las narrativas de los pobladores de los fraccionamientos Renacimiento del Valle y Nuevo Hogar, cuáles han sido los cambios que se han dado en las formas de habitar los espacios, según la experiencia del terremoto del 4 de abril del 2010, y en específico, por parte de aquellas familias que fueron reubicadas. Esto, con el objeto de demostrar la capacidad que tienen las personas de enfrentar las difíciles condiciones de vida posteriores a un sismo y las estrategias establecidas para lograr llegar a adaptarse a un nuevo espacio y estilo de vida.

1.3 Las narrativas y el diseño metodológico

Con esta investigación busqué ir más allá de los aspectos cuantitativos y estadísticos reportados en los informes institucionales y periodísticos acerca de fenómenos naturales tales como los terremotos. En los eventos sísmicos la asistencia social se enfoca a la acción inmediata posterior y las medidas para brindar ayuda inmediata en cuestiones básicas como: alimento, salud, vivienda y servicios (ej. luz, agua y limpieza). En el caso del terremoto del Valle de Mexicali no sólo se buscó satisfacer las necesidades básicas, ya que también se dio la necesidad de trasladar a cientos de familias a un nuevo espacio e iniciar un proceso de reacomodo, con la imperiosa tarea de establecer nuevas prioridades en la forma de ver y vivir la vida. A partir de esta situación decidí abocarme al concepto de narrativas propuesto por John Creswell (2007), quien expresa que las narrativas se entienden como el habla o texto escrito basado en el relato de un evento, acto o una serie de eventos o acciones, cronológicamente vinculados.

Aparte de las pérdidas materiales, los síntomas de irritabilidad, miedo, angustia, así como poca disponibilidad para el reposo e insomnio fueron otras secuelas del sismo. Después de conocerse las pérdidas materiales, la gente se percató de las consecuencias sufridas, agudizando sentimientos de impotencia, desesperación, tristeza y depresión. De esta forma no tuvieron más opción que asimilar que desde esa fecha nada en sus vidas sería igual. Es así como observé que eventos de esta índole llegan a desvanecer aspectos de la vida como lazos de confianza entre familiares, amigos y vecinos, trastocando las redes de relaciones y generando sentimientos de vulnerabilidad, incertidumbre, y miedo, hechos que directa o indirectamente se reflejaron en la realidad narrada por los actores de esta tesis.

Durante el proceso de recopilación de las narrativas, conocí a algunas de las familias afectadas, que habían sido reubicadas en un nuevo espacio geográfico. Por tal motivo, mi objetivo fue analizar de qué manera la presencia de una actividad natural, en este caso el terremoto, generó cambios en las formas de habitar los espacios. Es decir, el proceso de reacomodo dio como resultado, la necesidad de redefinir los llamados *espacios sociales*.

Por estas razones analicé qué elementos subjetivos (como recuerdos, relaciones personales, e interpretaciones del nuevo espacio) fueron redefinidos desde la experiencia del terremoto. Después de ver los resultados del sismo pude afirmar cómo todo evento que

no esté planeado y sea sorpresivo, produce cambios, ya sean éstos benéficos o perjudiciales. Es así que al ver modificados sus espacios geográficos, el espacio social de los perjudicados se vio influenciado de forma significativa, situación que repercutió en la vida de aquellos que lo experimentaron.

Ante este tipo de hechos, se producen cambios importantes al momento de comprender y adaptarse a una nueva realidad socio espacial. En este sentido, hice énfasis en la relación que se produce entre los pobladores afectados y las formas en que éstos reproducen, interpretan y utilizan sus nuevos espacios. Laura Velasco (2005), por ejemplo, explica que “la presentación y análisis de los textos más allá del énfasis metodológico y de los relatos de vida ayuda a incursionar en el estudio de las formas narrativas a través de las cuales los individuos llegan a construir una nueva identidad colectiva” (Velasco, 2005, 10). Proporciona una nueva perspectiva acerca de la idea de que los seres humanos somos inherentemente creadores y artífices de todo. Ahora bien, los fenómenos naturales son eventos que van más allá de la posibilidad de ser modificados por la participación humana. Es a partir de las interacciones humanas que se organizan y otorgan significados que conforman la cultura. No obstante, dicha construcción es modificada ante la eventualidad natural de un fenómeno natural y orilla a un grupo a reconfigurar sus escenarios sociales.

Según las características arriba mencionadas, la narrativa es una construcción social de la que dependen las personas para dar a conocer sus historias. Por esta razón opté por el manejo de la narrativa como principal método de trabajo de esta investigación. Recalqué además la importancia de las narrativas al momento de interpretar las experiencias ante eventos de esta naturaleza, porque este tipo de experiencias influyen y transforman la forma de apreciar la vida. Antonio Bolívar (2002), por ejemplo, menciona:

La narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. Además, un enfoque narrativo prioriza un yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria, donde la subjetividad es una construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso comunicativo. El juego de subjetividades, en un proceso dialógico, se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento (Bolívar, 2002, 4).

Es decir, el acontecer de nuestra experiencia es un elemento importante para ser interpretado desde la narrativa, ya que es desde la historia de nuestras vidas donde los acontecimientos acceden a un orden y a un sentido de pertenencia.

Estos motivos me llevaron a decidirme por la utilización de narrativas como instrumento para el abordaje de esta investigación. De este modo, la experiencia sísmica vivida en Mexicali hace dos años fue generadora de mi interés en comprender la relevancia que conlleva un fenómeno natural como transformador de las dinámicas socioculturales.

A todo esto, Carlos Sandoval (1996), arguye que el objetivo de una investigación cualitativa debe estar guiado bajo los siguientes puntos: recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad sociocultural y por último, la intersubjetividad y el consenso como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana (Sandoval, 1996). Desde el acercamiento y la recolección de las narrativas acerca de la vida cotidiana logré tomar elementos para el análisis de sus experiencias anteriores y posteriores al sismo. De esta manera llegué a construir mis interpretaciones acerca de la realidad de las experiencias del día a día de estas familias.

De lo anterior se ve que la metodología es al mismo tiempo un elemento de trabajo y constructor del camino para toda investigación. Las técnicas y especificaciones contribuyeron a construir y determinar los medios para el desarrollo y abordaje del problema que se analizó. En este mismo sentido, Rossana Reguillo señala que “la metodología es un proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles, que busca volver inteligible un objeto de estudio” (Reguillo, 1996, 93). Así, comprendí la relevancia que representó el área metodológica dentro de mi investigación. Desde ella logré planear, ordenar y ejecutar mi plan de trabajo, con la finalidad de aportar un nuevo conocimiento al campo de los estudios socioculturales.

Siguiendo con los aportes de Reguillo, esta autora menciona que ante eventos de gran magnitud y de consecuencias sociales irreparables es importante “asumir de frente el compromiso y el reto de registrar la realidad, para no sólo contar lo que pasó, sino entender lo que pasó y sobre todo aprender de ello” (Reguillo, 1996, 18). De esta forma,

esta investigación permite tener un precedente que sirva como ejemplo para evitar mayores pérdidas que lamentar ante eventos de similares.

Por otro lado, María Menna (2004) afirma que el humano es un ser que se auto-interpreta y, por tanto, utiliza las formas narrativas para expresarse. Desde esta óptica, cabe pensar la relación existente entre esa misteriosa entidad que es el sujeto y ese particular y casi omnipresente género discursivo que es la narrativa. El manejo de las narrativas a partir de la investigación cualitativa me permitió explorar los ambientes y formas culturales modificadas en la vida social de los involucrados. El método contribuyó al acercamiento y la descripción del significado actual que tienen las actividades y hechos cotidianos de los reubicados dentro del nuevo espacio social.

Respecto de los métodos, se puede trabajar desde un enfoque cualitativo, cuantitativo, o con métodos combinados de los dos primeros. En el caso de mi investigación el enfoque estuvo inclinado hacia métodos cualitativos, ya que este tipo de investigaciones resultan decisivas al momento de buscar “comprender” al otro. El manejo del método cualitativo se desarrolla desde la subjetividad y tiene como finalidad explicar la complejidad que envuelve las sociedades contemporáneas ante eventos de esta magnitud (Lindón, 1999). De esta forma, la construcción de narrativas ayudó a captar las coincidencias y divergencias expresadas por los individuos afectados respecto de su idea de colectividad ante el sismo.

En aquellos momentos de perplejidad, cuando debía seleccionar el grupo de población con el cual trabajar llegué a platicar con uno de los pobladores del ejido Oaxaca, quien me dio a conocer la existencia de los nuevos fraccionamientos establecidos por el gobierno con la finalidad de reubicar a las familias afectadas por el sismo. Dicho dato me dio pie para realizar los primeros acercamientos con los habitantes de ambas localidades, y de esta manera encontré la factibilidad de trabajar con las narrativas de dichas familias.

Ya en el proceso de trabajo de campo realicé varias visitas donde platiqué informalmente con diversos pobladores del área. Durante estas pláticas comencé a buscar a los posibles sujetos que quisieran contribuir en la investigación. Ya después de lograr más contactos con los pobladores de dichos fraccionamientos, establecí citas previas y formalicé mi intención de trabajar con sus experiencias respecto del sismo y, al obtener una respuesta positiva, incorporé a los actores que aceptaron colaborar en la tesis.

En el desarrollo del trabajo de campo, enfatice en la relación que se presenta entre el llamado espacio social y el espacio geográfico, lugar donde se llevan a cabo las interacciones de los actores con quienes trabajé.

Realicé el levantamiento de la información entre los meses de febrero de 2011 y abril de 2012. A lo largo del periodo de trabajo de campo efectué varias visitas con diferentes familias, las cuales sumaron un total de doce. En un primer acercamiento realizaba una conversación abierta y sin una estructura específica acerca de mi propuesta de investigación. A su vez, de las doce visitas se concretaron cuatro entrevistas abiertas que luego ahondé con la aplicación de entrevistas a profundidad, para así recopilar las narrativas de las familias afectadas por el sismo y su posterior reubicación. Esto permite, según Andrew Sparkes y José Devís (2006), que dicha comunicación se ejecute basada en el material disponible en la cultura de cada uno de los involucrados.

Para un mejor manejo de las narrativas, me propuse trabajar desde tres escenarios: *antes, durante y después* del sismo. Esto ayudó a desglosar el relato de las experiencias, para luego construir una comparación de las experiencias de cada entrevistado y visualizar los cambios más importantes. Partí de la experiencia del terremoto e hice distinción en los cambios que marcaron sus vidas tras el sismo. Por último, trabajé acerca del desarrollo de sus vidas después del sismo y en un nuevo espacio. El núcleo de los tres momentos giró alrededor de la experiencia del terremoto, y las interpretaciones hechas alrededor de él.

En este sentido, Velasco (2005) menciona que “el relato es un acto creativo por el cual el individuo se cuestiona su propio espacio e identidad en un nuevo espacio” (Velasco, 2005,13). Fue así como cada uno de los escenarios fue creado con especificaciones precisas, que quedaron de la siguiente manera:

Los recuerdos del valle: aquí trabajé lo referente al escenario previo al sismo, haciendo énfasis en la ocupación social del espacio natural: el recuerdo del paisaje original, la situación socioeconómica predominante en aquellos tiempos, el tema de la seguridad y las oportunidades laborales, así como las relaciones personales, familiares y de amistad con los vecinos. De esta forma, consideré el desarrollo de la socialización y las dinámicas socioculturales en el escenario anterior al sismo. Con ello, logré responder al objetivo de

conocer cuáles fueron los significados, y recuerdos más relevantes de los espacios sociales antes de la experiencia del 4 de abril.

Lo que el terremoto nos dejó: en este apartado me propuse acercarme a las experiencias vividas en tal fecha, mediante la descripción de la experiencia vivida el día del sismo. Desde las descripciones conocí cuáles fueron los recuerdos más latentes y que aún persisten tras la experiencia del evento. Aquí hice énfasis en conocer qué tipo de pensamientos los inundó en ese momento, así como qué vieron, qué oyeron y qué hicieron, y de ahí analicé qué tipo de sensaciones experimentaron. Aquí salieron a relucir sentimientos de pánico y la inevitable cercanía de la experiencia de la muerte como una de las respuestas más frecuentes.

Después del terremoto, entre el Renacimiento del Valle y el Nuevo Hogar: en esta sección hice mención del proceso de creación de los dos fraccionamientos que construyó el gobierno del estado para el reacomodo de aquellas familias que perdieron sus viviendas. Asimismo, hice mención de las fuentes de financiamiento de donde se obtuvieron los recursos para la edificación de estas viviendas, al igual que la ubicación geográfica y características de cada fraccionamiento. En el caso específico de las viviendas, señalé las características que presentan dichas casas, así como los respectivos servicios que se incluyeron en cada una antes de la entrega a los damnificados.

¿Dónde estoy?: Ya no me siento de aquí, ni de allá: en este escenario me enfoqué en las experiencias actuales, al vivir en un nuevo terreno y espacio social. Para esto busqué conocer cómo conciben e interactúan al interior de su nuevo espacio y cómo ha sido el proceso de asimilación del mismo. Además, conocí cuáles fueron los cambios más representativos en las relaciones sociales y afectivas que manifestaron tener cada uno de los actores de esta tesis. Para lograr esto realicé preguntas y pláticas referentes a la cotidianidad actual. De esta forma me adentré en la interpretación de los pobladores sobre su actitud para enfrentar la nueva realidad, así como los cambios percibidos por ellos al ser designados a nuevos espacios sociales.

La intención de la estructura arriba esbozada fue plasmar las entrevistas desde el manejo de estos contextos, con la finalidad de hacer comparativos desde las narrativas más

pretéritas hasta las más recientes. Precisé, entonces, desglosar en diferentes apartados sus relatos para así hacer énfasis en cada uno de los momentos.

Conocí de qué manera los actores hacían comparaciones a fin de establecer nuevos significados dentro de sus propias vidas. Consideré también este punto para aclarar que los significados son utilizados como “referentes lingüísticos que utilizan los actores humanos para aludir a la vida social como definiciones ideológicas o estereotipos” (Sampieri, Fernández y Baptista, 2010, 409), además de considerar que los significados van más allá de la conducta, donde se describen, interpretan y justifican las acciones de los individuos.

De esta manera, la construcción narrativa sirvió como sustento para el manejo y análisis de la interpretación del valor que representan los espacios sociales en la vida de cada uno de quienes colaboraron para esta investigación con sus respectivas experiencias.

1.4 De las técnicas utilizadas...

En esta investigación, opté por una propuesta metodológica que plantea la utilización de dos diferentes técnicas de investigación con el fin de una mejor aproximación al objeto de estudio. El primer acercamiento fue con la aplicación de entrevistas abiertas, donde abordé temas más generales. Posteriormente, realicé entrevistas con una guía específica y temas claves a profundizar. En última instancia, y para visualizar las interpretaciones de las representaciones espaciales del lugar, creé un banco de fotografías recurriendo al uso de imágenes de las viviendas anteriores, así como de los lugares y espacios donde antes residían cada uno de los entrevistados.

Acerca de la entrevista abierta, Delgado y Gutiérrez (1995) afirman que es útil para obtener información de carácter pragmático, es decir, acerca de cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales desde sus prácticas individuales. Esta técnica posibilitó la interpretación de la dimensión práctica, reflejada en las narraciones compiladas. Con el uso de esta entrevista, surgieron preguntas que ayudaron a llevar a buen fin el curso de la entrevista. Esta técnica fue básica para realizar las primeras pláticas con los informantes, ya que este tipo de entrevista presenta un carácter flexible, lo cual

permitió una mayor adaptación, según las necesidades y objetivos propuestos en la investigación.

En la segunda aplicación se empleó la denominada entrevista focalizada, la cual posee características que la distinguen de las demás formas de entrevista. Ésta me permitió conocer cómo los informantes asimilaban las situaciones previas y posteriores al suceso. En segundo lugar, analicé los elementos significativos, procesos y estructura de la situación. Por último, el desarrollo de un guión de entrevista para enmarcar los asuntos concernientes a la investigación (Merton, Fiske & Kendall, 1998). (Ver anexo 1).

El trabajo consistió en determinar las definiciones de la situación creada antes y después del evento. De este modo, las respuestas obtenidas contribuyeron a una mejor comprensión de los hechos, y logré responder a los cuestionamientos planteados, generando así nuevos cuestionamientos que ayudaron a alcanzar los objetivos. Esto ayudó también a estimar la importancia de lo que *no* se dice tanto como de lo que se dice en las diferentes etapas de la entrevista (Merton, Fiske & Kendall, 1998, 216)

Con esto, obtuve la posibilidad de jugar un papel más activo, incrementando las “pistas verbales explícitas sobre la situación”, para así direccionar la entrevista hacia los objetivos propuestos. Según Merton, Fiske y Kendall (citados en Valles, 1999), para que una entrevista focalizada resulte productiva debe basarse en cuatro criterios: a) No dirección (tratar que la mayoría de las respuestas sean espontáneas o libres, en vez de forzadas o inducidas); b) Especificidad (animar al entrevistado a dar respuestas concretas, no difusas o genéricas); c) Amplitud (indagar en la gama de evocaciones experimentadas por el sujeto), y por último, d) profundidad y contexto personal (sacar las implicaciones afectivas y con carga valorativa de las respuestas de los sujetos, para determinar si la experiencia tuvo significación central o periférica). De estos cuatro criterios, resaltó la búsqueda del contexto personal relevante, así como las asociaciones idiosincráticas, creencias e ideas.

Las entrevistas las registré en grabadoras para su posterior transcripción en formato digital. Gracias a la aplicación de las entrevistas, exploré las descripciones y detalles de la vida de cada uno de los entrevistados. En este punto consideré las memorias de la experiencia del terremoto. Ante esta realidad, identifiqué cuáles fueron las interpretaciones y el significado que representó para cada uno de ellos, además de conocer la influencia del

terremoto y de qué manera dicha experiencia impactó en la realidad social del espacio. A partir de esto, consideré que estudiar la redefinición de los espacios sociales desde las narrativas, permitió comprender mejor los sentimientos y angustias vividos por los pobladores, al verse ante la necesidad de migrar de un espacio de convivencia estable a uno totalmente nuevo.

Como último punto, recalqué el valor que representó el uso de narrativas para un acercamiento a la realidad que dejó el terremoto del 4 de abril. Por esta razón recurrí al método de las narrativas, ya que con ellas logré una mejor aproximación a los hechos vividos por los informantes. Gracias a las técnicas utilizadas tuve un acercamiento más ameno a la realidad en cuestión, pues ello me permitió acercarme al íntimo mundo subjetivo de los actores de la investigación y De igual modo, que me desplazara en el tiempo, el espacio y en sus vidas (con sus aventuras y desventuras), estando *dentro* y *a través* de ellas.

De ahí la pertinencia de este método: contribuyó a una nueva forma de ver la complejidad que entrañó aquel suceso en la vida de los reubicados. Sin embargo, es importante advertir que según sea el caso a investigar es la selección del método a emplear. Por lo tanto, siempre antes de empezar, es necesario abordar el método que se planea usar desde una mirada crítica, analizando las ventajas y desventajas que puede presentar para una investigación. Sea el método que sea, como investigador siempre habrá que analizar desde qué enfoque se pretende construir la investigación y, finalmente, si las condiciones son óptimas para la aplicación del método seleccionado.

1.5 De los sujetos y sus particularidades...

Para una mayor claridad y precisión de las características de cada uno de los colaboradores, a continuación hago una breve descripción de ellos. El grupo estuvo formado –principalmente– por personas de la tercera edad y que, en la mayoría de los casos sobrepasaban los 50 años, teniendo presente el tipo de información que se deseaba recabar (Ver anexo 2).

Con los colaboradores de la investigación estuve en contacto por más de un año, y fueron ellos quienes incondicionalmente han abierto las puertas de sus hogares y de sus vidas para compartir parte de sus vivencias en torno a la vida en el valle, así como su experiencia durante y después del terremoto.

Don Andrés: de 70 años de edad, persona con espíritu alegre y apasionado. Ex residente del ejido Oaxaca y actualmente residente del fraccionamiento Nuevo Hogar, lugar donde cumple con el cargo de comisario de manzana. Al hacer mención del valle en tiempos pasados, narró sonriente y entusiasta sus primeras experiencias al llegar. Él conoció el valle de Mexicali a la edad de 8 años cuando vino de su natal Sinaloa, lugar que dejó para migrar en compañía de sus padres al estado de Baja California, en específico al ejido Oaxaca. Ahí decidieron instalarse por encontrar mayores oportunidades laborales. En un principio viajaban constantemente a su natal Sinaloa, lo que con el transcurrir del tiempo fue menos frecuente, pues la mayoría de sus familiares se encontraban junto con ellos en su nuevo asentamiento. En otro momento, entre risa y risa, narró parte de su angustiada experiencia del sismo, sin demostrar en ningún momento señal alguna de tristeza o melancolía. Él mismo señaló que:

[...] estas cosas suelen suceder y que uno, no se debe asustar ni lamentar por ello, sólo se debe hacer lo que se puede y así lograr salir de los malos momentos, que a uno le pueda pasar, aunque uno se asuste en ese momento y piense que se acabaría el mundo.

Doña Paula: residente actual del fraccionamiento Renacimiento del Valle, nacida y criada en el valle de Mexicali desde 1939, específicamente en el ejido Nayarit y luego en el ejido Zacamoto. En ese lugar se desempeñaba como comerciante, con una pequeña tienda de abarrotes que manejaba en su propia casa; se trata de una actividad que sigue ejerciendo en su nueva residencia, pero con un espacio más reducido, aunque manifiesta que con mejores ganancias. En cuanto a la puesta en marcha de la entrevista, ésta se realizó en la sala de su vivienda en compañía de su hermana, quien escuchaba y observaba con atención y en algunas ocasiones brindaba su opinión en cuanto a las narraciones que daba su hermana. Respecto a sus primeros recuerdos del valle, doña Paula narró la actividad que desempeñaban sus padres en aquellos tiempos:

Mi papá era jornalero y después, cuando vinieron a repartir los terrenos, Lázaro Cárdenas repartió terrenos y le tocó a él un terreno que es el que tenemos. Y ése era el Zacamoto. Nosotros vivíamos en la parcela; ahí teníamos la casa. Después de que nos vinimos del poblado del Nayarit y en la parcela vivíamos y teníamos una casa muy grande, fue que hizo mi papá muy grande, un rancho con animalitos, puerco, vaquitas, caballitos

Doña Graciela: actualmente residente del fraccionamiento Nuevo Hogar, originaria del valle de Mexicali, específicamente del ejido Guerrero, lugar en el cual residió por 38 años de su vida, desde su matrimonio a los 18 años de edad. Este hecho lo narró con lágrimas en los ojos, con una voz suave y sollozante. Aclara que en el valle reside la mayoría de sus familiares. Fue así como se inició la entrevista. Dicho encuentro se dio dentro de su residencia, ambos sentados en su mesa del comedor. Por más de hora y media, fueron surgiendo momentos de tristezas y alegrías, según fueron los temas tratados. En una visita subsecuente a las primeras dos realizadas, propuse realizar una visita a su anterior residencia; ella, sin ningún inconveniente, aceptó la idea. El día que se realizó la visita observé que su vivienda quedó totalmente devastada a consecuencia del sismo. En dicha ocasión, ella narró detalle a detalle los momentos, así como los lugares donde ella y su familia presenciaron el sismo del 4 de abril.

Doña Paty: de 52 años de edad, actualmente residente del fraccionamiento Renacimiento del Valle, y ex residente del ejido Zacamoto. Nacida y criada en Mexicali y su valle, narró de la siguiente manera:

[...] antes vivía en la ciudad. Ya que me casé me vine para acá [haciendo alusión al valle de Mexicali]. Pero mis abuelos siempre vivieron aquí. Nosotros de todas maneras íbamos y veníamos para acá

Además, manifiesta que tiene alrededor de 34 años viviendo en el valle, donde se ha desempeñado en los quehaceres del hogar. Esto lo compartió durante la entrevista que se dio a un costado de su casa, sentados bajo el techo de su cochera y en compañía de su esposo, nieta e hijos. En visitas posteriores, ella aceptó ir a mostrarme parte de lo que anteriormente era el terreno donde se encontraba asentada su vivienda antes del sismo; también decidió compartir algunas fotos de su anterior vivienda, así como un escrito

donde ella plasmó parte de sus vivencias durante los meses que tuvo que vivir en los albergues, a la espera de encontrar un nuevo lugar donde vivir.

A modo de cierre de este capítulo, expreso que todo lo aquí expuesto, acerca de los antecedentes del tema, la descripción de la vida en el valle de Mexicali, así como el porqué del estudio de los sismos, la presentación del diseño metodológico y finalmente la descripción de los actores, me ha llevado a la postura de ver que nosotros como individuos, somos artífices y creadores de lo social, pero que existen eventos que escapan a nuestra posibilidad de poder evitarlos o cambiarlos, como fue el caso de la experiencia del terremoto del 4 de abril. Fue a raíz de este acontecimiento que me di a la tarea de estudiar cuán importante es conocer el proceso de conformación de los espacios sociales tras un terremoto. Fueron los integrantes de las familias afectadas quienes como actores sociales de dicho escenario tomaron los elementos simbólicos constitutivos de su entorno y los resignifican de acuerdo a sus circunstancias particulares, con el fin de rehacer sus vidas.

En los siguientes capítulos el lector encontrará los sustentos teórico-conceptuales que fundamentaron la puesta en marcha de la investigación; asimismo verá la descripción del panorama físico y sismológico del territorio del valle de Mexicali, para luego llegar a los últimos capítulos donde se encuentra el análisis y los aportes que se han logrado desarrollar gracias a esta investigación.

CAPÍTULO II

Entre teorías y prácticas: Desastres, espacios sociales y apropiación del espacio

*Nuestros llantos se juntaron en uno solo,
no podíamos contenernos de llorar.*

No había palabras, ¡Habíamos perdido todo!

Doña Paty, Fraccionamiento Renacimiento del Valle,

15 de marzo 2011

2.1 Los estudios culturales y el constructivismo...

Aunque pareciera que los estudios culturales constituyen un cuerpo escrito extenso y repetitivo, autores como Lawrence Grossberg (2000), arguye que: “los estudios culturales están constantemente renegociando su identidad y reposicionamiento dentro de mapas intelectuales y políticos cambiantes” (Grossberg, citado en Reynoso, 2000). Al interior de los estudios culturales, así como de otras ciencias sociales, como la antropología o la sociología el concepto de *cultura* ha sido uno de los conceptos más difíciles de establecer como “único”, ya que es uno de los conceptos más vastos y variados.

No obstante, una de las formas en que se suele definir desde finales de la década de los ochenta es desde su definición simbólico-estructural, debido a su utilidad para explicar el proceso de los fenómenos culturales.

El antropólogo Clifford Geertz, por ejemplo, define a la cultura como:

un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único (Geertz, 2003, 89).

A partir de esto, John B. Thompson (1998) definiría a los fenómenos culturales y la importancia de su estudio como: “formas simbólicas en contextos estructurados; y el análisis cultural puede interpretarse como el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas” (Thompson, 1998, 185).

Por tanto, el análisis cultural se da a través del estudio de estas formas simbólicas, acciones, objetos y expresiones, dentro de su relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados, en las cuales estas formas simbólicas son “producidas, transmitidas y recibidas” (Thompson, 1998, 149-150).

Me parece importante acotar que los estudios culturales no son una nueva disciplina, sino un área común de conocimiento que no constituye un simple agregado de contenidos y metodologías ya planteados por las disciplinas tradicionales. Por el contrario, los estudios culturales han venido generando un positivo efecto tanto desde el punto de vista metodológico como temático.

Al tener presente el carácter multidisciplinar de los estudios culturales, realicé esta investigación basándome en la teoría del constructivismo, que contribuye al análisis de hechos sociales en escenarios particulares y bajo dinámicas sociales diferenciadas, y para la cual la realidad se genera según la influencia del contexto social, político y económico en que está inserto el actor.

La importancia del análisis constructivista está fundada en los aportes de Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1986). Estos autores manifiestan que la realidad se construye socialmente y la sociología del conocimiento debe analizar los procesos a partir de los cuales se produce la realidad. Ésta es un conjunto de hechos externos al actor y el conocimiento es el cúmulo de información referente al conjunto de los hechos externos. De este modo, los autores dejan en claro que “el conocimiento” y la “realidad” están íntimamente relacionados, partiendo de la base de que el conjunto de conocimientos sobre los hechos observados se puede determinar como algo socialmente dado (Berger y Luckmann, 1986).

Apoyado en el párrafo anterior consideré adecuado utilizar la teoría constructivista, ya que la misma contribuyó a una observación de los aspectos sociales internos, así como de

aquellos practicados y asimilados por los individuos en su realidad cotidiana. De esta forma, me brindó las herramientas teóricas que ayudaron a la puesta en marcha de un análisis desde los estudios socioculturales para llegar a una interpretación multidisciplinar del tema. Para abordar un tema desde los estudios culturales es importante tener en cuenta todas las actividades humanas, sean éstas internas o externas, objetivas o subjetivas, logrando así brindar una gama más amplia de conocimiento.

Tras haber observado el escenario de las familias afectadas por el sismo y su obligada reubicación, logré relacionar la cultura como un patrón de ordenamiento dentro las prácticas, usos y costumbres, que se manifestaron en la vida de los afectados con su entorno. La presencia del sismo los llevó a redefinir sus prácticas, usos y costumbres. En este tipo de análisis, los espacios, ya sean sociales o geográficos, son elementos que asumen importancia porque ambos conllevan una representación simbólica para los asentamientos humanos, en función de la experiencia histórica que los vincula con los espacios.

Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1966) analizan a la sociedad como parte de una realidad objetiva y una subjetiva. En el primer caso, “el orden social es un producto humano, o, más exactamente, una producción humana constante, realizada por el hombre en el curso de su continua externalización” (Berger y Luckman, 1966, 73). Describen, además, que “objetivamente” la sociedad se construye a través de la secuencia exteriorización-objetivación. Es decir, a través de la representación de las realidades producidas por la acción humana como algo externa a ella, afirmando que “la sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social” (Berger y Luckman, 1966, 84), posicionando al individuo como el único artífice y creador de todo lo socialmente construido.

En un segundo momento, observan a la sociedad como parte de una realidad subjetiva, la cual se construye por medio de la interiorización. Ésta se lleva a cabo por el proceso de socialización, cuyo objetivo es concebido como la búsqueda de una simetría entre la realidad subjetiva del individuo y su realidad objetiva. Para lograr tal simetría se entrelazan varios elementos, tales como la rutina, la interacción, el lenguaje y las costumbres de las acciones de cada individuo.

De este modo, Berger y Luckman explicaban al mundo como un todo compacto, como un sistema donde uno existe en relación con otros, donde el “yo” cobra sentido como “yo social” a partir de la aceptación o negación del otro. “Al desempeñar roles los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos roles, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente” (Berger y Luckman, 1966, 98). La principal diferencia entre ambas es que la realidad objetiva es la realidad concreta y tangible, lo que existe verdaderamente, en contraste con la realidad subjetiva, que es aquella apreciación que hace el sujeto sobre la realidad objetiva para interpretar y construir ideológicamente concepciones del ambiente en el cual se desarrolla.

Según esta propuesta, lo subjetivo es todo aquello interpretado e internalizado, y lo objetivo todo lo que el hombre en su dinámica social construye cotidianamente en relación con sus pares. De tal forma, la construcción social de la realidad trata de demostrar que todo hecho social no es otra cosa que una construcción de la misma sociedad, basado en las acciones e interpretaciones de cada individuo. Somos nosotros como individuos quienes construimos nuestra propia realidad, que es una edificación social, basada en nuestra misma naturaleza. Esto es: cuando uno pasa de una realidad a otra experimenta una transición o una especie de impacto.

Se trata de un desplazamiento y transición, que han experimentado los actores de esta investigación tras la presencia del terremoto. La realidad objetiva que tenían los pobladores del valle fue modificada a raíz de la experiencia del sismo. Antes, contaban con una vivienda, trabajo y vínculos afectivos estables con sus familias, amigos y vecinos. Sin embargo, a raíz del terremoto, su realidad quedó completamente alterada, situación que los llevó a una necesaria reorientación de su realidad, en un escenario lleno de incertidumbres y miedos, donde no sabían qué les esperaba. Ante este hecho, se observa la llamada realidad subjetiva: los individuos afectados buscaban darle sentido a las nuevas experiencias de sus vidas, lejos de aquello que ya tenían construido y establecido y que ahora debían reconstruir en un entorno nuevo y con realidades contrastantes a causa de las pérdidas materiales y afectivas provocadas tras el sismo.

Al momento de experimentar fenómenos naturales, en este caso un terremoto, éstos producen cambios innegables, de los daños físicos estructurales, a la afectación de las condiciones sociales y culturales. En eventos de esta índole, factores como el miedo, las

relaciones de amistad, confianza y nostalgia e incertidumbre sobresalen ante la poca respuesta que se tiene al experimentar dichos sucesos. Tales realidades y hechos, desde mi punto de vista, se logran analizar ampliamente a partir de la perspectiva de los estudios socioculturales.

O en palabras de Virginia García,

[...] debemos conocer y analizar las condiciones sociales, económicas, políticas e ideológicas predominantes, existentes tanto antes como después de presentarse el fenómeno natural que provocó el desastre (García, 1992, 26).

Teniendo presente que dichos cambios se encuentran dentro del área de los estudios socioculturales, como son las condiciones socio-económicas, políticas e ideológicas, es importante reafirmar su trascendencia al interior de los estudios de la cultura.

2.2 Entre desastres y fenómenos naturales...

De acuerdo con los objetivos de esta tesis, es importante explicar interpretaciones que en mucho de los casos se dan por sentadas sin un fundamento claro. Éste es el caso del termino *desastre*, ¿por qué para unos es un desastre lo que para otros es fenómeno?

En este apartado presento conceptos claves que ayudaron a dilucidar las diferencias entre desastre y fenómeno. La fuente principal de información estuvo basada en la “Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina” (La Red), bajo la compilación de Andrew Maskrey (1993).

Concebir como un castigo divino la lluvia, la sequía, el maremoto, el terremoto, etc., es algo todavía común en el diálogo cotidiano de la población en general. Esta concepción radica en que para muchas personas la definición de un desastre se sustenta en una construcción del pensamiento mágico, porque transfieren la causa de los acontecimientos reales y cotidianos a un nivel suprahumano, el cual es imposible de penetrar racionalmente. Otra interpretación consiste en atribuir estos sucesos a las acciones de la naturaleza. Con ello se ha remplazado a los poderes sobrenaturales (dioses) por las fuerzas naturales y lo que antes era considerado castigo divino ahora se llama castigo de la naturaleza.

Es en este contexto donde es importante dejar en claro dos términos que en la mayoría de los casos se utilizan como sinónimos; éste es el caso entre el llamado “fenómeno natural” y “desastre natural”. Según Maskrey (1993) “un fenómeno natural es toda manifestación de la naturaleza, que se refiere a cualquier expresión que adopta la naturaleza como resultado de su funcionamiento interno” (Maskrey 1993, 7). Ésta se presenta de forma ordinaria como las lloviznas en los meses de invierno o también puede ser sorprendente o extraordinaria, como un terremoto, un tsunami o un maremoto. La presencia de un fenómeno natural, sea esta ordinaria o extraordinaria, no es sinónimo pues de un desastre natural, entendiendo que es parte del funcionamiento regular de la Tierra.

Ahora bien, tras explicar que un fenómeno natural ocurre de forma regular y constante, entiendo que éste no debe ser considerado como desastre. Los desastres son sucesos que ocurren de manera esporádica en determinadas condiciones socioeconómicas y físicas vulnerables (como situación económica precaria, viviendas mal construidas, tipo de suelo inestable, mala ubicación de la vivienda, etc.); suceden si uno o más fenómenos naturales ocurren en espacios con situaciones vulnerables. Es decir, las condiciones vulnerables de una sociedad son las que dan pie a un desastre. Por ende, los llamados fenómenos naturales no son peligrosos para el hombre en sí mismos, sino que son las condiciones de marginalidad o falta de preparación de las condiciones físicas las que contribuyen para que se den las manifestaciones de desastres, como señala Maskrey:

Las condiciones de vulnerabilidad que una población presenta no son condiciones que se hayan dado independientemente del hombre. Muy por el contrario, es el mismo hombre quien la ha creado, y al hacerlo se pone de espaldas a la naturaleza, corriendo el riesgo de resultar dañado si ocurriese un fenómeno natural determinado (Maskrey 1993, 9).

Así pues, entiendo que el impacto que puede llegar a producir un fenómeno natural depende de las características territoriales de vulnerabilidad que se presentan dentro de una estructura social. En este caso, dicha estructura fue el territorio del valle de Mexicali y las áreas concentradas a su alrededor fueron las que recibieron dicho impacto, al tener presente la vulnerabilidad que representa dicho espacio físico al estar ubicado sobre un terreno sísmico. Como hace ver Allan Lavell (1993), la ubicación y las formas de construcción de las viviendas, la infraestructura, la relación que se establece entre el

hombre y su entorno físico-natural, así como los niveles de pobreza, de organización social, política e institucional, en conjunto con las actitudes culturales o ideológicas, son los que influirán en la concreción y definición de la magnitud de un desastre y el impacto social del mismo (Lavell, 1993, 119).

Según Maskrey (1993), fue a partir de la década 1980, con la aparición de los desastres de gran magnitud (ocurridos por las sequías e inundaciones, asociadas con el fenómeno del Niño, así como el terremoto de México en 1985, y el desastre armero¹ en Colombia en el mismo año, etc.) que muchas instituciones y centros de promoción para el desarrollo se vieron obligados a interpretar la nueva realidad que se generaba. Consecuentemente, se iniciaron investigaciones parciales acerca del tema en Argentina, Brasil, Perú, Colombia, México y América Central.

El mismo autor reconoce que este tipo de investigaciones ha sido restringido, primero, porque el estudio social de los desastres se desarrolló como un campo marginal en comparación con investigaciones realizadas desde otras áreas como sería el caso de las ciencias naturales e ingenieriles, que cuentan con mayor grado de institucionalización, así como con centros de investigación especializados y acceso a fuentes de financiamiento. Una segunda limitante ha sido la escasa bibliografía especializada, así como la poca difusión de las publicaciones realizadas. No obstante, desde la ciencias consideradas “duras”, se interpreta que los desastres y fenómenos naturales suceden en las mismas condiciones, pero en una misma realidad social no pueden ser equiparadas de la misma manera. En esta última los fenómenos naturales producen impactos o afectaciones sobre la cotidianidad humana que no son visibles en los resultados estadísticos o de predicciones. Es a partir de estas circunstancias que se considera a los estudios socioculturales como una opción de análisis de estos hechos.

En esta investigación, en la que el tema del desastre fue uno de los términos más recurrentes, consideré importante dejar en claro que existen desastres de tipo geológico, como terremotos, tifones, huracanes, maremotos, etc., así como los ocasionados accidentalmente o por la mano del hombre (*término que recibe el nombre de desastres*

¹ El conflicto Armero fue un desastre natural producto de la erupción del volcán Nevado del Ruiz el 13 de noviembre de 1985 en el departamento de Tolima, Colombia.

antrópicos). Según Joel Audefroy (2005), los desastres pueden ser considerados desde dos perspectivas, como la expresión de la acción de la naturaleza (agente activo) sobre las sociedades (agente pasivo o receptor), hecho que permite observar al agente activo como aquel de mayor fuerza y poder sobre el agente pasivo.

Según Rodríguez (1999, citado en Audefroy 2005) se pueden distinguir 3 agentes que provocan desastres: los perturbadores, los afectables y los reguladores. Los perturbadores se refieren a los “agentes dinámicos”, clasificados en 5 tipos: dos de origen natural (*geológicos*: como sismos, erupciones volcánicas, deslizamientos y maremotos, y los *hidrometeorológicos*: que son los que más daños causan por su incidencia periódica, como ciclones tropicales, inundaciones, sequías, tormentas, temperaturas extremas, etc.), y tres de origen social (*físico químicos*: como incendios y explosiones; *sanitarios*: como la contaminación, desertificación natural y epidemias; y *socio-organizativos*: derivados de las grandes concentraciones de personas).

A su vez, los agentes afectables se refieren a los entes pasivos, como la población, sus bienes y el medio ambiente. Por último, están los *agentes reguladores*: o agentes que, en sí mismos, son portadores de soluciones, entre ellos la organización gubernamental, programas, acciones y normas destinados a proteger a los agentes afectables, sobre todo, a la población (Rodríguez, 1999, en Audefroy, 2005). Como se puede ver, estos agentes son generadores de fenómenos que alteran el buen funcionamiento de la sociedad y el entorno natural, produciendo en ellos un estado de desastre.

Los desastres considerados como naturales son el resultado de la siguiente interacción:



En este esquema se observa que la interacción entre los fenómenos naturales y/o de origen antrópico, sumados al nivel de vulnerabilidad socio-económica de una sociedad trae como resultado lo que comúnmente se denomina “un desastre natural”. Los mayores “desastres naturales” han ocurrido cuando el hombre ha efectuado las expansiones urbanas o construido las grandes obras de ingeniería sin tener en cuenta a la naturaleza o sin armonizarlas adecuadamente con ella (Kuroiwa, 1988, citado en Audefroy, 2005).

Como se mencionó en el párrafo anterior, ocasionalmente, ciertos desastres se consideran producidos por la naturaleza. Para hacer una diferencia de ambos términos acudí al trabajo de Raymundo Padilla Lozoya (2006), quien en su tesis “El huracán del 59: historia del desastre y reconstrucción de Minatitlán, Colima” presenta una breve introducción sobre las diferenciaciones en la designación de los desastres como fenómenos naturales.

Socialmente se ha visto que aquellos que denominan a los eventos de la naturaleza como desastres naturales han adquirido sus ideas de lo que socialmente se han ido transmitiendo de generación a generación, mediante el paso de la creencia o relación de que los deslizamientos, derrumbes, grietas e inundaciones son desastres provocados por la naturaleza.

Según Padilla (2006), tiempo atrás prevalecía el concepto de que los desastres eran resultado del impacto de un fenómeno natural sobre la sociedad. Se pensaba, incluso, que fenómeno era sinónimo de desastre, asumiendo que una catástrofe era producida por un agente natural, que dicho fenómeno era causado por las fuerzas de la naturaleza, y que la sociedad se constituía como una víctima de la misma. Al respecto, es importante tener en cuenta que eventos naturales como la lluvia, inundaciones, sequías, terremotos y maremotos eran vistos como un castigo en culturas antiguas, una aseveración con la que no concuerdo, porque presentan un evento natural como sinónimo de desastre. Es importante considerar estos fenómenos como dos hechos independientes, ya que el primero es, como se mencionó en párrafos anteriores, un hecho que se presenta en forma común y constante, en contraposición al desastre, que es el resultado que se da por las condiciones vulnerables que posee un espacio territorial ante la presencia de un evento de la naturaleza.

Quisiera mencionar que ante las interpretaciones realizadas acerca de los conceptos de desastre y fenómenos naturales, se debe tener presente que las condiciones de peligro y eventos naturales son consideradas como parte de la realidad social. Ver que los eventos naturales han estado presentes en hechos con resultados que lamentar no es motivo para denominar a “lo natural” como “causal” de todo lo malo que puede llegar a ocurrir. Habrá que reflexionar al desastre como un proceso de construcción social que comienza mucho antes de que se presente lo que los científicos (como físicos, geólogos, sismólogos, hidrólogos, etc.) denominan como amenaza o peligro. “Este tema ha sido tratado por los pioneros mexicanos de los estudios en cuestiones de desastres, entre los que se encuentran J. Manuel Macías Medrano, Virginia García y Georgina Calderón” (Padilla, 2006, 12).

Ahora bien, es necesario reafirmar que la diferencia entre los fenómenos y los desastres naturales radica en el impacto que se genera en poblaciones humanas en condiciones de vulnerabilidad, ya que al estar desprovistas de recursos y áreas bien asentadas, se ven en situaciones de mayor riesgo y afectación por la presencia de un fenómeno. Con ello, dejo en claro que la presencia de un fenómeno natural y un desastre no siempre van ligadas una con la otra. La primera ocurre de manera ordinaria y constante, y el desastre, en cambio, ocurre de manera sorpresiva y repentina y con afectaciones en la cotidianeidad de un asentamiento humano. No todos los fenómenos naturales son generadores de desastres, y no todos los desastres son producidos por fenómenos naturales.

Después de analizar los conceptos arriba mencionados, es pertinente ahora hacer alusión al concepto que ha sido el eje articulador de esta tesis: *espacio social*. Para esto acudí a diferentes autores que han abordado el término desde diferentes campos de estudio, desde la sociología, con Pierre Bourdieu (2003); la sociología ambiental con José Luis Lezama (2002), y la sociología urbana, con Manuel Castells (2008), hasta la psicología social, con Moranta, Tomeu y Pol Urrutia (2005). Todas estas perspectivas fueron seleccionadas, porque desde su particular abordaje del término, han brindado elementos claves para el análisis de la trascendencia que representa dicho concepto. Para una mejor comprensión de los aportes de cada área, a continuación se presenta un apartado con referencia a ellos.

2.3 Del espacio territorial al espacio social: ¿Cómo nos apropiamos del entorno?

Para conocer más acerca de las investigaciones referentes a desastres, es necesario remitirme a la investigación realizada acerca del concepto de “espacio social”, debido a que las transformaciones tras el sismo del 4 de abril en el Valle de Mexicali, ocurrieron dentro en espacios geográficos, así como en espacios sociales. Aunque el terremoto sucedió fácticamente en un terreno tangible, las consecuencias del mismo afectaron principalmente los espacios sociales de los actores que experimentaron el desastre.

Ahora bien, el concepto *espacio social* me permitió comprender cómo se construyeron y construyen las relaciones sociales de quienes habitan actualmente dos fraccionamientos, de nueva creación, a raíz de la reubicación forzada luego del sismo. Pierre Bourdieu (2003) explica en su obra *Capital cultural, escuela y espacio social* que para comprender una realidad social, no debemos asirnos de la lógica más profunda del mundo social. Si la intención es el estudio de un grupo social, uno debe sumergirse en la particularidad de una realidad empírica que esté históricamente fechada y situada en un lugar determinado.

Esto es, el espacio social se constituye de tal manera que los agentes o grupos se distribuyen en él en función de su posición, según dos principios de diferenciación: el capital económico y el capital cultural, entendiendo al capital como aquel que implica un trabajo de valorización de los recursos para obtener beneficios.

Siguiendo a Bourdieu (2003), me gustaría aclarar que el capital económico es visto como el recurso de naturaleza económica (donde el dinero ocupa un lugar preeminente). Éste es considerado como un factor de clase al momento de la definición y el estudio de los temas sociales; sin embargo, no está enfocado en hacer una diferenciación de clases sociales. Por otro lado, el capital cultural se considera como el recurso de naturaleza cultural (donde los diplomas escolares y universitarios cobran importancia).

Para Bourdieu (2003) el espacio social se constituye de tal manera que los agentes o grupos se distribuyen en él en función de su posición. Sin embargo, considero que Bourdieu aísla al individuo al centro del escenario social, determinándolo exclusivamente por su posición económica y cultural, dejando de lado aspectos claves como la estructura

física (entendida como viviendas, mobiliarios, terrenos), así como el papel de la naturaleza y las interrelaciones socio-afectivas que también forman parte del escenario social.

Por otro lado, según Bourdieu (2003), el espacio social permite ir más allá de una realidad tangible, es decir, a partir de la construcción de un espacio social podemos asirnos a una realidad invisible, realidad que no se puede mostrar ni tocar con los dedos y que ayudaría a construir interpretaciones sociales e individuales acerca de las diversas formas en que puede comprenderse el valor simbólico de los espacios. Ante esto, es importante recalcar que para acceder a la realidad intangible que menciona Bourdieu (2003) se necesitará partir de un hecho tangible, ya que ambas realidades van de la mano al momento de realizar una interpretación del espacio social. Sin embargo, Manuel Castells (2008) explica que las estructuras de aquello que se denomina como urbano también contribuyen en la especialización de este tipo de procesos sociales. Esto es, para comprender las interrelaciones socio-afectivas y el papel de la naturaleza, además de los capitales culturales y sociales enunciados por Bourdieu (2003), es necesario explicar la importancia del entorno, ya sea urbano o rural en que se desenvuelven estas relaciones sociales. Es de esta forma como Castells menciona que “la carga simbólica de una estructura urbana, sólo puede desentrañarse a partir del análisis de la apropiación social del espacio” (Castells, citado en Lezama, 2002). El autor plantea que todo espacio se construye gracias a la acción que los individuos realizan influenciados por los elementos tangibles que los rodean, tales como: la vivienda, el mobiliario, el vestido, y los elementos de trabajo, por mencionar algunos ejemplos.

Asimismo, Castells arguye en su texto *Cuestión Urbana* (2008) que:

El espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio (y a los otros elementos de la combinación) una forma, una función una significación social. (Castells, 2008, 141).

De este modo, es posible observar la importancia que otorga Castells (2008) a “lo tangible” en contraposición a las “nociones intangibles” mencionadas por Bourdieu (2003). Ahora bien, basado en los aportes de Castells (2008) concebí que no existe una teoría específica del espacio, sino un despliegue y especificación de la teoría de la estructura social, donde

se explican las características de una forma social particular, el espacio y su articulación con otras formas y procesos históricamente dados.

El mismo autor menciona que “son los hombres (los grupos sociales) quienes crean las formas sociales (el espacio) a través de la producción, contradictoria a veces, de los valores, los cuales orientando los comportamientos y actitudes van creando las instituciones, que modelan la naturaleza” (Castells, 2008, 149). El *espacio social*, según Castells, es aquel que se da gracias a la manifestación y uso que el hombre hace de su espacio físico en relación con sus prácticas cotidianas.

Con esto en mente, me parece importante explicar cómo el espacio físico influye en el espacio social. José Luis Lezama (2002), por ejemplo, plantea:

[...] el espacio, además de influir en las conductas y prácticas sociales, es resultado de la acción de habitar, de la vida cotidiana; son los hombres con sus ideas, sus proyectos de vida y sus propias iniciativas los que dan lugar al espacio y al orden urbano [...] (Lezama, 2002, 253).

Es así que, en ocasiones, el mismo espacio se convierte en generador de diferencias sociales, que —como arguye Lezama (2002)— es el proceso a partir del cual emerge el orden social. Tras referenciar al orden social, mencionado por Lezama, es oportuno referirse al aporte realizado por Rosana Reguillo (1996), quien afirma que la vida social no es un estado, sino un proceso mediante el cual se constituye la sociedad a través de la obra práctica de sus miembros, explicando, además, que “todo nuevo orden es producto de una crisis interna al grupo social que protagoniza el cambio, lo que no implica que esta crisis sea externa al sistema social” (Reguillo, 1996, 30). Acerca del proceso de cambio del llamado “orden social” que menciona Reguillo, considero que éste no sólo se da como resultado de una crisis interna del grupo social, porque si esto fuese cierto se dejarían de lado aquellos cambios que ocurren de forma natural o por la misma decisión del individuo.

Conviene distinguir que al estudiar las transformaciones de los espacios, el orden social se verá indirectamente reflejado dentro de la vida social de cada individuo involucrado, teniendo presente que ambos están ligados por las prácticas sociales, así como por la reproducción de la vida social. De esta manera, para participar del orden social, se requiere

estar presente, ya sea dentro o fuera de un espacio de interacción, condición que genera una relación de dependencia recíproca entre el espacio social y el orden social.

No obstante, Tomeu Vidal Moranta y Enric Pol Urrútia (2005) explican que para comprender el vínculo que existe entre las personas y los lugares, es necesario analizar las formas en que los actores se apropian de los espacios. Toda apropiación estará involucrada con la presencia e influencia de un espacio físico, por lo que el rescate y reconocimiento de este escenario se lleva a cabo mediante el proceso de apropiación e identificación con el medio. Es así como adquieren importancia y significado las interpretaciones que cada individuo produce y reproduce de su propio lugar.

El arraigo sobre el espacio de convivencia y, por ende, la conformación de los valores simbólicos sobre el mismo ayuda a percibir cómo a partir de las prácticas que desarrollan con su entorno, las personas, grupos y colectividades transforman su espacio, dejando huellas cargadas simbólicamente (Moranta y Urrútia, 2005). Las acciones de todo individuo dotan al espacio de significado, así como los cambios que se producen en el espacio influyen directamente en las acciones del individuo, generando así una interrelación individuo-espacio, a través del proceso de interacción entre los factores externos que rodean al grupo social, así como las acciones del hombre sobre su entorno.

De aquí que el proceso de apropiación del espacio esté relacionado con “el significado del espacio [que] se deriva en definitiva, de la experiencia que en éste se mantiene, lo que incluye el aspecto emocional” (Moranta y Urrútia 2005, 288). En consecuencia, se entiende que el significado otorgado a los lugares emerge en un contexto social y cultural específico, mediante relaciones generadas al interior que se hallan ubicadas en un mismo espacio físico-geográfico, considerando así al contexto sociocultural y geográfico como factores que proveen a los individuos de un sentido de identificación con el lugar.

A manera de cierre, me gustaría mencionar que la decisión de enunciar tan diversos enfoques teóricos acerca del espacio físico y social, así como la posibilidad de explicar el proceso de adaptación y apropiación de los espacios sociales, me permite realizar un análisis sociocultural basado en las afectaciones producidas luego del terremoto de 7.2° en escala de Richter en el Valle de Mexicali. De esto, me gustaría rescatar que el espacio es generador de diferencias sociales, teniendo en consideración que el carácter social del

espacio proviene de la sustitución del espacio natural por aquel que el hombre crea en su vida práctica (Lezama, 2002). Asimismo, los individuos dotan al espacio de significado individual y social (Bourdieu, 2003), donde conciben al espacio de forma estructurada a partir de la creación social (Castells, 2008), aunque al interior de estos espacios estructurados sustentados en el orden social, se generan significados y procesos de identificación de quienes los habitan creando lazos emocionales y afectivos con éstos (Moranta y Urrútia, 2005).

Teniendo como antecedente las aportaciones conceptuales anteriores, concluyo que el espacio social es aquel que se considera como producto de la dualidad entre lo físico-territorial y lo imaginado-creado por los individuos, según su interpretación e identificación de la dimensión sociocultural. Y es en dicha dualidad donde los elementos culturales, como prácticas, usos, sentimientos de pertenencia e identificación, le brindan sentido a la configuración de las percepciones y usos que los actores han creado con sus espacios.

Finalmente, Paul Claval (1999) explica que el análisis de los espacios socialmente apropiados permite reconocer que éstos funcionan a la vez de “impronta y matriz de la cultura”, teniendo en consideración que permite transmitir los usos y significados creados entre generaciones, ya que cada grupo contribuye a modificar el territorio que habita.

Teoría Constructivista: teoría sociológica y psicológica del conocimiento que considera cómo los fenómenos sociales se desarrollan particularmente desde contextos sociales. “El conocimiento” y la “realidad” están íntimamente relacionadas, partiendo de la base de que el conjunto de conocimientos sobre los hechos observados se puede determinar como algo socialmente dado (Berger y Luckmann, 1986).

Sociológica: Pierre Bourdieu (2003) el espacio social se constituye de tal manera que los agentes o grupos, se distribuyen en él en función de su posición, según dos principios de diferenciación: el capital económico y el capital cultural.

Sociología ambiental: José Luis Lezama (2002) El carácter social del espacio proviene de la sustitución del espacio natural por aquel que el hombre crea en su vida práctica. La naturaleza no es sino materia prima con la cual producen su espacio las distintas sociedades de acuerdo con los modos de producción (Lezama, 2002, 254).

LOS ESPACIOS SOCIALES

Sociología urbana: Manuel Castells (2001) “la carga simbólica de una estructura urbana, sólo puede desentrañarse a partir del análisis de la apropiación social del espacio” (citado en Lezama, 2002)

Psicología social: Morantay Urrútia (2005) se observa al espacio como generador de significados e identificación del sujeto con su entorno, generando así una apropiación del espacio. Hablan de la apropiación del espacio como una propuesta teórica para comprender el vínculo existente entre las personas y los lugares.

En síntesis el espacio social es aquel que se considera como producto de la dualidad entre lo físico-territorial y lo imaginado-creado por los individuos, según su interpretación e identificación de la dimensión sociocultural. Y es en dicha dualidad donde los elementos culturales como prácticas, usos, sentimientos de pertenencia e identificación, le brindan sentido a la configuración de las percepciones y usos que los actores han creado con sus espacios.

2.4 Desastres y espacios sociales: algunos estudios de casos

Como expliqué en la sección anterior, la transformación y apropiación de los espacios sociales, se ha estudiado desde distintos enfoques de las ciencias sociales. Moranta y Urrútia (2005) afirman que los vínculos que las personas establecen con los espacios han sido objeto de análisis desde diferentes perspectivas, como es el caso de la sociología, la antropología, la psicología social y sociología ambiental (desde su enfoque social), sólo por mencionar algunas. Todas ellas coinciden en el abordaje de la relación individuo-espacio-sociedad.

En estudios hechos desde la antropología, se encuentra el trabajo de la italiana Ángela Giglia (2000), quien investigó acerca del terremoto que aconteció en Possuoli, Italia, en 1984. En dicho trabajo, menciona la relación del espacio en un asentamiento de viviendas de interés social. En sus aportes destaca el uso social que del espacio hacen determinados actores, explicando el sentido que ese espacio llega a representar para quienes lo habitan y modifican como parte de su propia identidad con el entorno. La autora arguye en su investigación que el espacio se interpreta como un recurso que los sujetos manipulan y utilizan en diversas formas, ya que todo espacio conlleva un significado social y cultural. De esta manera adquiere relevancia el tema del manejo del espacio, ya que éste puede ser utilizado, manipulado y modificado de acuerdo a las circunstancias prácticas que los grupos humanos realizan.

Rossana Reguillo, por su parte, realizó una investigación sobre las consecuencias de las explosiones de unos ductos de gas ocurridas en la ciudad de Guadalajara, México, a principios de la década de los noventa. Dicha investigación tuvo como hecho principal las explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara, tema en el cual abordó cuestiones referentes a la organización de los movimientos ciudadanos, las demandas sociales de democratización, los medios de comunicación y su manejo, así como cambios en los espacios privados y públicos. La autora hizo ver que:

[...] en todos los órdenes de la vida, en lo social, lo político, lo económico, lo cultural, la pérdida de certezas, el estallamiento de los grandes discursos y paradigmas otrora

capaces de ofrecer respuestas acabadas a la dinámica social, dan lugar a un polémico debate (Reguillo, 1996, 27).

Con fundamento en la cita anterior asevero que la pérdida de las certezas se produce tras el desmoronamiento de todo lo socialmente construido, hecho que lleva a una inminente transformación de la realidad social en la vida de quienes se encuentren afectados por algún evento inesperado. Por tanto, como menciona Reguillo, al momento de hacer un acercamiento a las repercusiones sociales de un evento devastador, las áreas directamente afectadas son los espacios físicos y sociales.

Del estudio de Reguillo rescaté la trascendencia que representa estudiar las consecuencias de un desastre. En dicha investigación se menciona que el estudio de casos de desastre es relevante porque estas nuevas perspectivas de análisis permiten observar los cambios ocurridos en la realidad social de quienes son afectados por este tipo de eventos.

El desastre, según Reguillo “es un revelador de las contradicciones de la sociedad en la que se produce” (Reguillo, 1996, 19). Considero que es un revelador porque es ante este tipo de hechos donde sale a la luz la vulnerabilidad de aquellos elementos susceptibles que como sociedad muchas veces no se ven a simple vista.

Como menciona Reguillo “la contradicción es un constitutivo de la vida social” (Reguillo, 1996, 22), por tanto, sea el evento que sea, y las consecuencias en que se presente, las contradicciones son hechos latentes en el escenario social. La construcción simbólica de la ciudad parte del supuesto de que un acontecimiento como las explosiones del 22 de abril en Guadalajara alteró los marcos espacio-temporales cotidianos, cuya situación en el espacio social se vio amenazada.

En el caso de lo ocurrido en Guadalajara se ilustró al desastre como el detonante que generó la transformación de lo cotidiano. Se dejó ver que el estudio de los desastres, ya sea desde un evento telúrico de origen natural o uno accidental, representa un espacio de incertidumbre en la esfera de la realidad sociocultural, teniendo presente que: “el desastre acrecienta el conflicto, las luchas y las negociaciones por la definición legítima de los sentidos sociales de la vida” (Reguillo, 1996, 94-95), viéndose así al desastre como un ente transformador de todo constructo social y espacial ya establecido.

En otro contexto se ubica la obra de Raymundo Padilla (2006), quien investigó el caso del huracán de 1959 en Minatitlán, Colima. Dicha investigación no sólo estableció la visión retrospectiva de un fenómeno natural, haciéndola única en su clase sino que además puso en tela de juicio las condiciones de vulnerabilidad social de Minatitlán. Este evento generó uno de los mayores desastres documentados del occidente de México (en la historia reciente), porque se abordó el tema de los desastres desde la perspectiva de las ciencias sociales y las ciencias exactas. Padilla (2006) justificó su investigación basado en las repercusiones sociales y el cambio histórico ocurrido después del 27 de octubre de 1959, fecha en que el huracán y un deslave devastaron al pueblo de Minatitlán. El mismo autor indica que su obra es un trabajo multidisciplinario que narra cómo los minatitlenses, después de la experiencia desastrosa, se adaptaron a vivir en una zona en condiciones de alto riesgo.

El libro de Padilla proporcionó además mayor comprensión de la importancia acerca de la reconstrucción de la historia de un pueblo décadas después de vivir un desastre. Asimismo expuso las consecuencias y recuerdos que este hecho provocó en las generaciones posteriores de dicha localidad. Aportó también narraciones acerca del proceso de reconstrucción social y material de dicha población tras la experiencia del huracán. Metodológicamente la obra de Padilla denotó un enorme esfuerzo de investigación, una extensa búsqueda documental de material periodístico, gubernamental y científico.

De los ejemplos arriba mencionados, quiero dejar en claro que si decidí utilizar los trabajos de Giglia (2000), Reguillo (1996) y Padilla (2006) fue porque en ellos han sido analizados los elementos espacio-temporales, luego de experiencias de fenómenos tanto naturales como humanos, que han repercutido en la dinámica social de los afectados, aunque claro que existen muchos otros estudios referentes a los espacios y desastres también dignos de ser utilizados como ejemplos.

Finalmente destaco que según lo planteado por los autores arriba mencionados, desde las perspectivas de análisis manejados por los mismos, el contexto donde se situó esta investigación fue dentro del enfoque de los estudios culturales y el eje conceptual fue el de los espacios sociales, lugar donde reposan los recuerdos, ideas e interpretaciones que han sido formados desde la experiencia de los espacios habitados. De esta manera el estudio de

los espacios sociales se convirtió en uno de los componentes más importantes de la realidad social que abordé en esta tesis.

CAPÍTULO III

Contexto y antecedentes del Valle...

*Una historia no es sólo verdad cuando se narra cómo ha sucedido,
sino también cuando relata cómo hubiera podido acontecer.*

J. Mario Simmel

Este capítulo está compuesto de cuatro secciones: inicia con la ubicación geográfica del Valle de Mexicali, y seguidamente se aborda su desarrollo y colonización desde un contexto histórico, para luego hacer mención de la presencia sísmica y el impacto que representa dicha situación en la vida de los habitantes de la zona, y finalmente describir a Mexicali como el lugar que se sacude bajo los pies. Por tanto, la intención de este capítulo es presentar un breve recorrido cronológico acerca de las características físicas y sismológicas de Mexicali y su valle.

Los estudios basados en casos de desastres no son muy comunes en las investigaciones hechas en México. Como menciona Virginia García Acosta (1992), sólo existen algunas recopilaciones de documentos, cronologías y catálogos históricos. Sin embargo, explica que hay pocas investigaciones debido a que el estudio de este tipo de eventos se ha centrado en la recopilación de datos de manera sistemática y exclusivamente desde la perspectiva de las ciencias físicas, aunque también reconoce que en los últimos tiempos se ha intentado enriquecer el campo con la elaboración de mapas y atlas descriptivos.

En el caso del sismo de Mexicali, un ejemplo claro ha sido la creación del mapa en tercera dimensión del sismo del 4 de abril de 2010. Dicho proyecto estuvo a cargo de investigadores del Centro de Investigación Científica y de Educación Superior (CICESE), quienes trabajaron en la creación de un mapa en tres dimensiones donde se podrán analizar los efectos del sismo de 7.2 grados.

Como arguye García (1992) las primeras investigaciones enfocadas al estudio de los sismos se realizaron desde la historia. Ello se debe a que el estudio histórico de los sismos en México inició a raíz del terremoto en la Ciudad de México en 1985, cuando un grupo de

investigadores, entre ellos la autora, realizaron investigaciones enfocadas en dicha temática, con la intención de aportar nuevos conocimientos basados en la perspectiva de la historia y de las ciencias sociales.

La idea inicial fue elaborar un catálogo histórico acerca de la sismicidad en México. A partir del dato obtenido y debido a su variedad y riqueza, fue posible la realización de estudios sociales. El carácter de la investigación fue multidisciplinario ya que contó con científicos sociales y sismólogos que enriquecieron el análisis, realizando un ejercicio intelectual muy valioso para estudios posteriores (García, 1992).

A partir de estos resultados el interés por las investigaciones referentes a los sismos y en las dinámicas sociales de los afectados sentó el precedente para el estudio de los desastres, tal es el caso de esta tesis de maestría. En las ciencias sociales, así como en la historiografía del noroeste mexicano, aún no existen investigaciones dedicadas al estudio de los desastres naturales desde una perspectiva sociocultural. Por esta razón mi investigación estuvo enfocada en los efectos sociales y culturales que el terremoto de la ciudad de Mexicali provocó al interior de la dinámica social, política y económica de la sociedad mexicalense.

La finalidad de esta investigación es contribuir al análisis de los cambios socioculturales generados en las dinámicas cotidianas a partir del sismo. El estudio de la realidad social de los afectados propició un acercamiento a las interpretaciones sociales de los habitantes de esta región árida y fronteriza, que en diferentes contextos y a diversos niveles han manifestado sus emociones y percepciones acerca de los cambios en su forma de ver y vivir la vida en un contexto sísmico.

3.1 Geográficamente, ¿dónde está el Valle de Mexicali?

Como menciona David Piñera (2006), la geografía retroalimenta a la historia, enriqueciendo la noción respecto del espacio y permite percibir la dinámica del desarrollo de las estructuras espaciales y las huellas observables de los procesos de formación social. Siguiendo a Gerardo Necochea y Antonio Torres (2011), el propósito de conocer el contexto es resaltar la relevancia de las narraciones del recuerdo para comprender un

tiempo y un espacio determinados; de otra manera, la evidencia confirma lo que creemos saber y no genera nuevo conocimiento que transforme el contexto. Tales autores señalan asimismo la importancia del contexto para una mejor comprensión de la intención y el significado de los relatos del recuerdo.

3.2 La colonización del Valle de Mexicali: contexto histórico

Conocer la historia de donde acontece la investigación contribuye a tener un mayor acercamiento al contexto social de los informantes. Según Piñera (2006), las poblaciones del norte de México se pueden clasificar, según sus orígenes, en tres tipos: las primeras, fundadas en la Colonia; las segundas, surgidas por iniciativas gubernamentales en el México independiente, y las últimas, vinculadas a la expansión económica de Estados Unidos.

Considerando lo señalado por Piñera, entiendo que Mexicali se encuentra entre las poblaciones fundadas por la expansión económica de Estados Unidos. Pero para el caso concreto del Valle de Mexicali, a continuación se presenta las aportaciones de Pablo Herrera Carrillo (2002), quien menciona que los principales lugares de procedencia de la población del Valle de Mexicali, presentan características específicas tales como:

1. Al completarse la vía férrea de Yuma a Los Algodones, en 1877, se cierra un ciclo de la historia del Valle de Mexicali. La región deja de ser un mero tramo de camino del diablo para convertirse en una región que va a arraigar su población propia.
2. Fue apreciable la aparición de mineros dentro de la porción del valle; éstos eran procedentes de las minas en decadencia al norte y noroeste del ángulo de minas como: *Walters, Gold Mine, Little Mary, American Girl, Senator, Picacho, Tumc.*
3. Trabajadores, comerciantes y gente dedicada a la industria de los transportes procedentes de la zona minera El Álamo también se asentarían en la zona. La población de esta procedencia fue de tal importancia para el Valle que Mexicali puede decirse que fue fundada por antiguos residentes de dicha zona minera.
4. Braceros de la costa occidental de México y mineros de Santa Rosalía re-enganchados para el desahíje y pisca del algodón.

5. Gente procedente de diversas partes de la república fue arrojada por los movimientos revolucionarios. Aquí hago mención del gran número de personas procedentes de Naco, Sonora, entre los años de 1913 y 1914, pues se puede afirmar que aquella población sonorense es una de las madres de Mexicali.

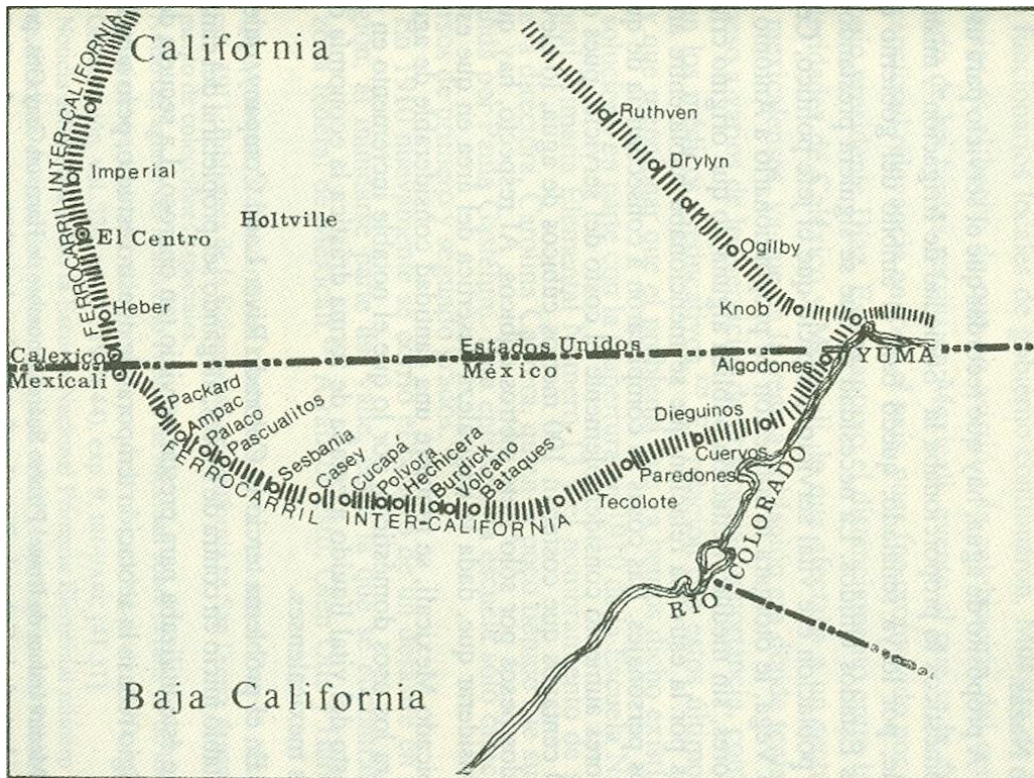
6. A los anteriores se añadieron repatriados voluntarios y deportados por las autoridades de migración de los Estados Unidos, principalmente a partir de 1919. Algunos de ellos poseían elementos propios e implementos para la agricultura, sumándose a las contadas colonias agrícolas mexicanas del valle (Herrera, 2002, 421–422).

Según lo mencionado por Herrera, de estos seis motivos que dieron pie a la formación de los primeros pobladores del valle, resalta que fueron los mexicanos mestizos los que abrieron los primeros canales de riego y los grandes campos de cultivo. También se veía la presencia de chinos que iban llegando en masas considerables y, efectivamente, acabaron por predominar en el valle. Así, Herrera destaca que hubo épocas en que el Valle de Mexicali pareció haber alcanzado su punto de saturación a tal grado que los mexicanos no encontraban cabida en su propia casa (Herrera, 2002, 200).

Después de ver cómo fueron llegando de diferentes regiones y por diferentes motivos los primeros habitantes del valle, se observaba que muchos de los nuevos colonos provenían del centro del país, mientras que otros venían de Estados Unidos, lo cual provocó un crecimiento demográfico significativo que se tradujo en un mosaico de diversidad cultural. El resultado fue que muchos de los ejidos recién creados tomaron el nombre del lugar de origen de los colonos, como se puede ver en el caso de los ejidos: Sonora, Sinaloa, Nuevo León, Michoacán de Ocampo, Hidalgo, Guanajuato, Jalisco, etc. (Alanís, 2001).

En cuanto al establecimiento de los primeros núcleos poblacionales en Mexicali, sobresale el papel que jugó la construcción de la ruta del denominado Ferrocarril Inter- California. ya que la gran mayoría de las estaciones se construyeron en el Valle de Mexicali. En este periodo se originaron poblados que subsisten hasta el presente, los más próximos a Mexicali, conurbados con éste, y otros con bastante significación demográfica y económica (Piñera, 2006, 527), como se puede visualizar en el siguiente mapa.

Mapa 1: Ruta del ferrocarril Inter-California



Fuente: Piñera Ramírez (2006), "Los Orígenes de las Poblaciones de Baja California", p. 527.

Según lo visto en el desarrollo de los primeros colonizadores de Mexicali y su valle, me gustaría finalizar esta sección haciendo mención de los aportes de Hugo Méndez Fierros y Ernesto Santillán (2011), quienes afirman que la historia de Mexicali y su valle son la síntesis de una hibridación cultural construida en un entorno desértico, donde la influencia del espacio natural en los repertorios simbólicos que componen la cultura han tejido las posibilidades de una ocupación social. No obstante, me parece fundamental, debido al tipo de investigación realizada, exponer de igual manera qué hice con la historia de la colonización del Valle de Mexicali (enfaticando así la temporalidad), así como su ubicación geográfica (para ubicar en un espacio físico determinado el lugar en que realicé la investigación), y proporcionar al lector información necesaria acerca de los antecedentes sísmicos del Valle de Mexicali.

3.3 De los sismos en Mexicali y su valle...

Basado en los datos del Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, Baja California (CICESE), pude comprender que la región del Valle de Mexicali, así como la zona metropolitana, están asentadas sobre múltiples sistemas de fallas geológicas a lo largo de las cuales se concentra una gran cantidad de actividad sísmica. Las fallas de Imperial, Cerro Prieto y Laguna Salada son las que representan un mayor riesgo para Mexicali y su valle, teniendo presente que éstas han registrado movimientos mayores a los 5.5 grados Richter.

Mapa 2: Principales fallas geológicas ubicadas al norte del estado de Baja California



Fuente: <http://sismologia.cicese.mx>

Como se visualiza en el mapa 2, Mexicali está posicionada sobre las principales fallas de la región, como es el caso de la falla de Cerro Prieto, Laguna Salada, Imperial y otras más que se encuentran a su alrededor. Cartográficamente esto es un punto importante a considerar ante cualquier proyecto para el establecimiento de una ciudad.

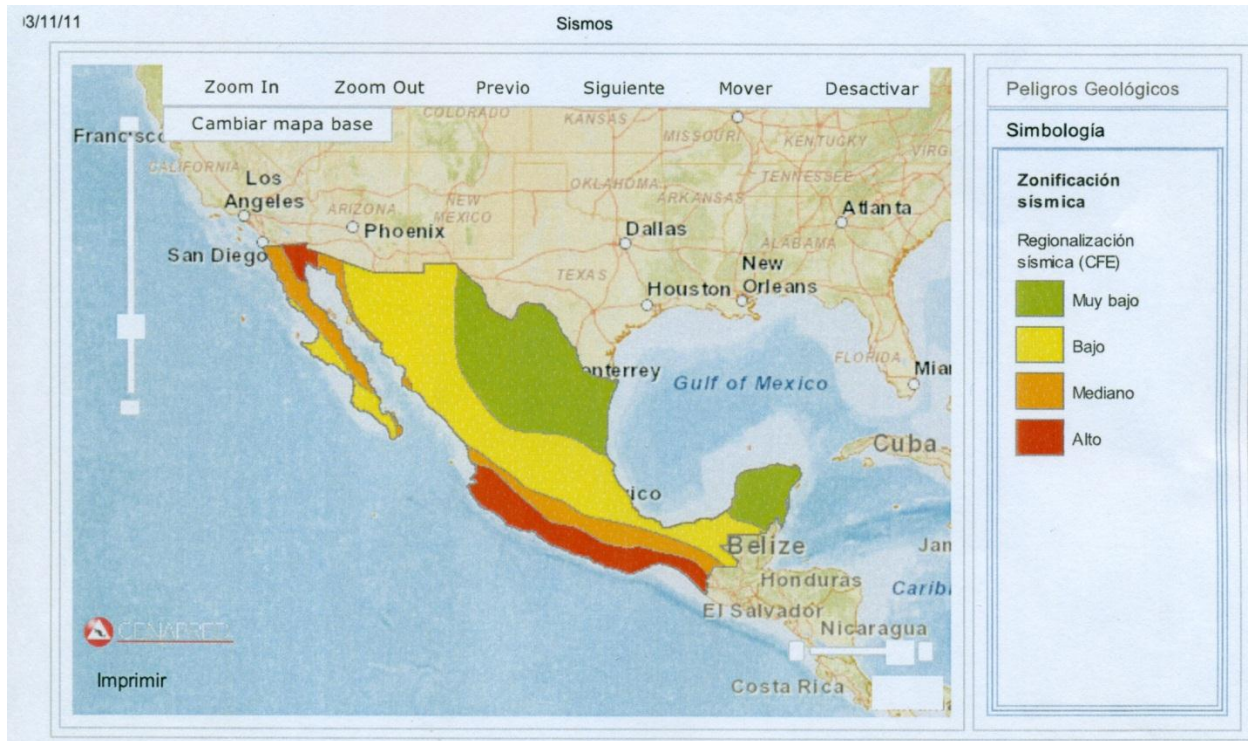
Al indagar sobre la época de los primeros colonizadores, reconozco que la situación y el conocimiento que tenían sobre la existencia de las fallas era casi nulo, ya que la mayoría llegaron a esta región sin saber las características del terreno. A su vez, dicho

desconocimiento llevó al aumento y expansión de la población de esta zona. No obstante, al haber sido una zona con poca población, las mismas pérdidas y percepciones que se podían llegar a tener sobre los sismos eran de menor consideración.

Según la posición geográfica de la región, se describe a Mexicali como una ciudad con peligro sísmico representativo (mapa 3), ya que el principal sistema tectónico activo en el noroeste de México es la frontera entre las placas del Pacífico y de Norteamérica, que controla el sistema de fallas San Andrés-Golfo de California. En esta región se producen principalmente fallas transformantes (con desplazamiento lateral) y sismicidad que se pudo constatar en la base de datos del National Earthquake Information Center (NEIC).

De lo anterior, resalta que el Valle de Mexicali posee mayor peligrosidad sísmica por estar asentado en el sistema de fallas del valle Imperial, California, EU, que une la falla de San Andrés con el sistema de fallas del Golfo de California (López, 2010). Según Leobardo López (2010), el sismo del 4 de abril, con una magnitud de 7.2 grados en la escala de Richter, ha sido uno de los más destructivos que se ha presentado en este municipio. Dicho autor señala también que los sismos anteriores fueron de menor magnitud y también menos destructivos, considerando que la extensión y desarrollo de la ciudad en épocas pasadas eran menores.

Mapa 3: Zonas sísmicas del territorio mexicano



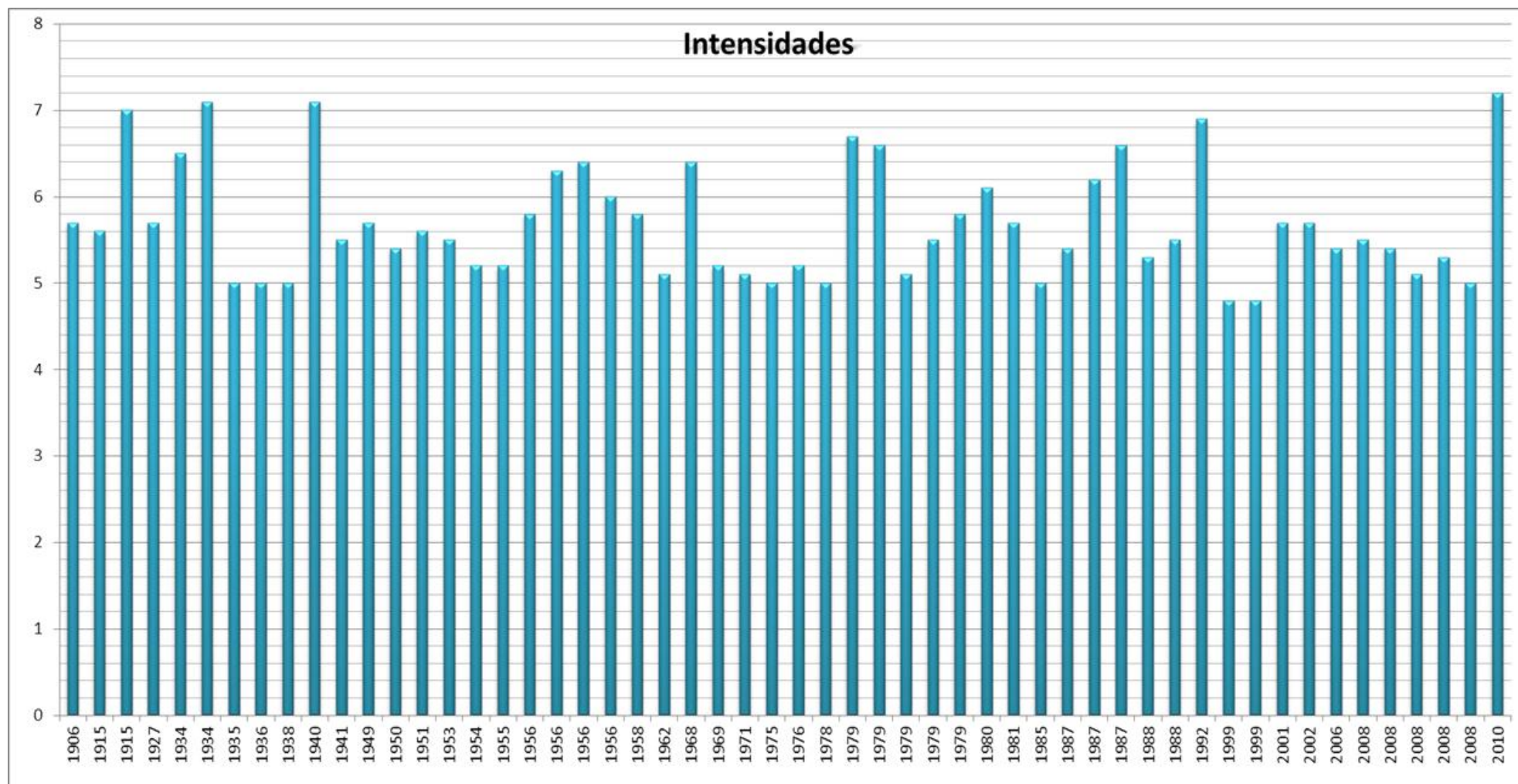
Fuente: <http://www.atlasnacionalderiesgos.gob.mx>

Antes de seguir, aclaro que conocer la situación sismológica de la región no equivale imperiosamente a explicar el proceso social en que se han creado estos poblados. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el primer paso para situarse en el tema es conocer el escenario donde se desarrolla la investigación. El objetivo de la gráfica 1, por ejemplo, es mostrar la relevancia que representa la proyección del contexto y manifestación de los sismos que han afectado a Mexicali, desde principios del siglo XX hasta los primeros meses del 2010. Dicha periodicidad se toma en cuenta considerando el anuario estadístico del ayuntamiento de México (2010), pues “para lograr comprender los hechos del presente, es pertinente conocer los hechos del pasado” (White, 2002, 40).

Los datos presentados en la gráfica 1 corresponden a las intensidades sísmicas que se han vivido en Mexicali desde 1906 hasta el 2010, en magnitudes por arriba de los 5 grados, bajo el sistema de referencia de la escala de Richter. Existen dos formas para medir la intensidad de un sismo. La escala de Mercalli se divide en escalas del 1 al 12, donde la intensidad sísmica se incrementa del grado 1, imperceptible, hasta el grado 12, gran catástrofe. De esta

escala, se pasa a la escala dinámica de Charles Francis Richter, que elaboró junto al Dr. Beno Gutenberg del Tecnológico de California en 1932, una escala de magnitudes a la que se le llamó escala de Richter (Molina, 1992).

Gráfica 1. Comparativo histórico de sismos en Mexicali según su intensidad (1906-2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del CICESE (Ver anexo 3).

Según se observa en la gráfica, los sismos mayores a los 5 grados son muy variables, pero lo que más destaca es la enorme recurrencia de sismos de esta magnitud a lo largo de la historia de Mexicali. En cuanto a los sismos cercanos a los 7.2 grados Richter, se observa que éstos también se han presentado en forma considerable en la década de los años: 1920, 1930, 1940, 1970, 1980, y 1990.

En cuanto a la frecuencia, se observa que el mayor número de sismos fueron de magnitud de 5.0, en seis ocasiones, seguidos por aquellos con magnitud 5.2, 5.5, 5.7, que han aparecido por cuatro ocasiones, y por último, los mayores a seis grados llegando hasta 7.2, como el del 4 de abril en el pasado 2010.

Una de las medidas que se han tomado a consecuencia de estas constantes sísmicas en la historia de Mexicali fue la organización del actual modelo de Protección Civil en México. A partir de 1988 se creó el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), institución encargada de realizar estudios técnicos y reguladores (normas) para la prevención de desastres. Asimismo, en 1990 quedó instalado el Consejo Nacional de Protección Civil como un órgano de consulta y coordinación entre los grupos del Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC) (Delgadillo, 1996, 86).

Por otro lado, existe un instrumento financiero denominado Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), el cual fue creado en 1996 y sigue vigente en la actualidad. Dicho ente se encarga de atender a la población damnificada, así como de los daños ocasionados por siniestros, de modo que no se afecten los programas normales de las dependencias de la administración pública federal (Secretaría de Gobernación, 2001, 39).

Según aportes de Hernán Salas (2006), a lo largo de los últimos diez mil años, los diferentes grupos humanos que han habitado el desierto del norte de México, han dirigido su atención hacia el desarrollo de formas de apropiación y el manejo del medio ambiente como estrategia de supervivencia.

Considerando lo anterior, entiendo que el desarrollo social y cultural de los denominados primeros colonizadores en lo que hoy se conoce como el Valle de Mexicali fue un proceso de adaptación al terreno y al espacio, interpretándolo como un proceso de apropiación del espacio. Dicha dimensión histórica se proyecta en el presente, pues como indica White:

[...] el compromiso con determinada forma particular de conocimiento predetermina los tipos de generalizaciones que se puede hacer sobre el mundo presente, los tipos de conocimiento que se puede tener de él, y por lo tanto los tipos de proyecto que se puede legítimamente concebir para cambiar ese presente o para mantenerlo indefinidamente en su forma presente (White, 2002, 31).

En este sentido, uno de los objetivos de esta tesis es contribuir a presentar un breve panorama de los eventos sísmicos ocurridos en la historia de Mexicali al tomar en cuenta que estos hechos han estado presentes desde siempre, posicionando al valle de Mexicali como una de las áreas con más sismicidad de la región noroeste del país. Reconozco que la presencia de eventos naturales en determinadas condiciones sociales, económicas y políticas se identifican como condiciones de riesgo, ya que las mismas provocan estados de inestabilidad en las áreas pobladas, y sobre todo, cuando aparecen encadenadas unas a otras, o cuando las mismas son generadoras de epidemias o infecciones, las cuales son difíciles de tratar por la misma condición de desequilibrio que se puede llegar a provocar.

Como consecuencia de este fenómeno, se generan distintas respuestas ante la incertidumbre que se vive. Este tipo de hechos provoca sentimientos de angustia, miedo, zozobra y pérdida de las certezas. Dichas manifestaciones discursivas de orden representacional, y por lo tanto, simbólicas, son dignas de ser analizadas desde los estudios socioculturales, ya que en éstas se pueden encontrar explicaciones e interpretaciones del mundo, donde, con ayuda de las narrativas, se pueden codificar las creencias de los grupos portadores y que inciden en las formas de sociabilidad.

Según Virginia García (1992) fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando surgió la primera generación de estudios sistemáticos sobre desastres y empezaron a crearse instituciones específicamente dedicadas a estos temas, teniendo como foco de atención sociedades contemporáneas.

No obstante, una observación resalta al conocer la periodicidad de los sismos en la historia de Mexicali y su valle: aun teniendo presente que ésta es una zona eminentemente sísmica, la sociedad mexicalense no deja de sorprenderse ante un terremoto. La falta de preparación y prevención sigue siendo latente en la realidad mexicalense, incluso a sabiendas de que las eventualidades telúricas se pueden presentar a cualquier hora del día y con magnitudes elevadas.

Otro punto a rescatar es que el territorio donde acontecen los sismos juega un papel simbólico en la construcción de las relaciones humanas de sus pobladores, como indica Giménez (1999), para quien los territorios no sólo son contenedores materiales de la dinámica social, sino también colaboradores en dar sentido a todo aquello que está ajeno a la simple vista del investigador, como son las emociones y motivaciones que surgen tras eventos de esta índole.

3.4 Mexicali y el valle donde el suelo se sacude bajo tus pies...

Recuerdo que el reloj marcaba las 15:40 pm hora local. Fue entonces que escuché un ruido estruendoso que no reconocí. Claro está que siendo un paraguayo asentado en tierras mexicalenses, no imaginé que estaba por experimentar un evento sísmico de tal magnitud. En los segundos subsecuentes, quedé sorprendido al darme cuenta de que ese ruido fue el preludio de la llegada de un terremoto que se grabaría en mi memoria para siempre. He de agregar que en Paraguay eventos de este tipo no forman parte de la cotidianidad.

El día 12 de febrero del 2011, y tras haber compartido la experiencia del terremoto, comencé el reconocimiento de la ahora llamada “zona cero”, mote surgido a partir de los estragos ocurridos por el sismo que devastaría principalmente el ejido Zacamoto y, en igual o menor medida, las zonas circundantes. Esto guió el criterio de selección del contexto para realizar esta investigación en el Valle de Mexicali y no en la ciudad.

Elegí específicamente trabajar en dos de los tres fraccionamientos construidos exclusivamente para la reubicación de los damnificados a causa del sismo dada la diversidad de las poblaciones de origen que alimentaron de pobladores los nuevos fraccionamientos por mí elegidos. Cabe mencionar que dichos terrenos están situados geográficamente sobre un sistema de fallas geológicas, como las del Cerro Prieto, Laguna Salada, y el valle Imperial (Ver anexos 4, 5 y 6).

Además de la presencia de fallas sismológicas, el municipio de Mexicali está asentado en una gran extensión de zona desértica, con escasa vegetación y alta sensación térmica la mayor parte del año. Estas características complican las condiciones de vida debido al riesgo que implica para el asentamiento humano.

La magnitud del evento fue de 7.2 grados Richter y, según los informes del Servicio Geológico estadounidense (USGS, por sus siglas en inglés), durante las 100 horas posteriores al sismo se habían registrado 2,101 réplicas, es decir, un temblor cada tres minutos. Respecto a los daños materiales y pérdidas humanas, explicaron que el terremoto tuvo como consecuencia dos personas muertas y decenas de heridos, además de puentes colapsados, daños estructurales en inmuebles, fracturas de tramos carreteros, así como incendios en la zona del valle y en la ciudad.

Según datos del Servicio Sismológico Nacional (SSN), el epicentro se localizó a 60 km al sureste del municipio de Mexicali, Baja California, sobre el sistema de fallas de Cerro Prieto. El evento pudo percibirse hasta 400 km de distancia del epicentro, sintiéndose en Tijuana, México, y en Calexico, San Diego y Los Ángeles, Estados Unidos, debido a que el sistema de fallas de Cerro Prieto es una prolongación de la falla de San Andrés en California, Estados Unidos. Según publicaciones de los medios de comunicación (periódicos, radiodifusoras, televisión e internet), el jefe del SSN, Carlos Valdés, indicó que el sismo liberó una energía similar a 900 bombas atómicas, es decir, 900 veces similares a la explosión de Hiroshima.

Los daños estructurales en la ciudad implicaban vidrios rotos, grietas en muros y postes de electricidad caídos, además de daños a edificios institucionales, como la unidad de posgrado y biblioteca central de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Asimismo, la infraestructura en construcción del estacionamiento del Centro cívico se colapsó sin pérdidas humanas y se resquebrajó el Hospital General de la ciudad. Hubo también fracturas en la carretera Mexicali-Tecate, a la altura de la Laguna Salada; en la carretera Mexicali-San Felipe, en el kilómetro 60, y en la que corre entre Mexicali y San Luis Río Colorado, entre los poblados Guadalupe Victoria y Benito Juárez. Es importante mencionar que el epicentro estaría localizado justo a la altura de estas dos comunidades del Valle de Mexicali.

En el Eje Central, cerca del Bosque de la ciudad, el deslizamiento de un depósito del Río Nuevo produjo una copiosa fuga de agua. En el Valle, la producción de algodón y trigo quedó en riesgo por el desbordamiento de los canales de riego Tulichec y Nuevo Delta. En el ejido Sonora y la colonia El Vidrio, por ejemplo, se inundaron 60 mil hectáreas de cultivos (Eras, 2010, 35).

Sin embargo, debido a la fecha y hora del sismo los daños fueron “menores”: en periodo vacacional y fin de semana. Por ende, la actividad laboral era mínima. Esta particularidad representó una gran ventaja, ya que ayudó a evitar consecuencias más dramáticas. Otra de las ventajas fue que Mexicali no cuenta con muchas edificaciones que superen los 5 pisos de construcción. Por tanto, no se registraron desplomes de este tipo de construcciones.

Según lo mencionado por Roberto Cuevas, arquitecto y perito en siniestros de la National Fire Protection Association (NFPA), de San Diego, California: “el subsuelo de Mexicali es muy favorable, pues es de resistencia de regular a buena, porque si el terremoto de 7.2 se hubiera suscitado en otro punto del [...] país, los daños hubieran sido visiblemente mayores” (Eras 2010, 35).

Es pertinente aclarar que en comparación con otros eventos de igual magnitud, el terremoto ocurrido en esta zona del noroeste mexicano parecería haber dejado consecuencias mínimas. Si se pensara, por ejemplo, en terremotos acontecidos en el mismo periodo en diferentes partes del mundo, como fueron los casos de Chile (8.8°), Sumatra (7.8°), China (7.1°) y en particular la capital de Haití (Puerto Príncipe), la cual fue sacudida por un sismo de 7.1 grados cuyas víctimas superaron los 200 mil muertos.

Sin embargo, en el caso mexicalense, a pesar de la larga duración del terremoto (un minuto y medio) y de la magnitud (7.2°), las pérdidas fatales fueron mínimas. No obstante, las réplicas continuaron durante varios días sumando al escenario la pérdida de comunicación en las líneas telefónicas –residenciales y de celulares–, habiendo poca o nula recepción. A esto se sumaba, la falta de energía eléctrica, a consecuencia de los postes de alta tensión caídos, y la ausencia de suministros de agua y gas. Lo anterior dejaría a la comunidad mexicalense incomunicada y sin conocer con exactitud la trascendencia del evento. Finalmente, habría que añadir la escasez de alimentos, producida a raíz de las compras de pánico en los días posteriores al sismo.

Con el paso de los días se reanudaron paulatinamente los servicios básicos, se observaron fisuras en las paredes, muros cuarteados, espectaculares derrumbados, daños en hospitales, escuelas, supermercados, negocios y viviendas, y se pensaba que los daños eran mínimos. La falta de comunicación no permitía conocer que las localidades más afectadas se encontraban en las zonas ejidales del Valle de Mexicali. Ahí hubo cuantiosas pérdidas materiales y se registraron grietas de gran tamaño, de donde emergían borbotones de agua

sulfurada, con fétidos olores. El sismo dejó a su paso lodo y grandes surcos en la tierra, lo que representaba un gran peligro al momento de trasladarse de un lugar a otro. Sin embargo, tales surcos no eran visibles a simple vista, dada la cantidad de agua y lodo que seguía brotando. Cientos de casas quedaron inhabitables por la caída y cuarteaduras de paredes, pisos y techos. Nadie imaginó que un sismo de poco más de un minuto de duración hubiera provocado cambios y transformaciones de tal impacto en la vida de los afectados.

Para muchas familias, el sismo representó la pérdida de sus viviendas, situación que los orilló a recurrir a los albergues que instalaron instancias gubernamentales. Las viviendas quedaron inhabitables ya que se encontraban asentadas en un suelo que perdió firmeza a consecuencia del movimiento telúrico. Según los informes de Protección Civil, se registraron alrededor de 3,500 personas en los albergues. Muchas de ellas permanecieron hasta seis meses al amparo de las carpas, superando los climas extremos del verano mexicalense, así como lo incómodo de la situación para tareas como su aseo personal o preparar alimentos. Soportaron esta realidad mientras esperaban una respuesta del gobierno.

Frente a la imposibilidad de volver a sus viviendas y luego de la experiencia en los albergues, los damnificados fueron reubicados en los nuevos fraccionamientos construidos específicamente para ellos. Estos nuevos fraccionamientos, “bautizados” irónicamente como “Renacimiento del Valle”, en el poblado La Puerta, y “Nuevo Hogar” en el ejido Oaxaca, no ofrecerían las condiciones equiparables a las experimentadas antes del terremoto. Sus redes de relaciones sociales se vieron alteradas generando cambios profundos al interior de su cotidianidad. Además de las nuevas condiciones de vida, en un contexto que había sido urbanizado, los damnificados se enfrentaron al detrimento de sus actividades laborales. Esta situación pondría en condiciones muy adversas el sustento de cientos de familias debido a que muchas de ellas vivían de lo producido en sus parcelas, o bien, por la venta de animales de granja y derivados. Éste es un claro ejemplo que permite entender cómo tras la presencia de un sismo de alta magnitud, no sólo se observan consecuencias en términos de daños materiales, sino también se visibilizan aspectos que van más allá de todo lo cuantificablemente medible. Un sismo afecta a quienes lo experimentan material, social y emocionalmente, de ahí la pertinencia del enfoque sociocultural para estudiar este tema.

En toda investigación, el contexto adquiere significado como uno de los pilares básicos al momento de buscar entender y comprender hechos de la realidad sociocultural. La contextualización sobre el tiempo y el espacio presentada en este capítulo permite dar a conocer el lugar donde se efectuó el trabajo de campo de esta investigación, con sus características particulares, así como el proceso por el cual se formó y transformó luego del sismo.

CAPÍTULO IV

Entre el viejo y el nuevo espacio...

"Aquí yo me siento como si estuviera ya como en ciudad, porque allá era todavía un ranchito"

Doña Paula

Fraccionamiento Renacimiento del Valle,

23 de marzo de 2011

En este capítulo presento el análisis de los resultados obtenidos en el periodo de trabajo de campo. Éstos consisten en la construcción de los recuerdos de la realidad social vivida en épocas anteriores al sismo, pasando por la descripción de la experiencia del terremoto del 4 de abril, para luego llegar a la realidad en que se encuentran inmersos los habitantes del Valle de Mexicali después del sismo. Esto, basado en las experiencias de cada uno de ellos. Del mismo modo, analizo a partir de las experiencias de quienes decidieron compartir sus recuerdos la vida en el Valle antes y después del 4 de abril.

Conocer parte del pasado contribuyó a interpretar el proceso dinámico y la realidad que han vivido las personas en este escenario la mayor parte de sus vidas. Sus narraciones y anécdotas fueron los elementos que ayudaron a nutrir las respuestas a los objetivos propuestos, teniendo presentes sus prácticas, usos y costumbres de la vida cotidiana.

La vida social se ordena históricamente basada en la ubicación geográfica, así como en los acontecimientos experimentados. Estos tres momentos son el pasado, el presente y el futuro. En el pasado, se establece una memoria que compartimos todos como individuos socializados. En el presente y el futuro, se establece un marco de referencia para la proyección de nuestras acciones individuales. De esta manera, el universo social vincula nuestros recuerdos y esperanzas del pasado con nuestros anhelos y metas del futuro. Es así como se busca un camino que brinde significados y sirva para la comprensión de la vida social en el entorno que nos toca vivir. Considerando estos tres escenarios de la vida social,

enfático las experiencias que antecedieron al sismo, llegando hasta las experiencias en los nuevos espacios donde ahora residen los reubicados.

Trabajé en la búsqueda de respuesta a los objetivos planteados para esta investigación; empezando por cuáles eran las formas de apropiación de los espacios habitados antes del sismo. Los temas que me propuse para abordar este objetivo fueron: hacer una descripción del paisaje original con base en la experiencia de los entrevistados, y desde ella, aproximarse a las relaciones sociales, sus temores, confianzas y preocupaciones; así como establecerlos servicios básicos con los que contaban, la seguridad, actividades laborales, y pasatiempos antes del 4 de abril. Durante la investigación comprendí la importancia de la participación del gobierno como proveedor de bienes y servicios básicos.

4.1 Los recuerdos del valle...

En este apartado mi intención fue hacer un desglose de aquellos recuerdos que perduran en el imaginario de cada uno de los entrevistados, y a partir de dichos recuerdos conocer los detalles del escenario en el cual han vivido cada uno de ellos y cómo recuerdan la interrelación y el proceso que los llevó a generar apego hacia el espacio geográfico en el que vivían antes del 4 de abril.

Según las narraciones, uno de los recuerdos que predominan acerca del Valle de Mexicali es aquel que lo describe como un extenso terreno, donde se veían amplios espacios dedicados a la agricultura y familias completas que residían dentro de las parcelas. Durante el día tenían arduos horarios de labor y en las noches se dedicaban a las reuniones con los vecinos, así como a disfrutar de las resplandecientes noches bajo la luz de la luna.

Don Andrés, ex residente del ejido Oaxaca, de 70 años de edad y originario del estado de Sinaloa, quien a muy temprana edad emigró junto con su familia a la zona del Valle de Mexicali, añora aquellos tiempos en que el valle era un lugar de cultivos y, por ende, de gran oferta laboral. Con posterioridad al terremoto, se vio obligado a abandonar el ejido Oaxaca, donde vivió más de 30 años, debido a la pérdida de su casa, razón que lo llevó a vivir la reubicación.

Don Andrés rememora:

[...] cuando llegué por vez primera a esta región, el valle estaba muy solo. Lo que sí es que había mucho trabajo en la pesca de algodón y había mucho trabajo y *pos* en el valle los agricultores vivían en las parcelas. No estaba el ejido poblado; estaba muy tranquilo y todo... Y cada quien en sus parcelas. Y en el ejido todavía no había casas. Hasta después empezaron a poblar; les dijeron a los agricultores que se fueran a sus lotes y así se pobló.

[...] había mucho trabajo. Mi papá fue quien vino primero y luego mandó por nosotros a Sinaloa y ya nos venimos todos. Desde entonces estamos aquí. Dicen que los que toman agua del canal no se van. Sí, desde entonces estamos viviendo aquí en Baja California.

[...] aquí es caluroso, lo que tú quieras, pero se vive muy a gusto. Porque hay todo, hay todo aquí en el valle, aquí en Baja California hay ropa, calzado de segunda, hay muchas cosas pues. Es más la facilidad de mantenerse uno porque hay más trabajo. Si hace uno el esfuerzo de vender algo, lo vende. Y saca ya *pa'* vivir. Aquí se vive más a gusto que en muchas otras partes. Aquí hay mucha facilidad de todo, se mantiene uno más a gusto porque, como es la frontera y hay más movimiento y pagan más los sueldos, los salarios que allá [en Sinaloa] y de eso no pasa en otros lados.

[...] había muchas fiestas de los piscador[es] y todo eso y luego nosotros cuando estábamos chiquillos nos poníamos a jugar, hacíamos pelotas de bolas de hilo y hacíamos guantes de lona y nos poníamos a jugar en las calles (risas al recordar) ahí también todos, barrios contra barrios. Nos agarrábamos a veces, nos peleábamos, porque nos peleábamos por los guantes y las pelotas; sí toda esa raza es de mi camada, ya están grandes, ya.

Yo me acuerdo, trabajé mucho en la construcción de los canales de cemento y en el campo... y ganaba como siete pesos a la semana. Había mucho dinero en aquel tiempo; los ejidatarios *¡n'ombre!* o sea que los bancos, los legisladores, los algodoneros, le daban a uno hasta el dinero adelantado para la siembra y para los cultivos. Nomás el algodón estaba listo para la cosecha y ya tenía uno trabajo de donde agarrar. Y con eso la pasábamos bien, y pues no teníamos muchas cosas como ahora pues.

De lo mencionado por don Andrés en cuanto a su vivencia en el valle, observé de qué manera para él las oportunidades laborales, la tranquilidad y la confianza de los pocos pobladores de la región en aquellos tiempos fueron los motivos que ayudaron a tomar su decisión de instalarse en el valle. Tales experiencias lo llevaron a formar su propia familia lejos de su natal Sinaloa. Él mismo menciona que Baja California tiene climas extremos, pero que el hecho de ser una zona fronteriza brinda a los habitantes que llegan de otras regiones de la República mexicana mayores opciones en cuanto a oportunidades laborales (en aquel entonces específicamente en cuestiones agrícolas como la pesca de algodón), así como de comprar y vender con gran facilidad artículos de primera necesidad, como los de vestir y de consumo personal.

En lo tocante a los servicios (como luz, agua, asistencia sanitaria), también menciona que no se encontraban fácilmente en otros lugares del país; del mismo modo, la posibilidad de obtener un medio de transporte, como un carro propio, a precios más bajos que en otros estados fue otra de las facilidades que él encontró. Tras exponer las ventajas que halló en el valle, comenta que estas oportunidades no se podían encontrar en estados ubicados más al sur, ya que en la entidad de su nacimiento conseguir lo mismo hubiera representado un mayor costo y sacrificio.

Don Andrés no sólo enuncia elementos materiales, sino también resalta aquellos elementos intangibles, como las certezas, la confianza, la tranquilidad, el orden y la amistad. Bourdieu (2003) plantea que para acceder a la realidad intangible se necesita partir de un hecho tangible (en nuestro caso, la experiencia del terremoto); con ello se ve que tanto las realidades tangibles como las intangibles van de la mano al momento de buscar una interpretación del espacio social. Los elementos del entorno físico y social son de suma importancia al momento de generar los sentimientos de apego, apropiación e identificación hacia el nuevo territorio donde se dan las relaciones de tipo social. De esta manera los elementos intangibles, que solo se sienten y experimentan, son los que generan sentimientos de pertenencia hacia un nuevo espacio. Estos sentimientos se producen luego de un largo proceso de asimilación y tras años de experiencia en un nuevo entorno.

A partir de los recuerdos que mantienen los habitantes del valle, se puede observar cómo se han generado los sentimientos de pertenencia y cómo se formó un nuevo espacio de interrelación tanto social como material entre los moradores del valle, pero, al experimentar el sismo del pasado 4 de abril y enfrentarse a una obligada reubicación en un nuevo entorno, los espacios y las dinámicas cotidianas se transformaron.

Hablando ahora de los sentimientos que ha manifestado don Andrés en su experiencia en el valle destacan los de satisfacción hacia la cuestión laboral, seguridad, confianza, desde donde se ha dado su arraigo y conexión con los demás habitantes y familias de esta zona, con quienes ha ido creando un nuevo sentimiento de pertenencia e identidad con el nuevo entorno. Es así como se hace evidente que los sentimientos de apego y de pertenencia hacia los lugares pueden variar ampliamente por los llamados elementos tangibles y los intangibles, como los que se dan por cariño, adhesión, afecto, afinidad, inclinación o vínculo entre el espacio geográfico y el social.

Destaco que el apego o pertenencia hacia un espacio físico forma lazos afectivos que una persona genera con un determinado lugar, un lazo que le impulsa a permanecer junto a ese lugar en el espacio y en el tiempo. Y es en este proceso de adhesión al lugar donde se visualiza el llamado espacio social. Apropiarse de un lugar implica actuar sobre él para apropiárselo. De esta forma don Andrés, quien luego de haberse mudado de su ciudad natal a una nueva región experimentó el proceso de apropiación de un nuevo espacio, ahora, a raíz de la experiencia del terremoto, se ha visto obligado a realizar una adaptación forzada a un nuevo territorio y por ende a un nuevo espacio social.

De manera similar a lo narrado por don Andrés, doña Paty hace alusión a la vida en comunidad, la confianza al interior de esa comunidad y la importancia de la familia como núcleo de las relaciones sociales al interior de su ejido. A diferencia de don Andrés, doña Paty es originaria del Valle de Mexicali, de aproximadamente 52 años, ex residente del ejido Zacamoto y actualmente reside en el fraccionamiento Renacimiento del Valle. Sin embargo, ambos coinciden en elementos de la cotidianidad tales como la confianza, amistad, familia y seguridad:

[Yo recuerdo que] entraba por la carretera, y lo que miraba uno era puro desierto. De hecho, había dos o tres carreteritas de terracería por donde nos metíamos y entrábamos al poblado, pues era un ranchito, con pocas casas.

[...] en la comunidad nos conocíamos todos, nosotros vivíamos en una comunidad, yo creo que como de unas 7 familias, y las 7 familias comprendían todo lo que era el poblado. Eran mis tíos, mi tío político, mi tío segundo o lo que sea, pero parientes todos. Por eso se tenía más confianza, y no había una familia allí que no se conociera con la otra, o que no se hablaran unos con otros, pues éramos una gran familia. Así era. Es que era muy pequeño nuestro poblado, era como de unos 300 y feria de habitantes nomás.

La gente a lo mejor ganaba menos, yo no sé, pero el dinero alcanzaba más de como es ahora. Muchas cosas ya cambiaron, y ya la gente se acostumbró a otra clase de vida.

[...] era complicado, porque teníamos que trasportarnos en camión, obviamente los que no teníamos carro, pero aun así teníamos nuestra ruta y que nos dejaba ahí en el puro poblado, y pues los horarios, ya sabíamos en qué horario teníamos que ir y venir, ya sabíamos en qué horarios debía uno desocuparse de lo que debía hacer y para atrás, pero gracias a dios el valle así estaba muy bien.

Del tema de los servicios que se tenían en su anterior ejido comenta:

El problema era que no eran muy estables, a veces nos faltaba y nos hacía batallar, pero yo le hablo de como de hace unos 20 ó 25 años para atrás, y que había agua donde nosotros vivíamos. Porque años atrás no había agua, y la gente iba a un tinaco a sacar su agua. Era como un pozo, donde toda la comunidad iba y sacaba agua, nomás que la gente empezó a poner sus plantitas (refiriéndose a plantas de agua), que la misma gente sostenía, con sus motores, bombas, y tanques y todo. Así se formó la planta y se jalaba el agua del canal, y luego los del gobierno metieron tubería y una llave para cada familia.

Doña Paty retoma la idea de familia como comunidad, a partir de ella la generación de confianza se producía casi de manera instantánea. Sin embargo, ella expone detalles acerca de carencias que ha experimentado en el valle, como es el caso de la falta de agua.

Doña Paty también explica que a pesar de las carencias de servicios básicos en el valle

existían buenas oportunidades laborales, de tal manera que incluso los niños desde muy temprana edad podían ejercer algún tipo de labor. “Los niños salían de las escuelas, y se iban a trabajar, no tenían turnos en el campo, pero ya ganaban algo”.

Del mismo modo, doña Paula, una mujer de aproximadamente 72 años, originaria del mismo ejido que doña Paty, el ejido Zacamoto, y actual residente en el fraccionamiento Renacimiento del Valle, recuerda al valle a partir de los amplios terrenos que poseía:

Nosotros vivíamos en la parcela. Ahí teníamos la casa después de que nos vinimos del pobladito del Nayarit, y en la parcela vivíamos y teníamos una casa muy grande que hizo mi papá, muy grande, un rancho con animalitos, puercos, vaquitas, caballitos.

[...] era mucho el terreno y vivíamos muy a gusto, bendito sea Dios. Teníamos árboles y se sentía muy suave; teníamos una mata de higuera muy grande y con ésa nos sombreábamos y jugábamos alrededor los chamacos.

Teníamos la amistad de rancho a rancho, porque cada vez que mi papá iba a visitar a mis tíos, que también tenían terrenos, nos íbamos caminando entre los canales a visitarlos o ellos también venían a visitarnos. Aquí en el valle eran los bailes y eran muy bonitos los bailes. Había uno que otro pleitecillo, pues eran los chamacos que de repente se alocaban, tomaban sus *cheves* (cervezas) y ya se alocaban y se disgustaban entre ellos, pero no llegaban al grado de que se mataban o que se golpearon. Nosotras entre amigas pues muy suaves convivíamos porque las amigas a veces iban a mi casa con mi papá y mi mamá, para que yo las pudiera acompañar al ejido Cucapah. Íbamos de ejido a ejido a tomarnos un refresco o un raspado y ya íbamos y ya conocíamos a los muchachos y así ya empezábamos a salir.

En el caso de doña Paula sobresale la incorporación de las relaciones sociales que se gestaban entre los moradores de los diferentes ejidos circundantes, y de las cuales surgían las amistades y las relaciones interpersonales que formaban los lazos de confianza y de familiaridad, similares a los mencionados por don Andrés y doña Paty. No obstante, doña Paty es 20 años menor que doña Paula. Lo que revela que la estabilidad de la vida en el valle era constante y sin grandes cambios en cuanto a lo social. Al comparar los relatos de

dos mujeres del mismo ejido, pero con una diferencia generacional, pude observar este fenómeno.

Al hablar respecto de los servicios, la seguridad y las interacciones sociales dentro y fuera del núcleo familiar, doña Paula explicaba que:

[...] cada quien vivía en sus parcelas. Se vivía muy a gusto. Nos alumbrábamos con lanternas, no había luz eléctrica, no pasaba luz ni nada; lanternas en cada esquina, mi papá ponía lanternas en el horcón y con eso nos alumbrábamos, y con lámparas de quinqué. Usábamos el petróleo para alumbrarnos.

[...] no había tanta maldad como lo hay ahora. Antes hasta dormíamos afuera con mosquiteros, que hacíamos como pabellones. Los montones de algodones se miraban para allá. (Señalando hacia el lugar donde anteriormente vivían). Pero en ese tiempo todo estaba muy calmado, nuestros papás supieron darnos una riendita; nos protegían en eso.

Nuevamente se observa cómo las relaciones sociales al interior del Valle de Mexicali funcionaban a partir de la confianza, la seguridad y la familia, vínculos que se incrementaban a partir de la apropiación del espacio y que se vieron modificados tras la reubicación.

A partir de lo señalado por los entrevistados en sus descripciones de la vida en el valle, comprendí la importancia que adquieren los espacios geográficos a partir de la apropiación de quienes viven dentro de él. Es de esta manera como surgieron los vínculos afectivos, lazos de confianza, seguridad, certezas y de confort que, en un proceso de apropiación, los llevaron a generar un nuevo espacio social. A su vez, tales espacios han generado en cada uno de ellos una carga emocional. En este sentido, cabe recalcar que para mí el espacio social es aquel que se concibe a partir de la experiencia que el individuo desarrolla en su relación con el espacio físico, en el cual encuentra las características y factores que le brindan las ventajas y certezas que como individuo necesita para encontrar seguridad, confianza y tranquilidad, para lograr así un desarrollo material y emocional satisfactorio. En el caso de los colaboradores de esta investigación fue clara la aparición de

estos vínculos, ya que fue un tema recurrente. Además, resalta la constancia de las relaciones sociales desarrolladas en el marco del respeto y la cordialidad, dándose así una interrelación semejante a la de una gran familia, de una comunidad que se mantiene merced a las interacciones basadas en el respeto y solidaridad entre los actores, como lo mencionó doña Paty.

Un objetivo de esta tesis es establecer e interpretar cómo eran las formas de apropiación de los espacios habitados, antes del terremoto del 4 de abril del 2010. Las aportaciones aquí mencionadas por los entrevistados, acerca de las prácticas, costumbres y usos de los espacios, contribuyeron a este objetivo inicial. Me enteré de que los lugares donde vivían estas familias eran más extensos, disponían de terrenos que les daban oportunidad de criar y cuidar animales de corral para su propio alimento, contaban con extensos y florecientes jardines que brindaban un colorido y frondoso lugar a sus anteriores viviendas. Fue con base en estas posibilidades que pudieron construir un espacio social en su anterior espacio territorial. Las relaciones de confianza, solidaridad y de respeto fueron características principales en sus anteriores formas de vivir el valle.

La realidad recordada y enunciada por los entrevistados dejó en claro que el proceso de aceptación, disponibilidad y comodidad en que vivían cada una de las familias ayudó a brindarles un cómodo y acogedor proceso de aceptación y conformación de sus dinámicas materiales y sociales. Un ejemplo de adaptación se dio en la vida de aquellas familias que han decidido emigrar de otros estados para asentarse en la región de la frontera norte del país. Es así como lo expresó don Andrés, quien adoptó los territorios del valle de Mexicali como parte de su nuevo espacio, a pesar de estar ubicado en un terreno extremoso y árido.

En consonancia con el planteamiento del primer objetivo de esta tesis, se he comprendido que en la vida de todo ser humano el proceso de asimilación y aceptación de un nuevo lugar es un proceso que está en constante redefinición y restructuración. Esta aseveración la mantengo al considerar que las experiencias de cada uno de los entrevistados, provienen de personas que vivían en ejidos diferentes, con una situación laboral, familiar y de amistad divergente, pero el recuerdo y la construcción de sus anteriores espacios han quedado con las mismas características y definiciones. Dejando claro que aun cuando la

situación económica, social y de oportunidades sea diferente, el proceso de aceptación y conformación de los espacios sociales, siempre estará determinado por características y detalles de gran similitud.

4.2 Lo que el terremoto nos dejó...

En este apartado analizo las vivencias del terremoto del 4 de abril desde la perspectiva construida por los propios actores. A partir de las experiencias narradas por éstos, me di a la tarea del desarrollo del segundo objetivo de la investigación, el cual consistió en conocer cómo fue la experiencia del terremoto del 4 de abril del 2010 y de qué manera se fue dando el paso de sus anteriores espacios de residencia al nuevo lugar donde ahora residen. De estas experiencias recuperé los elementos tangibles e intangibles mencionados por las familias según sus narraciones, y de esta forma fui tejiendo el proceso en el cual se ha dado la readaptación de un espacio ya construido y establecido a uno totalmente nuevo y en proceso de urbanización.

Hablar acerca de los recuerdos de un hecho tan estremecedor como un sismo siempre es complicado, porque el papel de la temporalidad es un factor que influye al momento de la narración. El valor y la reconstrucción de los recuerdos dependerán del momento en que se desarrolle. Es por esto que al momento de analizar una narración se debe recordar que no sólo se escuchan las vivencias del otro, sino también se escuchan las características y detalles del grupo donde se sitúa la persona que narra. La voz de uno siempre tendrá parte del reflejo de todos los demás.

Un claro ejemplo de esto es la narración de doña Paty, quien expresa su experiencia, así como el impacto del terremoto en su cotidianeidad y la de su familia.

Zacamoto, mi comunidad pequeña como de 300 habitantes, con 69 años de fundación, este domingo 4 de abril me cambió la vida. Era el fin del mundo. Me volvía loca, desesperada, viendo la tierra hacerse como culebra partiéndose en grietas y brotando agua por todas partes. Saliendo volcanes de arena, gente gritando, niños llorando.

Todos empezamos a salir corriendo de nuestras casas, buscando un lugar más seguro. Las carreteras estaban todas agrietadas, no podíamos pasar, había corrientes de agua.

La desesperación de la gente se dejaba ver en todos, yo lloraba y rezaba, pensaba que no íbamos a salir nunca de eso que estábamos viviendo, me faltaba uno de mis hijos y su familia, no sabía para dónde ellos habían corrido, mi desesperación era grande.

Cuando nos pudimos reunir con ellos y todas las demás familias, fue hasta otro día. Nuestros llantos se juntaron en uno solo, no podíamos contenernos de llorar. No, no había palabras, ¡habíamos perdido todo! Casa, muebles, ropa. Toda nuestra comunidad se destruyó, nos encontramos todos a la orilla de la carretera que conduce a San Felipe.

Al hablar de la experiencia del albergue, el otro espacio, el que no les pertenecía y ante la desesperación y angustia de aquel momento, en que cientos de familias se vieron obligadas a buscar un refugio para pasar la noche de aquel 4 de abril, luego de horas de consternación y desolación, cuenta que los residentes de varios ejidos se empezaron a instalar a las orillas de la carretera a San Felipe, con intención de resguardarse de árboles o construcciones. Así evitarían mayor riesgo ante un sismo de igual o mayor magnitud. Cada familia tomó lo que pudo de sus viviendas y salieron despavoridos en busca de un lugar seguro y confiable.

De esta manera empezó la “etapa de los albergues”, donde los afectados por el sismo pensaban instalarse solamente por algunos días, para luego regresar a sus viviendas anteriores. Sin embargo, con el transcurso de los días los representantes del gobierno estatal indicaron que el regreso a sus viviendas ya no sería posible, debido a que éstas se encontraban en condiciones inhabitables. Esta noticia fue la que los obligó a quedarse en los albergues en espera de alguna respuesta por parte de las instituciones gubernamentales. En la mayoría de los casos, los desplazados por el terremoto no tenían una opción adicional donde instalarse, sólo las carpas que instaló el gobierno. Al respecto Doña Paty continúa su narración:

Una persona nos comunicó que en la colonia La puerta se estaba levantado un albergue para las familias afectadas por el terremoto. Todos nos movimos para ese lugar el día 5 de abril, nos instalamos en el albergue durmiendo en nuestros carros, desorientados por lo que mirábamos. Yo a ratos pensaba que no podía ser cierto todo lo que miraba.

Los primeros apoyos no se hicieron esperar; el espíritu solidario y la respuesta de los *cachanillas* fue inmediata. En el mismo sentido las ayudas de familiares y amigos de otros

estados de la República Mexicana, así como del lado de los Estados Unidos se hicieron presentes de forma inmediata.

Personal del DIF ofreciendo comida, formándonos todos para alcanzar una leche con unas galletas al tercer día del terremoto. Los primeros apoyos que nos llegaron [fueron] de nuestros amigos y familiares, empezaron a llegar todos de California y Mexicali, todos buscándonos con preocupación, porque en realidad los que nos han dado la mano son nuestras gentes. En esa misma semana regresamos a Zacamotó a tratar de sacar algunas pertenencias, pero era imposible. Todo estaba inundado. El poblado había sido devastado, las autoridades nos prohibieron entrar, regresábamos al albergue tristes y preocupados por no poder hacer nada, estábamos todavía en el albergue y ya habían pasado más de 2 meses.

Las autoridades nos han prometido otro lugar para vivir pero seguimos esperando, durmiendo en casas de campaña, el calor ya es insoportable, niños y adultos nos hemos enfermado de vómitos y diarreas, pero nadie se anima a regresar a Zacamotó. Las casas tienen letreros rojos de: *“no habitables – Hay Peligro”* la tierra está contaminada, miramos cómo los árboles y otras plantas se secaron. ¡Ya se le dice el pueblo fantasma! Nos visitaban periodistas de diferentes partes y países, buscando sacar sus noticias, es de la manera que en otros países se han enterado de lo que en realidad nos pasó.

Las experiencias objetivas pueden llegar a asemejarse a las de orden subjetivo. Sin embargo, las primeras están sustentadas en acciones tangibles y demostrables, mientras que las segundas son únicas y personales, según sea el proceso de asimilación y comprensión de la persona que las experimenta. Por tanto, la subjetividad la entiendo como el cúmulo de sentimientos de pertenencia, arraigo e interpretación de la realidad que una persona genera a partir de los elementos tangibles que lo rodean. Al respecto, Berger y Luckman (1986) han explicado que la realidad se construye socialmente basándose en el conjunto de hechos externos y materiales que rodean al hombre. Así, ellos analizan la sociedad como parte de una realidad objetiva y de una subjetiva, donde lo objetivo es todo lo concreto y lo subjetivo todo aquello interpretado e interiorizado.

En el caso del terremoto, la experiencia de las pérdidas materiales representa el factor objetivo. Del mismo modo, sentimientos como el miedo, la incertidumbre, la angustia y la nostalgia se agrupan en los llamados elementos subjetivos. Ante la experiencia vivida, los

sentimientos de inconformidad, desamparo, incertidumbre y desolación emergieron en los actores. El carácter objetivo de la experiencia del terremoto dejó una impronta en la vida de cientos de familias como un recuerdo que trae a sus memorias momentos de dolor, tristeza, angustia y añoranzas de su anterior modo de vida. Dichos sentimientos conformaron la experiencia traumatizante para estas familias, que se vieron obligadas a una inminente separación de sus lugares de origen y de sus espacios sociales asimilados e introyectados en su cotidianidad, luego de tantos años de residencia en sus anteriores ejidos.

Estas experiencias, originadas tras la pérdida de aquellos elementos tangibles, adquirieron valores y sentimientos únicos en cada uno, dejando entrever así la carga emocional adjudicada e interpretada por ellos luego del suceso.

En el caso de doña Paty, temas como “la esperanza y anhelos de recuperar sus viviendas y sus dinámicas de vidas, anterior al terremoto” son evidentes. Sin embargo, después del 4 de abril nada fue igual en la vida de doña Paty, porque al cumplir meses dentro de los albergues, asimiló la magnitud y la vulnerabilidad en que se encontraba su vida y la de sus familiares. Aunque el sismo duró poco más de un minuto, no sólo ella, sino también cientos de familias del valle se vieron ante el desamparo de sus hogares y de sus realidades cotidianas, quedando en total ausencia de todo aquello que cada familia había logrado construir durante largos años de esfuerzo y dedicación. A sólo unos meses del sismo, su anterior ejido fue marcado y *graffitteado* por los mismos habitantes de la zona que iban a ver las secuelas del sismo, dejando pintada en las pocas construcciones que habían quedado de pie la frase “pueblo fantasma”, lo que creó en los ex residentes una sensación de profunda tristeza y vacío al ver que el regreso a su anterior lugar de residencia era algo imposible.

Las acciones de apoyo entre vecinos del mismo ejido y de los residentes de la ciudad de Mexicali fueron fundamentales debido a la inmediatez con que se recibieron. Como ellos mismos mencionaban, “unos con otros se *echaban la mano*”, buscando rescatar lo más que podían de sus anteriores viviendas, en especial aquellos de mayor necesidad, como abrigos, muebles, documentos personales, artículos electrónicos, etc. Pero la pregunta que todos se hacían en ese momento era ¿y ahora dónde viviremos?, dando paso a los elementos intangibles o emocionales que acompañarían a los damnificados a lo largo del proceso de

asimilación y reubicación. Tras esta investigación puedo afirmar que la experiencia del terremoto no sólo conllevó pérdidas del patrimonio material de las familias, sino en el mismo grado de importancia se encuentran los factores emocionales y afectivos trastocados, factores que se han manifestado una y otra vez, mostrándose en la experiencia y realidad de cada uno de los residentes del valle, a través de la narrativa colectiva.

El centenar de familias no sólo se quedó sin un techo donde vivir, también perdieron sus cultivos o parcelas donde tenían sus hortalizas y plantas de cítricos, perdieron pichones, puercos, becerros y otros animales que criaban para su venta o consumo personal. Aquellas familias que estaban a la espera de las cosechas de sus productos agrícolas perdieron la totalidad de sus siembras y a partir de este hecho, quedaron con elevadas deudas que ahora debían pagar a los bancos, de donde obtenían financiamiento para invertir en la producción agrícola. En suma, perdieron sus casas, arraigos, seguridad y modo de vida.

La nueva dinámica social que se presentó a estas familias estuvo marcada por incertidumbres y cuestionamientos. La única opción y esperanza para muchos fue acudir a su fe, elevando sus plegarias con una ferviente esperanza de que todo llegaría a mejorarse con el paso de los meses.

De este modo observé que a pesar de las adversidades que sobrellevaron estas familias, la esperanza y el compañerismo entre todos los ejidatarios nunca decayó, ya que todos colaboraban en mantener un espíritu esperanzador para poder seguir sus vidas con las mejores condiciones que fuesen posibles. Las acciones de cooperación, solidaridad, amistad y empatía entre los habitantes del valle no escasearon a pesar de la tristeza y desolación que los inundaba, y fueron esos sentimientos de apoyo mutuo los que contribuyeron a sobrellevar esta amarga experiencia de vida.

A este respecto doña Paty expone:

Yo me siento cansada, desilusionada de andar corriendo detrás de las personas de gobierno, buscando información de cuándo nos van a dar nuestras casas, pero siempre nos dicen lo mismo, nos hacen andar entregando documentos, buscándonos en los listados, pero la respuesta es la misma. Nos tenían paralizadas aquí en el campamento del albergue, tristes en ocasiones, llorando... Yo la verdad me siento muy deprimida,

quisiera poder volar, correr lejos, pero no puedo. Me dejo caer en una silla y duro rato para poder levantarme, pensando, pero a la vez con mi mente en blanco.

Es tan duro haber perdido parte de nuestra casa y estar pensando si el gobierno nos va a dar otra, o si vamos a calificar. (Refiriéndose a calificar a ser candidatos a recibir nuevas casas). Si [sí] o no íbamos a salir en los listados de apoyos totales, pero mientras que esto pasa los días seguían pasando, y todos los que aquí estamos, seguimos aguantando.

Desde el día del sismo la participación ciudadana fue inmediata y constante; en cambio, las respuestas del gobierno ante la situación de desamparo de las familias damnificadas seguían sin darles certidumbre. Mientras esperaban alguna solución por parte del gobierno, las familias desamparadas fueron adaptándose a la experiencia de la vida en el albergue. Familias enteras no tenían más opción que instalarse bajo las carpas que instaló el gobierno, pero el ardiente calor del desierto no fue condescendiente y los días se hacían más arduos conforme las temperaturas eran cada vez más elevadas. Aunado a ello, la precaria disponibilidad para el aseo personal, el lavado de sus ropas y utensilios de cocina provocó enfermedades estomacales como diarreas, vómitos, y dolores de cabeza. De esta forma, se iba dando una nueva forma de apropiación de espacio hacia el albergue que en aquellos momentos era su único refugio, mientras quedaban a la espera de alguna respuesta favorable para su situación:

¡El calor nos llegó por completo! Estamos en el mes de junio, varias familias empiezan a retirarse, no soportaban el calor. Nosotros seguimos en el albergue. ¡Aquí es nuestra esperanza de hacernos de una casa! los temblores no se quieren retirar, sigue temblando. A mí me empieza a preocupar el estado de mi hija Adriana, dentro de unas semanas va a dar a luz, es que estaba esperando un bebé. Su esposo está construyendo un cuarto de madera para protegerlos del calor.

El padre de nuestra iglesia nos donó madera para levantar unos cuartos, fueron algunas familias las beneficiadas y nos seguían visitando periodistas de diferentes partes que quieren saber cómo nos encontramos. Para este momento tenemos aquí 4 meses, mi nieta ya nació. Dios nos mandó una nueva vida dentro de todo esto que estamos pasando. La fe de Dios de esta nueva vida me demuestra que Dios nos ama, que nos tiene preparado algo mejor.

Así seguimos en este campamento con calores, aires, lluvias, pero todos unidos. Los que aquí nos encontramos hemos aprendido a vivir y compartir con los demás. Nuestro gobierno no nos ha dejado solos, nos provee de lo necesario. Y ya están empezando a preparar el terreno donde van a construir las casas. Y así empezamos a tener esperanzas.²

Pierre Bourdieu (2003) asevera que para comprender las interrelaciones socio-afectivas y el papel de la naturaleza, era necesario explicar la importancia del entorno en que se desenvuelven las relaciones sociales. En el mismo sentido, Manuel Castells (2008) también hace mención de la importancia de la carga simbólica de una estructura, sea ésta urbana o rural, ya que sólo puede desentrañarse a partir del análisis de la apropiación social del espacio. De esta manera, ambos autores dejan claro que el espacio se construye gracias a la acción que los individuos realizan influenciados por los elementos tangibles que los rodean.

En el caso de la transformación obligada a la que se enfrentaron los afectados por el sismo, la pérdida de edificaciones como las viviendas, iglesias, escuelas, parques públicos e incluso el salón social en el caso del ejido Zacamoto, implicó consecuencias directas en las fuentes laborales e ingresos económicos de cientos de familias. Estas pérdidas llevaron a una ruptura dentro de la organización social que se tenía establecida dentro de la cotidianidad de los habitantes del valle.

Sin embargo, las consecuencias han ido más allá de lo material, porque la ruptura y pérdida de los elementos tangibles también representaron alteraciones directas en los elementos sensibles de sus vidas, como el estrés, la falta de sueño, el miedo constante, la falta de trabajo y de un sustento económico estable, situación que los obligaba a depender de las donaciones y solidaridad de la gente que enviaba sus apoyos. No obstante, la incertidumbre acerca del tiempo en que tendrían que vivir bajo estas circunstancias se convertiría en un nuevo elemento intangible al interior de la “nueva cotidianidad”.

La experiencia de vivir en espacios temporales como los albergues produjo que las actividades y prácticas sociales fueran tomando cierto aire cotidiano. Esto ocurrió porque el tiempo que los habitantes esperaban estar en el albergue se fue extendiendo de días a

² Las citas mencionadas en esta sección son los pasajes obtenidos del diario personal escrito por doña Paty quien decidió compartirme su escrito acerca de su experiencia durante y después del terremoto del 4 de abril.

semanas hasta llegar a meses, no dejando otra opción más que sobrellevar dicha situación e ir acomodándose como les fue posible. Después de cuatro meses en las mismas condiciones, las familias se las ingeniaban para hacer, en la medida de lo posible, la estancia lo mas cómoda posible. Aunque los damnificados iban adaptándose y acomodándose en el albergue, los sentimientos de impotencia, irritabilidad y desesperación al no contar con una respuesta certera para su situación los llenaba de temores por el hecho de imaginarse cómo sobrevivirían el periodo de verano bajo aquellas condiciones extremas. En el caso de doña Paty, la situación de su hija -quien estaba próxima a dar a luz- originó una necesaria y obligada situación de adaptación para el recibimiento del nuevo integrante de la familia, que nació tres meses después de la llegada de la familia al albergue.

En meses posteriores al sismo, el sentimiento de confianza y seguridad ante la posibilidad de obtener un espacio más seguro y propio se hizo tangible, ya que para el mes de agosto las autoridades de gobierno anunciarían las próximas entregas de viviendas para aquellas familias que habían perdido su terreno y vivienda a consecuencia del sismo. La única condición era demostrar que eran los dueños legítimos de sus terrenos anteriores.

A diferencia de doña Paty, doña Graciela residía en el ejido Guerrero, donde se dedicaba al hogar, así como al apoyo y cuidado en la cría de ganados al igual que su marido. Luego de habitar en un extenso terreno con una espaciosa casa en su anterior ejido, ahora vive en el fraccionamiento Nuevo Hogar, ubicado en las cercanías del ejido Oaxaca. Doña Graciela en comparación a lo narrado por doña Paty no vivió la experiencia del albergue, ya que se quedó viviendo en casa de su madre antes de ser reubicada; sin embargo, la experiencia también influyó en sus dinámicas de vida a nivel personal y familiar. Sobre el momento del terremoto relata:

Fue inolvidable ese día, pues mire, cuando sucedió el temblor yo cuidaba a mi mamá, porque mi mamá se había quebrado la cadera y a mí me tocaba unos días ir a cuidarla, los fines de semana, y pues estaba muy bonito el día.

Para mí, muy bonito y calentito y como mi mamá ya tiene su edad, siempre yo escogía los días así para meterla a bañar. Ese día yo le dije: “está muy bonito el día y te voy arreglar el día para meterte a bañar”. Y la metí a bañar pues y ¡por Dios Santo! -que él sabe que no te estoy mintiendo- que cuando la metí al baño, fue como si yo hubiera presentado algo porque yo pensé: ¿qué iba pasar si llegaba a temblar o algo?

Y fíjese que a mi mamá, después de que se rompió la cadera, mis hermanos le hicieron un baño especial para ella, pues fíjese que no le gustó. Nunca le gustó ese baño y siempre la bañaba en el otro porque ella decía que su baño le daba miedo, porque dice se podía resbalar. Decía eso por el azulejo, porque le parecía muy resbaloso. Y ese día le calenté el agua y la acomodé en el baño, pero desde que la acomodé no sé porque sentí miedo y le dije, mamá: no te acerques a la puerta, porque la puerta ya estaba toda fea y estaba nomás sobre puesta y como pude atoré la puerta y fue cuando me iba de ahí que me agarra el temblor, y está hincada así, pero se estremecía así la *desta*.

Y le dije yo a mi mamá, y le grité: “¡mamá no te muevas que ahorita voy para allá!”, pero como el estruendo era mucho y había demasiado movimiento, y el niño [su nieto] bien pegado conmigo y me jalaba porque estaba muy asustado y le dije yo: ¡*mijo* suélteme que voy por tu *nana*! y que cuando llego a la cocina todo el traste caído y pues ya no pude entrar por ahí. Y no supe si todo el estruendo fue por los trasteros que se cayeron o por el mismo movimiento... y por eso me di la vuelta y entré por la sala pero yo estaba desesperada, porque ella ya me gritaba, me decía: “¡mija, está temblando!” y yo decía: ¡pues obvio, está temblando! Pero pues el niño tampoco me soltaba, me jalaba la ropa, y le decía yo: “¡hijo, híncate que voy por tu nana!”. Pero el niño no entendía y en eso fue que ya vi a mi hermana saliendo a la carretera. Y en eso le grité que venga a ayudarme que a mi mamá la tenía en el baño y que me ayuden con ella, porque yo sola no iba venir con ella y así fue que ya me metí corriendo y el niño se salió corriendo con su mamá y así fue que yo ni sé cómo fue que pasaron las cosas. [Por]que yo nomás busqué con qué tapar a mi mamá y fue que agarré unos trapos que mi mamá acostumbra a ponerle a los sillones. Y tiemble y tiemble y pues para eso ya estaba también un librero en el piso y en eso llegan un sobrino y la sobrina agarrando a mi mamá y yo nomás les dije: “¡cúbranla!” y les pasé los trapos y así ya se metieron los dos y la sacaron en brazos y ya ahí afuera ella tiemble y tiemble de frío.

Y eso fue lo que a ella se le quedó muy grabado y se pone muy renuente, a veces que me dice: “*mija* no me quiero bañar... y ¿si tiembla?”. Porque ya tiene 86 años y luego como que tiene Alzheimer... pero eso sí lo recuerda mucho. Y eso lo recuerda cada vez que se va a meter a bañar y a todos nos dice lo mismo... Y yo, fue eso lo que hice ese día y todos muy asustados. Y ya lo que hicimos después fue irnos a la orilla de la carretera porque ahí había mucho patio y como mi hermana vive al lado y los vecinos también andaban ahí en el patio, donde no había mucho peligro, y entonces fue que ya se miraron, ahí a un

ladito de nosotros que salió un brote de agua que salía con arena y salía lenta la arena pero si se hizo un buen charco.

Y pues sí, seguía temblando y temblando y pues yo decía que ocupábamos cosas, pero pues todo lo teníamos que sacar de adentro, que la luz de mano, que el radio y cosas así, pero como ya ve, no hubo ni celulares ni de radio, nada, ni luz eléctrica y estuvimos todos en incomunicación. Y pues por lo que ocupábamos íbamos adentro, pero ya como en la noche que seguía que tiemble, tiemble y tiemble y ya fue que tuvimos quedarnos afuera.

Ante el cuestionamiento sobre el estado en que quedó su casa después del terremoto, explica:

No, pues no se cayó, pero se hundió. El terreno se hundió, está ladeada y lo que es la cocina quedó en un hoyo grande, porque ahí en la cocina se abrió un hoyo así, y pues toda la loseta se levantó. Y lo que es el comedor quedó en desnivel y no sé si bajó o si el terreno se haya asentado en alguna parte y aquí se haya levantado o cómo fue, y en medio de las paredes había un brote de agua, y las paredes se abrieron y se separaban.

Y aparte, alrededor de la casa había muchos brotes de agua, como 12 brotes de agua de todo alrededor. Y yo tenía como una huertita como con 10 arbolitos ahí enfrente de mi casa. Y yo creo que se debe al brote de agua que se haya secado. Porque mi casa está un poco alta y abajo estaban los árboles y los regábamos con agua del canal y ahorita ya están al nivel de la casa, ya quedó al nivel de la casa el terreno y el patio y todo ya, si muy raro todo. Y lo mismo pasó con la calle. Porque la calle estaba abajo y ahora ya está arriba, es lo que yo no entiendo y es lo que no sabe uno, porque aquí subió y allá bajó.

Es así como en el caso de doña Paty y doña Graciela, la realidad cotidiana en la cual estaban inmersas ahora es sólo un recuerdo más en sus vidas. Pese a ser de ejidos diferentes, y sin ser conocidas, ambas experimentaron emociones similares. Estos dos casos demuestran que los cambios y alteraciones en sus dinámicas están en la misma línea de cuestionamientos y modificaciones. Ambas a pesar de vivir experiencias diferentes, experimentaron consecuencias y cambios en condiciones similares. Condicionadas, además, a la misma situación de reubicación, ello las obligó a reiniciar sus vidas en un nuevo escenario, con espacios más reducidos y urbanizados.

Otro de los casos que presento acerca de la experiencia del terremoto es el de don Andrés, quien narra de la siguiente forma:

No pues, era día domingo y estábamos con la familia, ahí en la casa. Allí estaban mis hijos, mis nietos y todo, y pues estábamos platicando adentro de la casa cuando se vino el terremoto ese. ¡Y una corredera para donde quiera!, y pues yo me quedé adentro. Mi esposa y mis hijos se salieron afuera con mis *nietecillos* y cuando empezó más recio, pues todos ya estaban en el suelo tirados (risas al recordar cómo la gente perdió el equilibrio y se caían al suelo), los tumbó el movimiento de la tierra, ¡sí! y ya empezó a abrirse la tierra y a salirse el agua de abajo.

Me asusté porque todo el tiempo cuando temblaba, nomás lo sentía desde adentro de la casa y decíamos: “ahorita va a pasar”. ¡No!, pero cuando ya duró rato y no paraba ya no me gustó. “No, pues esto ya va para largo”, dije. “No, pues ya es mucho”, dije y sí me asusté. Porque me quedé adentro y ya sabrás cómo se hacía la casa, y luego las paredes, se iban y venían, y luego la tierra se veía bien feo abajo.

Se *greteó* la tierra y se abrieron grietas para las parcelas y todo eso, ¡y se puso bien feo! Había grietas que atravesaban las casas por abajo, y ahí conmigo también se hizo un hueco y cuando se llegó el agua, porque se reventó el canal, se vino toda el agua, pues, y aparte la que salió de abajo, como de volcancitos. Se iba el agua para abajo, y todavía como a los días que estaba en el albergue, fuimos a la casa y teníamos todavía el agua potable. Y creíamos, pensábamos, pues, que iríamos a lavar los pisos, pero toda el agua que se tiraba se iba por debajo de la casa, por los cimientos.

Sobre el estado de su casa, comenta:

No sirvió ya. Ya la estoy tumbando, ya casi termino de tumbarla toda ya. No, pues y se cayeron muchos postes de la luz y muchas casas se hundieron por allí y pues duramos sin luz mucho tiempo, por eso nosotros ya fuimos al albergue luego, luego. Muchos carros se hundieron, y más los que estaban en las casas particulares, se hundieron y tuvieron que sacarlos con un tractor.

[...]Primeramente, nos venimos para acá con mi hija en el [ejido] Oaxaca, nos venimos todos ahí con ella, y allí estuvimos como 3 días, durmiendo allí afuera. Y de ahí ya que hicieron el albergue y todo, [luego] nos cambiamos para allá y ya después pusieron esas cosas blancas (carpas).

[...]Duramos un tiempo allí y las cerraron. Duramos un tiempo y al rato ya llegó el ejército con muchas de esas casas verdes que pusieron por allá... sí de esas casas de campañas; pero ¡grandotas! Pusieron como unas catorce casas, de esas armables pues, y ahí ya empezamos a quedarnos adentro y allí dormíamos en el zacate del parque, con unas cobijillas... *nomás* así. Ya después vinieron los del ejército y trajeron colchonetas, trajeron camitas de por allá del sur, ¡sabe de dónde fregados se nos mandó! Que nos mandó por allí, una empresa, mandó varias en un tráiler y ya nos empezaron a dar a cada quien las camillas esas.

Sobre las pertenencias rescatadas, narra:

(Salvamos) El refrigerador, la cama, la lavadora y la estufa. Porque luego subieron las cosas para arriba los *plebes*, para que no se mojaran. El refrigerador lo subieron en una llanta y también eso fue lo que rescatamos *nomás*. Las ropas, todo se echó a perder y los papeles y todo que teníamos por ahí. Sí, todo eso se nos perdió entre el agua, y así pues, los trastes, todo el trastero se cayó, toda la loza se quebró y las de vidrio y todo eso, todo eso se quebró y no quedó nada de eso. *Nomás* que después ya lo volvimos a comprar, ya que nos venimos para acá, ya empezamos a comprar otra vez trastes y todo eso.

En el caso de don Andrés, él recuerda el terremoto como una de las experiencias más aterradoras que haya vivido, ya que de estar acostumbrado a movimientos leves y de corta duración, el de aquel día se tornó violento. Al inicio pensó que sería breve, pero al intensificarse, se dio cuenta de que lo que estaba viviendo representaba mayor gravedad, generando en él sentimientos de agudo pavor y angustia al ver en peligro su vida y la de su familia.

El terremoto representó un hecho impactante y abrumador para la vida de don Andrés, así como para miles de personas más que enfrentaron la misma experiencia. Aquí es donde cabe resaltar que las secuelas de este tipo de eventos de la naturaleza no sólo quedan en un sentimiento de asombro y extrañeza, la vida adquirió otro sentido tras observar cómo en cuestión de segundos miles de vidas estuvieron en peligro de muerte. Esto dejó ver cuán vulnerables somos los seres humanos ante las manifestaciones de la naturaleza. De este modo, como lo han manifestado los entrevistados, “la vida les dio una segunda oportunidad”.

Esta situación, como la han narrado doña Paula, doña Graciela y don Andrés, fue vivida por cientos de familias del Valle de Mexicali, así como de la ciudad de Mexicali. Sin embargo, en el caso del valle, estas familias fueron testigos del desmoronamiento de sus patrimonios materiales y años de esfuerzo. La magnitud del fenómeno natural dejó una huella profunda en la memoria de cada uno de ellos, pues haber visto cómo la tierra iba abriendo extensos surcos, levantado cimientos de concreto, rompiendo y abriendo los canales de riego, así como ver sus viviendas columpiarse de un lado a otro y sus cultivos inundándose con las fétidas aguas que emergían del subsuelo, les ha dejado grabado en la memoria una de las imágenes más dramáticas y tristes: el inevitable cambio de su cotidianeidad. Fue así como cientos de familias del Valle de Mexicali perdieron sus patrimonios no sólo físicos sino también aquellos de tipo social y cultural, dentro de los que se encuentran las relaciones de confianza, lazos de amistad, seguridad, tranquilidad y en especial la cotidianeidad de sus espacios sociales, que inevitablemente se vieron obligados a una resignificación.

Es importante destacar que aunque aquí sólo se presentan las narraciones de cuatro actores, a partir de éstas me he podido aproximar a conocer cuál ha sido el reflejo de la experiencia de las familias que ahora residen en los nuevos fraccionamientos. Afirmando que las experiencias de las cuatro personas aquí mencionadas pueden llegar a constituir una proyección del colectivo, ya que en el caso de todos los que han experimentado el terremoto han llegado si no a perder un bien material, sí un bien de tipo social y cultural.

Don Andrés afirma que después de vivir en el valle y haber experimentado temblores por más de 5 décadas de su vida, para él y para muchas otras personas residentes de la zona, los temblores ya son vistos como algo *normal*, por decirlo de alguna manera. Han aceptado convivir en esa realidad, dándose cuenta de que hasta llegaban a verlo como parte de la misma cotidianeidad. Y evoca:

Allá como en el ochenta y dos, ¿el ochenta creo fue? que hubo uno fuerte, el más grande cuando esto como essss. Que hasta las vías del ferrocarril se enchuecaron y se elevaron para arriba, hacía como 30 años que no había otro tan fuerte como este que pasó. Éste estuvo más feo. No, aquí brotó el agua dentro de las casas, luego las casas se sacudían bien feo, se movían de allá para acá las paredes y se reventó el canal. Se vino el agua del

canal, se llegó hasta la casa el agua.

De esta forma, visualicé cómo las experiencias de los sismos han estado presentes en la vida cotidiana de los residentes del Valle de Mexicali, pero, como ellos mismos afirman, no es posible adaptarse a este tipo de hechos que aparecen cuando uno menos lo espera y de las formas menos imaginadas. A pesar de que han pasado los primeros dos años del sismo, las secuelas del terremoto siguen muy presentes. Sin embargo, la vida debe seguir y estas familias buscan volver a su vida “normal”. En el caso de las familias reubicadas, es decir, que han perdido en mayor parte o totalmente sus patrimonios materiales e intangibles, además de la falta de recursos económicos para recuperarlos, el retorno a la vida como era antes del terremoto, es un sueño más difícil de alcanzar.

En otra de las entrevistas, doña Paula, por ejemplo, recuerda que esa tarde se encontraba comiendo con su hermana y una amiga, cuando de repente empezó a sentir

[e]l bailoteo de la casa de arriba para abajo, de los lados y abajo también. Un tronido muy feo se oyó entonces, un sobrino mío que andaba afuera, “esto es un terremoto”, nos dijo y nos gritó “tía, mamá no se salgan de donde están”. Y así fue que yo me incliné en la mesa de la cocina y decía yo, “Señor, si en este día es la terminación de mi vida perdóname por lo mala que yo haya sido en esta tierra, perdóname señor y me ofrezco a ti y aquí está mi vida”. A mi hermana parecía que ya el trastero se le venía encima y le decía yo, “quítate que te va aplastar el trastero” y no se quitaba, pero como se asusta uno y como que le entra una especie de temor y que uno no se puede mover. Pues yo en la mesa de la cocina pegada a la estufa me quedé.

Y en la esquina donde yo estaba, se empezó salir un borbollón de tierra y se llenó de arena todo el piso, se reventó el piso y yo sentía que el piso me elevaba para arriba y que el techo se me caía encima y los lados se iban y venían.

De ese trágico y estremecedor día, doña Paula comenta que en el ejido había un juego de béisbol donde estaban reunidas familias enteras con muchos niños en el campo. Ella recuerda que vio la tierra abrirse provocándole un gran nudo en la garganta, y, según expresó, sintió que a ella no le quedaba nada más que pedirle a Dios que no permitiera que nada malo le pasara a los niños y las familias que estaban en el campo de juego. Las personas reunidas ahí quedaron sostenidas del cerco que se tambaleaba de un lado para el

otro. Así también, las letrinas del poblado se llenaron de agua a borbotones; se formaban “pequeños volcancitos” de donde brotaba líquido con un fétido olor a azufre.

Las narraciones compartidas por doña Paty y doña Paula, así como por don Andrés y doña Graciela, dejan ver que la experiencia del terremoto ha marcado ampliamente sentimientos de miedo y preocupación en la vida de los residentes del valle.

Luego de dos años y medio de aquel 4 de abril del 2010, he visto de qué manera la vida de estas familias ha ido retomando su rumbo, tratando de generar y adoptar una nueva cotidianeidad e intentando sanar aquellas heridas producidas en sus vidas a raíz del sismo. Una de las tantas enseñanzas que dejó el terremoto es que la vida ya no es ni será igual que antes, porque la vida que ahora empiezan ya es “otra vida”. Ahora están en otro entorno, con otro paisaje y otras emociones.

Para ellos, la experiencia ha sido diferente en cada caso. Mientras algunos han decidido olvidar el periodo de vida anterior al sismo para dar inicio a uno nuevo; en otros todavía se requiere tiempo y asimilación de lo vivido, debido a que el proceso de adaptación y formación de su nuevo espacio social se da en diferentes grados y procesos de aceptación. Ante las experiencias y narraciones que encontré al momento del análisis, constaté que los temas referentes a la fe, solidaridad, compañerismo y confianza se hicieron presentes al momento de la conmovedora y complicada situación de sobrellevar la experiencia de un evento tan dramático como fue el terremoto. Luego de la experiencia en los albergues, la incertidumbre de estar sin saber qué destino llevarían sus vidas los orilló a una situación de constante estrés y angustia. Al llegar el día de ser reubicados en sus nuevos espacios, los pobladores se asombraron al ver que el nuevo territorio estaba a escasos kilómetros de sus anteriores ejidos. Esto les generó la duda de saber qué tan confiable sería este terreno, pues el riesgo de un nuevo sismo de alta magnitud permanece latente.

4.3 Después del terremoto: entre el Renacimiento del Valle y el Nuevo Hogar

El terremoto ocurrido el 4 de abril del 2010 destruyó un porcentaje representativo de las viviendas de gran número de familias mexicalenses, en específico, en la zona rural Valle de Mexicali. Este suceso causó lesiones, sentimientos de pánico, incertidumbres y angustias. Si en algo fueron afortunados los pobladores, fue en que los resultados fatales no sumaron más de dos, aunque esto no significa que en algunos casos sus vidas no hayan sido devastadas de otras maneras aquella tarde de domingo.

En esta sección del capítulo, me dedico a dar a conocer el desarrollo de la vida cotidiana de los pobladores reubicados a causa del terremoto, en su nuevo escenario espacial. Del nuevo escenario que ahora se construye como cotidiano, enfatice el proceso de reapropiación hacia el nuevo territorio y en las experiencias subjetivas de los reubicados. El lector encontrará el proceso de asimilación y apropiación del nuevo entorno, donde las familias deberán adaptarse a lugares más reducidos, viviendas más pequeñas, vecinos originarios de diferentes ejidos, así como una nueva organización vecinal, y donde claramente se observan características más propias de la vida urbana que de la rural.

Tras conocer el espacio social construido en el Valle de Mexicali a lo largo de la vida de cada uno de los actores, hice énfasis en las experiencias después del terremoto del 4 de abril, y el proceso de adaptación luego de ser reubicados en los fraccionamientos Renacimiento del Valle y Nuevo Hogar.

Entre las consecuencias que destacan de las experiencias de los informantes, rescaté aquellas relacionadas con la sensación de confusión, temor, agitación, dolor e ira, sentimientos que rodean a este tipo de eventos y que producen consecuencias traumáticas. Como ya he señalado, el terremoto no sólo dio paso a pérdidas materiales, también alteró aspectos no visibles a los ojos de cualquier observador. Tal es el caso de los trastornos psicológicos, los cuales no han sido tratados en su totalidad como deberían de tratarse y sobrellevarse.

Lo anterior se afirma teniendo presente la narración de doña Graciela, quien comenta: “ando todo el día, como que traigo un pendiente. ¿Y eso como qué podría ser? Yo creo que puede ser estrés o ¿por qué estoy mal? o ¿qué podría ser eso?”.

A partir de comentarios como los realizados por doña Graciela, observé las secuelas de orden psicológico que el terremoto produjo en algunos actores. Sin embargo, el cúmulo de prejuicios sociales con que se relaciona recibir atención psicológica o psiquiátrica impidió que muchos afectados aceptaran acudir a una asesoría psicológica. Asistir a un psicólogo o psiquiatra para muchos es visto como sinónimo de locura, hecho que ha impedido a las familias acudir a este tipo de apoyos. Pero se debe entender que ante este tipo de situaciones lo más recomendable es que la gente pida ayuda. No es inusual que algunas personas sean capaces de lidiar efectivamente con las demandas físicas y emocionales que trae un desastre natural, acudiendo a sus propios sistemas de apoyo. Sin embargo, en muchos de los casos, los problemas y procesos de aceptación y adaptación a la nueva vida en un nuevo espacio persisten y continúan interfiriendo en la vida cotidiana. Un ejemplo de esto es que en algunos casos se sienten agobiados por el nerviosismo, la angustia y la tristeza que los embarga y estos sentimientos afectan directamente el desempeño de sus labores y relaciones interpersonales.

Es importante mencionar que muchas de estas sensaciones y desequilibrios se produjeron luego del terremoto y muchas veces se agudizaron tras la reubicación a los fraccionamientos Nuevo Hogar y Renacimiento del Valle, ambos creados por el gobierno del estado de Baja California, con la única intención de resarcir los daños provocados por el terremoto y otorgar nuevos domicilios a quienes perdieron sus bienes materiales.

El Fraccionamiento Nuevo Hogar, es uno de los fraccionamientos contruidos para los damnificados del terremoto. Se encuentra ubicado en las afueras de los ejidos Oaxaca y Delta. Inició con la construcción de 390 viviendas. Cientos de familias fueron adquiriendo estos nuevos patrimonios e iniciaron así un proceso de adaptación con su entorno físico y emocional.

El parque de este fraccionamiento cuenta con cancha de usos múltiples, fuente, pista de trote, juegos infantiles, palapas, salón de Internet, foro al aire libre, cancha y otras

instalaciones. Esto es un ejemplo claro del proceso del desarrollo urbano con el que se dio este nuevo espacio para los residentes del valle.

Meses posteriores a la entrega de las casas, los habitantes de este fraccionamiento fueron dotados con cercas de madera con el objetivo de brindar uniformidad a la imagen del nuevo asentamiento. No obstante, la apropiación del espacio no ha sido totalmente libre para los habitantes, ya que en caso de que las familias quisieran realizar cualquier cambio o remodelación de sus viviendas deben comunicarlo al Instituto para el Desarrollo Inmobiliario y de la Vivienda (INDIVI), el cual es el órgano encargado de la entrega y control de estos nuevos lugares. Según el titular de dicho instituto, José Luis León Romero, una de las bondades con las que cuentan estas nuevas construcciones es que han sido erigidas con materiales ligeros a prueba de sismos y adecuados para el clima extremoso característico de esta región.

Otros servicios con los que cuentan estos fraccionamientos son agua potable, luz eléctrica, alumbrado público, recolección de basura, alcantarillados, asfaltado en las calles, así como drenaje profundo, si bien cabe mencionar que este último es uno de los servicios que después de dos años del sismo sigue sin ser concluido. Para los residentes, sigue siendo un problema la falta de salida de aguas residuales de sus viviendas.

En el mismo sentido, la recolección de basura fue inicialmente constante. Sin embargo, meses posteriores a la llegada de los habitantes, el servicio disminuyó provocando que algunos pobladores no tengan más opción que quemar la basura o arrojarla en terrenos baldíos. Esto conlleva una contaminación ambiental, ya que la basura queda expuesta a las inconveniencias climáticas, propiciando la aparición de fuertes olores con los cuales es difícil convivir.

Por otro lado, se encuentra el fraccionamiento “Renacimiento del Valle”. Este asentamiento se construyó a pocos metros de la carreta Mexicali-San Felipe, lugar donde también se había instalado uno de los albergues para los damnificados. Este terreno fue adquirido por el gobierno del estado. Se contempló como un terreno para 1,200 lotes, y la construcción, en una primera etapa, de 490 casas. Las viviendas que aquí se construyeron cuentan con una superficie de 300 metros cuadrados y al igual que en el fraccionamiento Nuevo Hogar cuenta con materiales ligeros y aislantes para soportar las altas temperaturas y evitar daños en caso de futuros desastres naturales. Las viviendas entregadas por el gobierno

contaban con espacios delimitados para sala, comedor, cocina, baño y recámara, junto con la promesa de un equipo de aire acondicionado para cada una de las casas, aparato que según los entrevistados sí ha sido recibido.

Según lo publicado en el IV informe del Gobierno del estado de Baja California, parte de las acciones implementadas para combatir los efectos del sismo consistió en una inversión de 403 millones de pesos: 28% del Fondo Nacional de Desastres Naturales (FONDEN), 10% de la Comisión Nacional de vivienda (CONAVI), 5% del fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) y 57% del poder Ejecutivo del Estado de Baja California. De dichas inversiones se logró la reubicación de 1,386 familias a lotes con vivienda; se reconstruyeron 460 viviendas dañadas y se entregaron 2,312 paquetes de materiales, en beneficio de 15,800 habitantes (Ver anexos 7 y 8).

4.4 ¿Dónde estoy?: Ya no me siento de aquí, ni de allá...

En este apartado me aproximo a la descripción de las principales prácticas cotidianas de la vida de los damnificados, dentro de su nuevo territorio en conjunto con el nuevo proceso de construcción del espacio social. Para esto retomé los aportes de Tomeu Vidal Moranta y Enric Pol Urrútia (2005), quienes han explicado que para comprender el lazo que existe entre las personas y los lugares, se deben analizar las formas en que los actores se apropian de los espacios. Para llegar al proceso de apropiación e identificación con el medio, se necesita, inicialmente, de dos elementos: un espacio físico o tangible, que en este caso es el territorio de los nuevos fraccionamientos, y uno intangible, que es representado por sentimientos de pertenencia e identificación hacia el espacio físico. Ambos elementos contribuyen a que se genere el llamado espacio social.

Es así que el tema central en esta última parte del capítulo se centra en la interrelación entre los entrevistados con su nuevo espacio, y así pretende rescatar de sus propias narraciones cuáles han sido los cambios y el proceso en el cual se generó la adaptación con el nuevo entorno. De dicha adaptación e interrelación con el medio retomé los elementos sensibles e intangibles que han destacado en sus experiencias, para así llegar a conocer cuál es el significado que ahora tiene para estas familias el espacio social.

Antes de continuar quiero compartir una breve experiencia acerca de mi proceso de adaptación a un nuevo espacio, en mi caso, a un nuevo país. En mi condición de extranjero experimenté, al igual que los reubicados del sismo, un proceso de readaptación y reapropiación del espacio al llegar a México, específicamente, a la ciudad de Mexicali. Antes de partir rumbo a este país, yo pensaba que no sería complicado adaptarme a estas tierras, de las que sabía que se hablaba el mismo idioma, se compartían historias similares en cuanto a la fundación y origen, se consumen comidas con ingredientes similares, se practican bailes con los mismos ritmos y sones, y se tiene un similar sentimiento de patriotismo. Pero ¿cuál fue mi sorpresa? En mi primera experiencia al llegar al nuevo país, y por un periodo de 5 años, no pensé que uno de los grandes dilemas sería la cuestión del idioma. Tanto en Paraguay como en México se habla el español como idioma oficial, pero mi primera lección fue que existe un español paraguayo y un español mexicano, ambos con marcadas diferencias culturales y de uso.

Al inicio tuve gran asombro al respecto, pero luego con paciencia y atención fui comprendiendo los sonidos y regionalismos que para mí eran nuevos, además de comprender que muchas de las palabras que yo utilizaba en mi país, en México no tenían el mismo significado o simplemente no eran de uso común. Lo mismo pasó con el tema de la comida, los saludos, y muchas prácticas y costumbres nuevas a las que me fui adaptando lentamente.

Sin embargo, la experiencia de adaptación que yo experimenté al llegar se encuentra en un contexto diferente a lo que encontré al trabajar con las familias damnificadas por el sismo, porque en este caso los pobladores se vieron llevados a la necesaria adaptación de un nuevo territorio donde vivir. El proceso de adaptación a las nuevas residencias no se produjo de una forma idéntica para todos debido a que un proceso de adaptación depende de muchas cosas, entre ellas, la más importante es que si uno decide por su propia voluntad cambiarse de residencia, implica otra realidad muy diferente a la experiencia de quienes no tienen otra opción más que dejar sus viviendas y terrenos por una causa externa que ellos no han decidido.

Para cientos de familias del Valle de Mexicali, la experiencia del terremoto los obligó a una reubicación de sus espacios de vida. No obstante, es importante mencionar que ya sea que el cambio se dé por decisión o por necesidad, algo que no varía son los vínculos con el anterior espacio, ya que los recuerdos del anterior lugar siempre estarán presentes.

Me parece importante explicar que todas las experiencias que una persona vive contribuyen a marcar huellas en la vida, como seres sociales que somos. Estemos lejos o cerca de nuestro terruño, los sentimientos de nostalgia y apego no impedirán que se dé una ruptura con la vida que hemos vivido en otro lugar. Es así que todo cambió. El paso de una casa a otra, de un ejido a otro y de un espacio a otro, cualquiera que sea el motivo, es una decisión que implica cambios y conlleva notables transformaciones dentro de todo lo cotidiano, personal y social de la vida de las personas.

Ya instalados en los nuevos fraccionamientos, los entrevistados narraron que su vida cotidiana en este espacio se ha desarrollado bajo condiciones muy diferentes a las que ellos estaban habituados. Ahora están en casas con diseños estándares al igual que todos los que habitan en el fraccionamiento y, en la mayoría de los casos, con espacios mucho más reducidos. Uno de los sentimientos que ha sido recordado con gran nostalgia ha sido la tranquilidad y la confianza entre los vecinos debido a que estas relaciones eran una de las características que se tenían muy presentes en la cotidianeidad en sus anteriores ejidos. Así lo expresa Doña Paty:

[...] allá era más tranquilo, nosotros vivíamos ahí en el Zacamote, y hasta a veces dormíamos afuera, se iba la luz y no nos preocupaba mucho ni por las criaturas chiquillas, porque toda la gente salía al patio y podían dormir. Antes había mucha confianza, y ahorita no, ahorita no se puede dejar nada, hasta adentro de las casas se meten a llevar las cosas, se tiene que andar con mucho cuidado. Sí, y antes estaba bien suave, todavía se vivía tranquilo, se vivía diferente.

[...] yo al valle, lo describiría como un gran valle, de seguridad, un gran valle de tranquilidad, de vivir uno muy seguro, y todavía a veces digo a mi hijo: “ayyy como quisiera vivir en los tiempos de antes”.

Don Andrés, por su parte, comenta:

[...] No había tanta delincuencia, tantos drogadictos, no había nada, estaba muy calmado todo, dejaba uno las cosas en la calle, allí afuera. Los agricultores dejaban afuera los tractores, dejábamos afuera los utensilios, las palas y otras cosas en las parcelas y no se perdía nada, nada, nada.

Aquí cabe mencionar que los tiempos y espacios cambian, las personas vienen y van, y del mismo modo, los temas de preocupación se han redefinido, según lo han comentado los entrevistados. En el caso de la confianza, éste ha sido un tema tratado en cada una de las entrevistas, porque con el simple hecho de hacer mención del tema, lo recuerdan y anhelan con un profundo y fuerte suspiro. Según han manifestado, es un valor que se les ha inculcado como parte de la educación que recibían en el seno familiar, lo que para algunos es uno de los legados más valiosos en sus vidas pasadas.

Respecto de las experiencias en las relaciones sociales, expresaron que la vida en el ejido fue como compartir la vida con una gran familia: todos se conocían y había mutua confianza entre todos los vecinos, amigos y conocidos. La mayoría sabían a qué se dedicaban y que todos contaban unos con otros ante alguna necesidad que se les presentara.

Sin embargo, la falta de confianza que ahora predomina entre los moradores de estos nuevos espacios es resultado de que al momento de ser reubicados en los fraccionamientos, se han integrado familias de diferentes ejidos del valle, provocando así que muchos vecinos, amigos e incluso familiares se hayan separado, en algunos casos de una cuadra a otra, y en otros, incluso de un fraccionamiento a otro.

Otro de los sentimientos también recordados constantemente ha sido el de la solidaridad y las amistades entre los vecinos. Doña Graciela, por ejemplo, expresa:

[...] allá me entretenía con alguien, ya con la vecina, platicando unos 5 ó 10 minutos y teníamos la costumbre de decirnos “vecina, ¿cómo amaneció?” y así nos la pasábamos. Allá en la tarde volvía a salir afuera y allá nos la pasábamos afuera, si estaba bonito el día, o adentro, viendo [en] televisión programas o novelas.

En el tema de la amistad entre vecinos, ésta se desintegró al momento del cambio al nuevo

espacio por el hecho de estar con nuevos vecinos de otros ejidos, con los que se inicia un nuevo periodo de acercamiento. Las familias ahora reubicadas hacen el intento de crear y formar sus nuevas redes de relaciones de amistad y de convivencia. Esto se entiende en virtud de que en el nuevo fraccionamiento, la ubicación de las viviendas ya no está organizada del mismo modo como lo estaba en el ejido anterior.

Según lo recopilado en las entrevistas, la experiencia de la reubicación representó para unos, aspectos positivos, así como para otros, aspectos negativos. Todo cambió según la experiencia y las consecuencias que cada quien interpreta basado en su marco referencial y experiencias de vida. Un caso es el de doña Graciela, quien manifiesta que en su anterior vivienda a veces tenían que ir a bombear agua del canal cuando les urgía. Ahora, instalados ya en su nueva casa, el problema del agua se solucionó, lo cual ella describe como una ventaja, porque ya no se encuentra ante la duda de saber si habrá o no agua en el día. Sin embargo, más allá del tema de los servicios, ella misma manifiesta que una de sus angustias en su nueva casa es la falta de aceptación que ha sentido hacia el lugar:

Me siento pues un poquito, digamos (con lágrimas en los ojos y en tono de llanto), más a fuerzas que de ganas. Lo siento yo que no fue tan difícil pero a la vez sí, no sé, o será porque tenemos más comodidades que allá. Pues allá usábamos letrinas, y pues aquí ya tenemos el servicio del sanitario adentro, pero en realidad no sé ni como describir, porque me siento a gusto y a la vez no.

Y a veces en la noche me despierto y digo, si estoy dormida o estoy despierta, no sé cómo, pero ni sé dónde estoy. Y no sé por qué me despierto con esa pregunta ¿Dónde estoy? Y eso es lo que no sé. Y le digo yo a mi esposo: “tengo miedo de volverme loca”, porque en la noche me despierto, y lo primero que me pregunto es ¿Dónde estoy? Estoy en el Guerrero o estoy aquí, o estoy en la casa. Yo digo casa ¿verdad? porque yo a ésta ya la considero mi casa. Pero no crea que me ha pasado una vez, eso me ha pasado varias veces, que me despierto sobresaltada y es la pregunta... lo primero que me hago. Y abro los ojos y digo, estoy en la casa.

Doña Paula, sobre el mismo tópico, narra:

[...] hay días en que me siento media rara y mi hermana me dice que si ando enojada y yo le digo: “¿enojada? ¿Porqué o con quién?” Y le digo: “no, lo que pasa es que me entra como una nostalgia” y para quitarme esa nostalgia a veces le digo a Dios: “permite,

Señor, que se me quite con algo”, y me voy y me pongo a jugar solitario y cuando agarro la baraja, y un solitario es lo único que sé hacer, jugar.

...Me siento protegida porque estamos a gusto, y estamos a gusto porque tenemos un techo, pero extraño mi casa, extraño todo allá. [...] Pero como que ando todo el día, como que traigo un pendiente. ¿Y eso como que podría ser? yo creo que puede ser estrés o porque estoy mal... Ajá, exacto. No acepto, ésta no es mi casa.

Y continúa:

...Mira, extraño todo pero lo que más extraño es que allá andaba libremente haciendo mi quehacer a gusto. El terreno más grande, aventaba agua y lavaba bien a gusto, tendía en mis tendederos bien a gusto, hacía mis quehaceres muy a gusto y a la hora que quería me recostaba un ratito. Tenía mi puesto adentro con todas mis ventas y aquí no tengo eso, tengo aquí adentro las cosas que vendo y le estoy dando vueltas a mi mismo puestecito, vendo churritos, *soditas*, dulcecitos y cositas así. Pero aquí los tengo adentro y sólo en fin de semana lo saco afuera, para divertirme un rato ya que la gente anda toda afuera.

Del recuerdo de su anterior casa comenta:

[...] allá teníamos todo, allá el centro de salud estaba en el Nayarit y hasta allá nos tocaba ir, y aquí quiero ir al dentista y ya no tengo donde ir, ya me queda muy lejos y porque tengo que ir a pedir *raite* a la carretera y eso da flojera.

A partir de lo narrado por doña Graciela y doña Paula, comprendí que un proceso de adaptación y aceptación de un nuevo espacio conlleva diferentes etapas, las cuales no se dan de un momento a otro. Se comprende que al vivir en un mismo lugar por más de 30 años, como fue el caso de doña Graciela, y de un momento a otro verse en la obligación de reubicarse en una nueva casa, el cambio produce drásticos y lentos procesos de aceptación. La influencia que representa el espacio físico en el proceso de aceptación y asimilación de un espacio no sólo atañe a conductas y prácticas sociales; es resultado de la acción de habitar, de la vida cotidiana (Lezama, 2002). Somos nosotros, como seres sociales, quienes con nuestras ideas, proyectos e iniciativas, generamos un nuevo sentido de pertenencia hacia nuestros espacios. No obstante, en el caso de enfrentar una necesaria adaptación sin haberlo contemplado, el proceso se vuelve más complicado.

En cuanto al nuevo escenario espacial y la organización de las viviendas en los fraccionamientos, los entrevistados han manifestado que vivir en un espacio dividido en cuadras, con calles pavimentadas, alumbrado público, espacios reducidos y con las mismas dimensiones, los ha llevado a la conclusión de que su nuevo espacio está más urbanizado y alejado de lo que ellos estaban acostumbrados en sus anteriores casas. Así lo manifiesta Doña Graciela, quien comenta que en éste, su nuevo hogar, se siente como si ya viviera en una ciudad y no en el valle:

Siento como si viviera en cualquier colonia de Mexicali, obviamente verdad, aquí gracias a Dios y al Gobierno que no nos dejó a la mano de Dios, porque él (Gobierno) también puso de su parte, y nos construyeron estas casas, y no nos quedamos, por decir así, desamparados, gracias a Dios que cumplió.

De su anterior terreno, Don Andrés comenta: “el gobierno dijo que de todas maneras el otro terreno también iba a ser de nosotros. Nos dijo que de todas maneras que nos dieran casa, el otro terreno que si teníamos las documentaciones correctas iba seguir siendo de nosotros”.

La ventaja de su nueva vivienda comenta don Andrés: “Aquí no tenemos problema de nada, tenemos todo el servicio, la luz, el agua potable, y luego ya están metiendo el drenaje, y van a pavimentar todas las calles, como en Mexicali, va a estar bueno el servicio”.

Acerca de las experiencias en sus residencias actuales, doña Graciela destaca que las dimensiones y características del nuevo espacio geográfico han llevado a que las familias damnificadas se sientan con un espacio en inminente proceso de urbanización. Quizás para algunos sea una ventaja y mejore las condiciones de vida, porque se tendrán mejores servicios. Sin embargo, la experiencia y el estilo de vida al que estaban acostumbradas las familias reubicadas, eran de terrenos con amplios espacios, lo que les permitía contar con el cultivo de sus huertos, donde podían cosechar sus propias frutas y verduras. Además, tenían la oportunidad de criar sus animales de corral, de donde obtenían alimentos básicos como leche, huevo y carne. El hecho de vivir en un espacio más reducido les ha restado las ventajas que antes tenían en su anterior ejido. Todo lo que antes podían generar desde sus casas ahora lo tienen que comprar.

De esta manera, el cambio que conlleva habitar en un espacio con estilos más urbanizados, no sólo se puede decir que ayuda a mejorar los servicios y la calidad de vida, sino también representa un cambio en el modo de vida. Esta circunstancia genera cambios en las prácticas cotidianas y en las interacciones con los demás. “Lo urbano” no necesariamente significa vivir en una ciudad. En el caso de los reubicados por el sismo, quienes ahora viven en nuevo espacio, lo urbano ha llegado a ellos de una forma en que siguen viviendo en el valle, pero con dinámicas y demandas de una infraestructura urbana.

De las experiencias aquí plasmadas y analizadas, interpreté que la entrega de las nuevas casas en los fraccionamientos brindó una solución al problema de la falta de viviendas propias donde rehacer sus vidas, Además de compensar algunas de las carencias materiales y las pérdidas económicas, pero en cuanto a las pérdidas emocionales, la entrega de las viviendas no contribuyó a que se olvidara la pérdida de elementos intangibles que se tejen dentro de la vida social.

De ahora en adelante, estas familias deben empezar a recuperar todo poco a poco, para así llenar el nuevo espacio donde ahora les toca vivir, intentado volver a aquello que ellos tenían como cotidiano. Para esto se darán a la tarea de buscar nuevos muebles, nuevos electrodomésticos, teniendo presente que los bienes materiales se pueden recuperar con trabajo y esfuerzo. Respecto de los bienes intangibles, como las emociones, el apego y la identificación con su espacio, es algo que no se podrá recuperar. De lo intangible sólo les queda la opción de aceptar y reiniciar una nueva forma de vida adaptándose a una nueva realidad y construyendo nuevas experiencias y prácticas para así generar una aceptación y adaptación a un nuevo espacio social.

CONSIDERACIONES FINALES

Con el análisis realizado en esta tesis, he podido conocer cuán relevante ha sido la experiencia del sismo en cuanto a las consecuencias de tipo social y cultural para los pobladores de la llamada Zona Cero. Las consideraciones que aquí presento están basadas en la observación y resultados obtenidos al investigar e interpretar las estrategias y procesos de readaptación que han implementado los afectados para sobrellevar sus vidas en un nuevo escenario espacial y territorial.

Conocer de qué forma llegó a afectar el terremoto los espacios sociales de los pobladores del Valle de Mexicali y de qué manera este hecho alteró sus dinámicas de vida social generó en mí la necesidad de responder a las interrogantes que me guiaron en el desarrollo de esta tesis. Dichas preguntas motivaron el planteamiento del objetivo central, el cual consistió en interpretar y comprender desde las narrativas de los pobladores de los fraccionamientos Renacimiento del Valle y Nuevo Hogar, los cambios que se han dado socioculturalmente en las formas de habitar los espacios, basados en la experiencia del sismo del 4 de abril del 2010.

A continuación presento las consideraciones finales de mayor relevancia, las cuales no pretenden ser conclusivas sino más bien buscan motivar líneas de trabajo ulteriores:

- Luego de haber visto el vasto número de casos tanto teóricos como prácticos que se han publicado al respecto de casos de desastre, me percaté de que una de las perspectivas menos abordadas en estos temas es el análisis desde los estudios socioculturales. Sin embargo, esta misma revisión me permitió observar que, aunque los trabajos sobre desastres naturales y su interrelación con los espacios sociales sean escasos, ahora puedo afirmar que la investigación en este campo va consiguiendo asentarse con más fuerza. La aparición de artículos que incluyen el concepto territorio, espacios sociales, fenómenos naturales y desastres naturales es un ejemplo del interés y del enfoque hacia esta área del conocimiento. En este sentido, el presente trabajo pretende contribuir al asentamiento y conformación de esta línea de investigación interdisciplinaria.

- De la experiencia del sismo en el Valle de Mexicali, una de las advertencias o llamados de atención que generó en los residentes de esta región es que debemos ser ciudadanos conscientes de lo que representa estar viviendo en una zona sísmica. Se debe estar atento y disponible para inculcar el espíritu de la prevención y de la solidaridad ante la posibilidad de padecer eventos con estas magnitudes. Todo aquel que haya experimentado el terremoto en Mexicali, ahora se preguntará ¿hemos aprendido la lección? Desde mi punto de vista de ahora en adelante debemos poner en práctica la cultura de la prevención en materia de sismos. Una de las acciones para lograr esta cultura de prevención consistiría, por ejemplo, en guardar alimentos no perecederos, contar con botellas de agua potable, tener a la mano velas y lámparas que no dependan de electricidad, conservar documentos en áreas que no se mojen o echan a perder, así como contar con medicamentos y artículos de primeros auxilios, todo esto con la firme intención de evitar mayores consecuencias que lamentar ante este tipo de eventos.
- En cuanto a la experiencia de los reubicados relacionada con la conformación de los espacios sociales, comprendí, en consonancia con los recursos teóricos revisados en el Capítulo II, que la presencia e influencia de los llamados espacios físicos siempre será un factor determinante para la comprensión y creación de un nuevo espacio de convivencia social. Puedo afirmar que siempre será un lento y escalonado proceso para llegar a aceptar y adoptar la composición de un nuevo espacio de tipo social.
- En esta investigación corroboré en el trabajo de campo lo visto en la mayoría de las definiciones que describen al espacio social. Las diversas perspectivas de estudios utilizadas en el marco teórico coinciden en que este espacio es aquel que integra a las emociones y afectos que adquieren las personas con su entorno, según su particular forma de ser. De esta forma, la definición más acertada que yo entiendo como parte del llamado *espacio social* es aquella según la cual éste se conforma por el lazo o vínculo afectivo entre las personas con su entorno, gracias a lo cual surgen los sentimientos de aceptación, asimilación e identidad con el área territorial y entre los diversos actores.
- Otra de las particularidades del espacio social es su función adaptativa a través del mantenimiento y la búsqueda de un sentimiento de seguridad del individuo. Las teorías de la sociología, sociología ambiental, sociología urbana y la psicología social

contribuyeron a brindar las características y definición del valor que desempeña el apego hacia un lugar determinado y cómo dicho apego cumple la función de contribuir a la supervivencia, estabilidad y confort de los sentimientos en un espacio físico dado.

- Otro de los hallazgos que encontré como parte de la realización de esta tesis es que como seres sociales que somos, tenemos la capacidad de adaptarnos a los lugares, ya que el hecho de permanecer en un lugar específico nos genera confianza y mayor certeza mediante los vínculos que nos ayudan a subsistir. Además, existe una menor posibilidad de rechazo hacia todo aquello que no conocemos o no estamos familiarizados, porque cuando nos alejamos de nuestro entorno habitual, nuestra vulnerabilidad se incrementa y nuestra capacidad de control y previsión sobre lo que puede ocurrir es menor. En lugares desconocidos estamos, por tanto, expuestos a mayores riesgos. Esto me ha llevado a concluir que la conformación e identificación que generamos como parte de nuestro espacio social nos localizan en una posición funcionalmente más ventajosa.
- Otro de los hallazgos obtenidos es acerca del valor que representan la vida y los espacios para las familias que viven ante el constante temor y la incertidumbre de experimentar un sismo. También comprendí que la adopción de un nuevo espacio donde llevar a cabo la vida no siempre será voluntaria, porque existen hechos o causas que escapan a la posibilidad del hombre. Cuando se trata de un hecho externo a nosotros, como en este caso un terremoto, los cambios del espacio social estarán acompañados de dilemas y cuestionamientos sociales que se reflejarán directamente con los sentidos y afectos de la cotidianidad de cada individuo. Y esta aseveración abre posibilidades para estudios socioculturales, psicológicos y pedagógicos sobre la dinámica de las prácticas y representaciones del territorio y su ocupación social.

En fin, confío en que este trabajo de investigación no sólo llegue a estas consideraciones, sino que pretendo darle seguimiento a áreas que han quedado abiertas, por ejemplo, las acciones y el papel de las instituciones tanto gubernamentales como privadas que han contribuido a la reconstrucción y redefinición del panorama físico y social de los residentes del Valle de Mexicali. Asimismo, queda abierta la cuestión de las comparaciones y ventajas por el cambio de una estructura de

vida rural a la de una urbana. También sería posible realizar un trabajo comparativo del escenario del territorio y el proceso de cambios por los que ha pasado el Valle de Mexicali y su innegable transformación de un gran valle agrícola a uno que se dirige a la industrialización.

Espero que los resultados que aquí he presentado sean de utilidad para todos aquellos que estén interesados en indagar sobre el tema del terremoto del 4 de abril que vivió Mexicali en el año 2010. En mi caso, estudié los aspectos de tipo cualitativo, haciendo referencia a la vida cotidiana de los residentes del valle. Para esto, partí de los fundamentos y bases de los estudios socioculturales. Sin embargo, me permito reiterar que los resultados aquí vertidos son solamente un inicio incipiente que dejan la puerta abierta para andar nuevos caminos en la investigación social, que podrán ser retomados indistintamente, desde diferentes áreas del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS IMPRESOS

- Álvarez, Juan** (2003), *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. España, Paidós.
- Ayuntamiento de Mexicali** (2010), **Anuario estadístico**. México, Ayuntamiento de Mexicali.
- Ballesteros, J. y Pérez, J.** (1997), *Sociedad y medio ambiente*. España, Trotta.
- Berger, Peter L. y Luckman, Thomas** (1966), *La construcción social de la realidad. Un tratado de la sociología del conocimiento*. España, Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre** (2003), *Capital cultural, escuela y espacio social*. Argentina, Siglo XXI.
- Castells, Manuel** (2008), *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI.
- Delgado J. y Gutiérrez, J.** (1955), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. España, Síntesis.
- Delgadillo, M. Javier** (1996), *Desastres naturales: Aspectos sociales para su prevención y tratamiento en México*. México, UNAM, UAS, CONACYT.
- Geertz, Clifford** (2003), *La interpretación de las culturas*. España, Gedisa.
- García A., Virginia** (1992), Enfoques teóricos para el estudio de los desastres naturales en México, en **Virginia García A** (coord.), *Estudios históricos sobre desastres naturales en México. Balance y perspectivas*. México, CIESAS, pp. 19-31.
- Giglia, Ángela** (2000), *Terremoto y reconstrucción: Un estudio antropológico en Possuoli, Italia*. México, Plaza y Valdés.
- Giménez, Gilberto** (1999), Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas, época 2*, vol. 5, núm. 9. Colima, pp. 25-57.
- Herrera Carrillo, Pablo** (2002), *Reconquista y colonización del valle de Mexicali y otros escritos paralelos*. México, Universidad Autónoma de Baja California, XVII Ayuntamiento de Mexicali, Instituto de Cultura de Baja California.
- Lezama, José Luis** (2002), *Teoría social, espacio y ciudad*. México, El Colegio de México.
- Lavell Thomas, Allan** (1993), Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso, en Andrew Maskrey (coord.), *Los desastres no son*

- naturales. Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina.* Colombia, Tercer Mundo editores, pp.111-127
- Maskrey Andrew (coord.)** (1993), *Los desastres no son naturales. Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina.* Colombia, Tercer Mundo editores.
- Menna, María** (2004), *A aventura (Auto) Biográfica. Teoría y empiria.* Brasil, Edipucrs.
- Moranta, Tomeu y Urrútia, Pol** (2005), La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares, en *Anuario de Psicología*, vol. 36, núm. 3, pp. 281-297.
- Necoechea, Gerardo y Torres M., Antonio** (comps.) (2011), *Los contextos del recuerdo y la historia oral en caminos de historia y memoria en América Latina.* Argentina, Imago Mundi, pp. 180 – 190.
- Padilla, Raymundo L.** (2006), *El huracán del 59: Historia del desastre y reconstrucción de Minatitlán, Colima.* México, Universidad de Colima.
- Piñera, David** (2006). *Los orígenes de las poblaciones de Baja California. Factores externos, nacionales y locales.* México, Universidad Autónoma de Baja California.
- Reguillo C., Rossana** (1996), *La construcción simbólica de la ciudad.* México, ITESO.
- Reynoso, Carlos** (2000), *Apogeo y decadencia de los estudios culturales.* España, Gedisa.
- Ricoeur, P.** (2009), *Historia y narratividad.* España, Paidós.
- Rodríguez, Juan M.** (2002), Los desastres naturales en Mexicali, B.C. Diagnóstico sobre riesgo y la vulnerabilidad urbana, en *Frontera Norte*, vol. 14, núm. 27, pp. 123- 153.
- Salas Q., Hernán** (2006), La “gente del desierto” en el norte de Sonora, en *Culturales*, vol. 2, núm. 3. Centro de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, pp. 9-31.
- Sampieri, R.; Fernández, C. y M. Baptista** (2010), *Metodología de la investigación.* México, Mc. Graw Hill.
- Secretaría de Gobernación** (2001), *Programa especial de prevención y mitigación del riesgo de desastres 2001–2006.* México, Secretaría de Gobernación.
- Thompson, John B.** (1998), *Ideología y cultura moderna.* México, UAM- Xochimilco.
- Valles, Miguel** (1999), *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* España, Síntesis.
- Velasco, Laura** (2005), *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes.* México, El Colegio de la Frontera Norte, CONACULTA-FONCA.
- White, Hayden** (2002), *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX.* México, Fondo de Cultura Económica.

- Alanís E., Fernando** (2001), La colonización de Baja California con mexicanos provenientes de Estados Unidos (1935-1939), *Frontera Norte*, vol. 13, núm. 26. El Colegio de la Frontera Norte, pp. 141-164.
- Audefroy, Joel** (2005), La problemática de los desastres en el hábitat urbano en América Latina, en E. Patiño y Jaime Castillo (comps.), *Inseguridad, riesgo y vulnerabilidad*. Tercer Congreso Internacional del XXVI Encuentro de RNIU (Red Nacional de Investigación Urbana), del 22 al 26 de julio de 2003. México, Universidad Autónoma de Puebla, Red de Investigación Urbana, A. C., pp. 95-106.
- Chávez O., Trinidad** (2008), Tiempo y espacio, territorio y memoria (reflexiones desde la antropología), en *Revista Universidad de Sonora*, núm. 21, pp. 25-28.
- Claval, Paul** (1999), Los fundamentos actuales de la geografía cultural, en *Annales Géographie*, núm. 34, pp. 25-40.
- Giménez, Gilberto** (1996), Territorio y cultura, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. 2, núm. 4. Universidad de Colima, pp. 9-33.
- Heras, Antonio** (2010), Sismo de 7.2 grados Richter deja dos muertos y decenas de heridos en Baja California, en *La Jornada*, 5 de abril de 2010, p. 35.
- Lindón, Alicia** (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 2, núm. 6, pp. 295-310.
- López, Leobardo** (2010), Riesgo sísmico en ciudades del Noroeste de México, en *Nuestra Tierra*, núm. 13, editado por Ma. Cristina Peñalba, pp. 4-6.
- Méndez F., Hugo y Santillán Anguiano, Ernesto** (2011), Apostillas sobre la impronta simbólica del desierto-territorio en la identidad cultural de Mexicali y su valle, en *Estudios Fronterizos. Revista de ciencias sociales y humanidades*, vol. 12, núm. 23, pp. 117-148.
- Merton, Robert K., Fiske, Marjorie y Kendall, Patricia** (1998), Propósitos y criterios de la entrevista focalizada, en *Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, núm. 1, pp. 215-227.
- Molina, Rafael** (1992), Sismología en el valle de Mexicali, en *Travesía*, año 8, núm. 27, pp. 69-76.
- Moranta, Tomeu Vidal y Urrútia, Enric Pol** (2005), La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares, en *Anuario de Psicología de la Universidad de Barcelona*, vol. 36, núm. 3, pp. 282-297.
- Valera, S.** (1997), Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social, en *Revista de Psicología Social*, núm. 12, pp. 17-30.

ARTÍCULOS Y LIBROS ELECTRÓNICOS

- Ayuntamiento de Mexicali** (2005), Enciclopedia de los municipios de México [en línea]. Disponible en: <http://www.elocal.gob.mx/work/templates/enciclo/bajacalifornia/municipios/02002a.htm>
- Bolívar, Antonio** (2002), “¿De nobis ipsis silemus?” Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 4, núm. 1. Disponible en: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Creswell, Jhon** (2007), *Qualitative Research Designs: Selection and Implementation* [en línea]. Disponible en: <http://www.sagepublications.com>
- Lozano, Carlos A.** (2002), La cultura del riesgo global a las catástrofes, [en línea]. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mdcs/Cultura%20riesgo.pdf>
- Salgado, Ana** (2007), Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos [en línea]. Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2766815&orden=0
- Sandoval, Carlos** (1996), La investigación cualitativa [en línea]. Colombia, Instituto Colombiano para la Educación Superior. Disponible en: http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_6667.pdf
- Sparkes, Andrew y Devís, José** (2006), Investigación narrativa y sus formas de análisis [en línea]. Disponible en: http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf
- Vera, Gabriela** (2008), El estudio de los desastres. Recordando el sismo de 1985 en la Ciudad de México [en línea]. Disponible en: <http://www.ciesas-golfo.edu.mx/boletin/1-6/contenido/editorial.html>

SITIOS DE INTERNET

- <http://www.ssn.unam.mx>
- <http://www.baja.gob.mx/estado/Aspectos%20Demograficos/poblacion.htm>
- http://www.atlasnacionalderiesgos.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=48&Itemid=170
- <http://www.proteccioncivilbc.gob.mx/index.html>

http://www.ssn.unam.mx/website/jsp/reportesEspeciales/Mexicali_Reporte_2010-007.pdf

<http://sdpnoticias.com/sdp/contenido/estados/2010/04/05/28/1021406>

<http://www.inegi.org.mx>

<http://www.cicese.edu.mx>

<http://www.usgs.gov/>

<http://sismologia.cicese.edu.mx>

<http://www2.esmas.com/ipad/152728>

<http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/IVInforme/desarrollo.pdf>

<http://earthquake.usgs.gov/regional/neic/>

FUENTES CONSULTADAS

Anglada, Ludevib (1997), *El cambio global en el medio ambiente. Introducción a sus causas humanas*. México, Alfa y Omega.

Beck, Ulrich (2006), *La sociedad del riesgo, hacia una nueva modernidad*. España, Paidós.

Bracamontes, Beatriz y Arellano, Aideé (2007), *Reseña de Historia y desastre: Reconstrucción social del huracán del 59 de Raymundo Padilla Lozoya*, en *Estudios sobre culturas contemporáneas*, vol. 13, núm. 26, pp. 163-164.

Campuzano, M. et al., (1987), *Psicología para casos de desastres*. México, Pax.

Cariño, Martha M. (1996), *Historia de las relaciones hombre-naturaleza en Baja California Sur 1500–1940*. México, Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Galindo, M., Valdez, B., y Schorr, M. (2006), *Comportamiento de la infraestructura en zonas desérticas y áridas*, en M. Schorr (comp.), *Estudios del desierto*. México, Universidad Autónoma de Baja California, Miguel Ángel Porrúa, pp. 157-176.

García, Virginia y Suárez, Gerardo (2001), *Los sismos en la historia de México: El análisis social*. México, Fondo de Cultura Económica.

Gelman, Muravchik, O. (1996), *Desastres y Protección Civil*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Giménez, Gilberto (2005), *Teoría y análisis de la cultura*. México, CONACULTA.

- Méndez Fierros, H.** (2007), Representaciones mediáticas del agua, el clima y la energía eléctrica en zonas áridas, en *Culturales*, vol. 3, núm., 6. Centro de Investigaciones Culturales – Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, pp. 121–146.
- Sánchez, D. Primitivo** (1991), El valor de la historia y los valores en la enseñanza de la historia, en *Revista complutense de educación*, vol. 2, núm. 2, pp. 309-322.
- Trujillo, Gloria, Zambrano, D. y Vargas, A.** (2004), Importancia de una investigación y su relación con el diseño y elaboración de un proyecto investigativo de carácter social, en *Creando*, año 2, núm. 3, pp. 1-6.
- Walter Meade, A.** (1996), *El valle de Mexicali*. Universidad Autónoma de Baja California.
- White, Hayden** (1992), *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*, España, Paidós.
- Zobin, V.** (2004), *Los terremotos y sus peligros: ¿Cómo sobrevivir a ellos?* México, Universidad de Colima.

ANEXOS

ANEXO 1: Propuesta de guía para la aplicación de la entrevista focalizada.

I. Lugar: Pobladores reubicados por el terremoto del 4 de abril de 2010. (Fraccionamiento Nuevo Hogar, en el Ejido Oaxaca, y Renacimiento del Valle, en el poblado la Puerta en el municipio de Mexicali Baja California)

II. Datos generales:

1. Nombre Completo:
2. Edad:
3. De dónde es originario:
4. Si no es originario del valle, de dónde y cuándo llegó al Valle de Mexicali
5. ¿Cómo era la población en aquellos tiempos?

III. Origen y formación del espacio habitado:

6. ¿En que consistía la principal actividad económica de la región?
7. ¿Cómo era la actividad socio-económica en aquellos tiempos?
8. ¿De qué manera se divertían en aquellos tiempos?
9. ¿Era fácil conseguir terreno, para vivir?
10. ¿Usted tenía casa propia?
11. ¿Qué tipo de servicios se ofrecía a los pobladores del lugar?
12. ¿Cómo le trataba la gente de esta localidad?
13. ¿Alguna vez pensó mudarse del valle?
14. ¿Cómo se daban las relaciones, con los vecinos y demás habitantes del lugar?
15. ¿Qué tipo de problemas se afrontaba en aquellos tiempos?
16. ¿Como se resolvían los problemas que se presentaban en la localidad?

IV. Territorialidad y espacios habitados:

17. Describir cómo era el paisaje en aquellos tiempos:
18. ¿Qué usos se le brindaba al suelo?
19. ¿Qué valor tenía la propiedad?

- 20. ¿Cómo era la distribución de los espacios habitados?
- 21. ¿De qué manera se construían las casas y con qué material?

V. Durante la experiencia del terremoto:

- 22. ¿De qué manera vivió la experiencia del terremoto del 4 de abril?
- 23. ¿Dónde se encontraba?
- 24. ¿Qué fue lo que más la/lo impresionó?
- 25. ¿Había vivido alguna experiencia similar antes?

VI. La experiencia después del terremoto:

- 26. ¿Qué cambios son los más representativos para usted, después del terremoto?
- 27. ¿Cómo es su vida después de la experiencia del terremoto?
- 28. ¿Cómo se dan las relaciones sociales en el nuevo fraccionamiento?
- 29. ¿Cómo se siente en su nueva casa?
- 30. ¿Cuál fue el cambio más difícil de asimilar después del terremoto?

ANEXO 2: Bitácora de trabajo de campo 2011 – 2012

Fecha y tiempo de entrevista	Nombre y edad	Originario del Ejido	Fraccionamiento de reubicación	Actividad Laboral	Numero de entrevistas
feb/2011 24 min.	Sr. Cristian 52	Ej. Oaxaca	Sin reubicación	Agricultor	No concretada
feb/2011 24 min.	Sr. Jesús 46	Ej. Oaxaca	Sin reubicación	Agricultor	No concretada
feb/Oct/ Nov 2011 1hr. 19 min.	Sr. Ismael 75	Ej. Chimi	Nuevo Hogar	Agricultor	2 sesiones
feb/Oct/ Nov 2011 1hr. 19 min.	Sra. Ángela 67	Ej. Chimi	Nuevo Hogar	Ama de Casa	2 sesiones
mar/ jun 2011 y ene/feb 2012 1 hr. 14 min	Sr. Andrés 70	Ej. Oaxaca	Nuevo Hogar	Albañil y policía.	3 sesiones
mar/ jun/ Nov.2011 y Feb/ Mar 2012 1 hr. 55 min.	Sra. Graciela 56	Ej. Guerrero	Nuevo Hogar	Ama de casa	3 sesiones
mar/ jun 2011 1 hr. 46 min.	Sra. Paula 72	Ej. Zacamato	Renacimiento del Valle	Comerciante y ama de casa	2 sesiones
mar/2011 16 min.	Sra. María Elena 49	Ej. Zacamato	Renacimiento del Valle	Comerciante	No concretada
mar/ jun/ set 2011 - ene/ mar/ abr 2012 2 hr. 36 min.	Sra. Paty 52	Ej. Zacamato	Renacimiento del Valle	Ama de casa	4 sesiones

Elaboración propia.

Observaciones anexo 2:

- En el cuadro anterior, se especifican las visitas y entrevistas realizadas en los fraccionamientos: Nuevo Hogar y Renacimiento del Valle desde los meses de Febrero de 2011 hasta las últimas realizadas en los meses de marzo y abril de 2012.
- Las entrevistas fueron divididas sesiones, según fueron los temas abordados y la disponibilidad de los informantes. Esto con la finalidad de no presionar y saturar a los informantes en una sola sesión.
- Para cada sesión de la entrevista, se ha estipulado un tiempo estimado de entre 20 y 40 minutos por etapa.
- Para la sesión de la toma fotográfica, estas fueron, realizadas tanto en su residencia actual, y con un posterior traslado a sus residencias anteriores; y conocer así el lugar donde se encuentra su anterior vivienda.

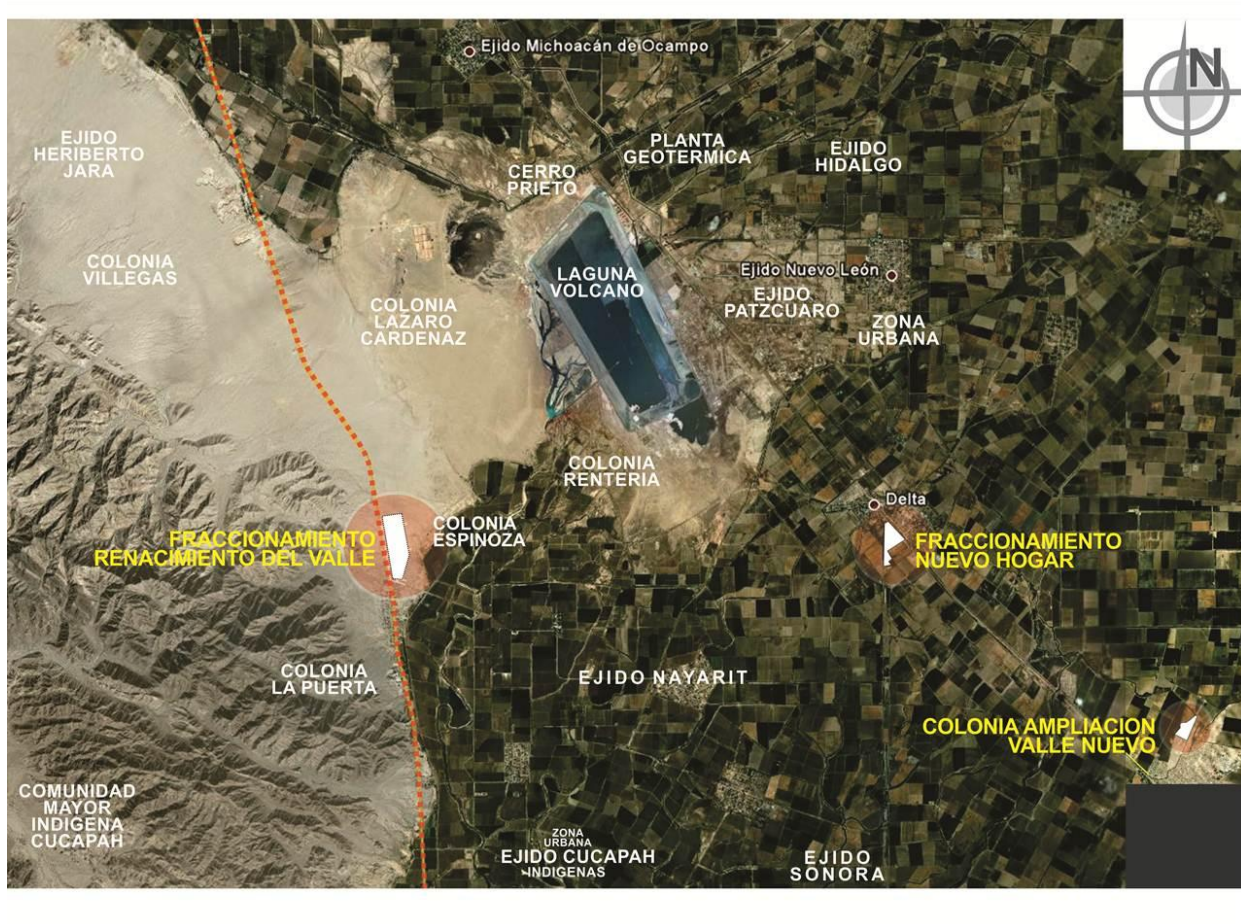
ANEXO 3: Cronología sísmica de Mexicali y su valle desde principios del siglo XX hasta 04 de abril de 2010

#	FECHA	INTENSIDADES	EPICENTRO
1	19 abril 1906	5.7	Terremoto de S. Francisco
2	23 junio 1915	5.6	valle de Mexicali
3	21 noviembre 1915	7.0	Mexicali
4	1 enero 1927	5.7	Cerro Prieto
5	30 diciembre 1934	6.5	Sierra el mayor
6	31 diciembre 1934	7.1	Estación Medanas
7	8 septiembre 1935	5.0	Suroeste de Mexicali
8	29 Abril 1936	5.0	valle de Mexicali
9	6 junio 1938	5.0	Mexicali
10	19 mayo 1940	7.1	Noroeste de Caléxico
11	9 enero 1941	5.5	Mexicali
12	16 septiembre 1949	5.7	valle de Mexicali
13	28 septiembre 1950	5.4	valle de Mexicali
14	24 enero 1951	5.6	Noroeste de Mexicali
15	14 junio 1953	5.5	Mexicali
16	1 febrero 1954	5.2	Mexicali
17	Abril -dic. 1955	5.2	Mexicali
18	9 febrero 1956	5.8	Mexicali
19	14 febrero 1956	6.3	Mexicali
20	15 febrero 1956	6.4	Mexicali
21	13 diciembre 1956	6.0	Mexicali
22	1 diciembre 1958	5.8	Mexicali
23	17 mayo 1962	5.1	Mexicali
24	8 abril 1968	6.4	Noroeste de Mexicali
25	23 marzo 1969	5.2	Sureste de Mexicali
26	30 setiembre 1971	5.1	valle de Mexicali
27	17 julio 1975	5.0	Suroeste de Mexicali
28	10 enero 1976	5.2	Sureste de Mexicali
29	11 Marzo 1978	5.0	Mexicali
30	9 junio 1979	6.7	Sureste de Mexicali
31	15 octubre 1979	6.6	valle de Mexicali – Imperial, B.C
32	16 octubre 1979	5.1 -5.5-5.8	Mexicali
33	9 junio 1980	6.1	Guadalupe Victoria Mexicali
34	26 abril 1981	5.7	Mexicali
35	28 Mayo 1985	5.0	Mexicali
36	7 febrero 1987	5.4	Cerro Prieto, Mexicali
37	23 Noviembre 1987	6.2	Elmore Ranch , California
38	24 Noviembre 1987	6.6	Supertition Hills California
39	1 enero 1988	5.3	Mexicali
40	31 agosto 1988	5.5	Mexicali
41	28 junio 1992	7.2	Noroeste de Mexicali
42	1 junio 1999	4.8	Cerro Prieto, valle de Mexicali
43	9 septiembre 1999	4.8	Cerro Prieto, valle de Mexicali
44	8 diciembre 2001	5.7	Mesa de Andrade entre B.C y Sonora

45	22 Febrero 2002	5.7	Cerro Prieto, valle de Mexicali
46	24 Mayo 2006	5.4	Cerro Prieto, valle de Mexicali
47	08 Febrero 2008	5.5	Sureste de Mexicali
48	11 Febrero 2008	5.4	valle de Mexicali
49	12 Febrero 2008	5.1	Mexicali
50	19 Febrero 2008	5.3	Mexicali
51	22 Febrero 2008	5.0	Mexicali
52	04 Abril 2010	7.2	Guadalupe Victoria

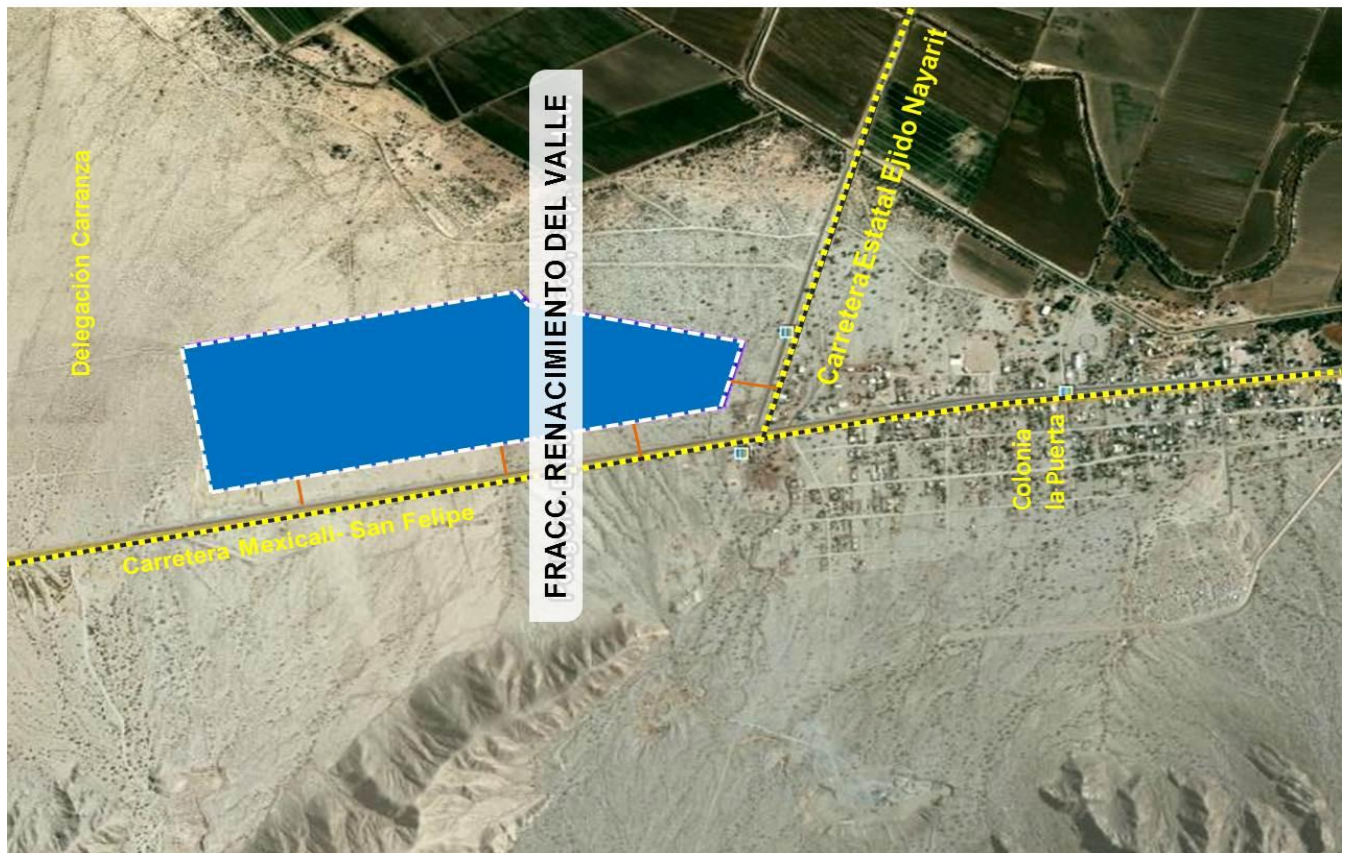
Fuente: El cuadro es de elaboración propia, basado en datos obtenidos de la pagina del (CICESE) Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, Baja California.

ANEXO 4: Vista aérea de la ubicación geográfica de los nuevos fraccionamientos creados para la reubicación de los damnificados por el terremoto de 7.2 del 4 de abril del 2010.



Fuente: Unidad de concentración y transparencia del INDIVI.

ANEXO 5: Vista aérea de la ubicación geográfica del fraccionamientos Renacimiento del Valle.



Fuente: Unidad de concentración y transparencia del INDIVI.

ANEXO 6: Vista aérea de la ubicación geográfica del fraccionamientos Nuevo Hogar.



Fuente: Unidad de concentración y transparencia del INDIVI.

ANEXO 7: Lista de familias reubicadas a consecuencia del sismo.

UBICACIÓN	LOCALIDAD	CANTIDAD
ciudad	AGUALEGUAS	41
valle	CAMPO 4 (EJIDO HECHICERA)	1
valle	CAMPO MOSQUEDA	1
valle	CD COAHUILA	2
ciudad	CERRO PRIETO	1
valle	CERRO PRIETO 2	3
valle	CIUDAD COAHUILA (KM. 57)	33
ciudad	COL. 18 DE MARZO	1
ciudad	COL. AURORA	4
ciudad	COL. BAJA CALIFORNIA	8
ciudad	COL. BELLAVISTA	1
ciudad	COL. CARBAJAL	9
valle	COL. CARRANZA	2
ciudad	COL. COLOSIO	1
ciudad	COL. CUAUHTEMOC SUR	2
ciudad	COL. CUCAPAH	32
ciudad	COL. EL CONDOR	1
valle	COL. EL MILAGRO	26
ciudad	COL. EL RASTRO	2
ciudad	COL. EL VIDRIO	26
ciudad	COL. ESPERANZA	7
ciudad	COL. FOVISSSTE	3
ciudad	COL. GONZALEZ ORTEGA	3
ciudad	COL. HIDALGO	3
valle	COL. INDEPENDENCIA	1
ciudad	COL. INDUSTRIAL	2
ciudad	COL. LA ESTRELLA	1
valle	COL. LA PUERTA	3
valle	COL. LA PUERTA	41
ciudad	COL. LAZARO CARDENAS	2
valle	COL. LEONA VICARIO	1
ciudad	COL. LIBERTAD	8
ciudad	COL. LOMA LINDA	8
ciudad	COL. LOMBARDO TELDANO	1
ciudad	COL. LUCERNA	1
valle	COL. MARIANA	23
ciudad	COL. MONTEALBAN	13
ciudad	COL. NACIONALISTA	1
ciudad	COL. NACOSARI	1
ciudad	COL. NUEVA	1
ciudad	COL. NUEVA ESPERANZA	3

ciudad	COL. ORIZABA	1
ciudad	COL. PASADINA	1
ciudad	COL. PROGRESO	4
ciudad	COL. PRO-HOGAR	9
ciudad	COL. PUEBLO NUEVO	6
valle	COL. RENTERIA	1
ciudad	COL. ROBLEDO	1
ciudad	COL. SAN ISIDRO	1
ciudad	COL. SAN JACINTO	1
ciudad	COL. SANTA CLARA	1
ciudad	COL. SANTA ISABEL	3
ciudad	COL. SANTA MARIA	1
ciudad	COL. SANTA MONICA	1
ciudad	COL. SEGUNDA SECCION	2
ciudad	COL. SOLIDARIDAD SOCIAL	65
ciudad	COL. SOLIDARIDAD SOCIAL AMPL.	24
valle	COL. VENUSTIANO CARRANZA (CARRANCITA)	14
valle	COL. VENUSTIANO CARRANZA (PUENTE QUEMADO)	3
valle	COL. VENUSTIANO CARRANZA (VINDIOLA)	8
ciudad	COL. WISTERIA	1
ciudad	COL. ZACATECAS	4
ciudad	COL. ZARAGOZA	4
valle	COLONIAS NUEVAS	17
valle	COMUNIDAD INDIGENA CUCAPAH EL MAYOR	1
ciudad	CONJUNTO URBANO UNIVERSITARIO	1
valle	DELTA (ESTACION DELTA)	103
ciudad	DOMICILIO CONOCIDO	13
valle	EJ. AGUASCALIENTES	2
valle	EJ. BENITO JUAREZ	3
valle	EJ. CENTINELA	1
valle	EJ. COAHUILA	5
valle	EJ. CUCAPAH EL MAYOR	1
valle	EJ. CUCAPAH INDIGENA	74
valle	EJ. CUCAPAH MESTIZO	63
valle	EJ. DOCTOR ALBERTO OVIEDO MOTA (EL INDIVISO)	11
valle	EJ. DURANGO	168
valle	EJ. EL FARO	1
valle	EJ. GUADALUPE VICTORIA	1
valle	EJ. GUANAJUATO	2
valle	EJ. GUERRERO	1
valle	EJ. HERMOSILLO	1
valle	EJ. JALAPA	2
valle	EJ. LIC. ADOLFO LOPEZ MATEOS	6
valle	EJ. MEZQUITAL	2

valle	EJ. MIGUEL HIDALGO	6
valle	EJ. MORELIA	1
valle	EJ. NAYARIT	135
valle	EJ. NAYARIT LLAMADA	53
valle	EJ. NUEVO LEON	53
valle	EJ. NUEVO MICHOACAN DE BAJA CALIFORNIA	7
valle	EJ. OAXACA	61
valle	EJ. PATZCUARO	2
valle	EJ. SOLIDARIDAD	1
valle	EJ. SOMBRERETE	5
ciudad	EJ. SONORA	1
valle	EJ. SONORA	65
valle	EJ. SONORA 2	3
valle	EJ. TABASCO	3
valle	EJ. TEPIC	1
valle	EJ. VICENTE GUERRERO	26
valle	EL CHIMI (EJIDO NUEVO LEON)	28
valle	EL TRIANGULO	1
valle	FAMILIA HIGUERA CERVANTES (EJIDO NAYARIT)	1
valle	FAMILIA QUINTERO (EJIDO OAXACA)	9
valle	FAMILIA SANCHEZ YEPES (EJIDO NAYARIT)	1
valle	FRANCISCO MURGUIA (KM. 49)	1
valle	GONZALEZ ORTEGA	7
valle	GUADALUPE VICTORIA (KM. 43)	24
ciudad	HIDALGO	29
valle	LAS MALVINAS	1
valle	LOS ARELLANO (EJIDO OAXACA)	15
valle	MICHOACAN DE OCAMPO	1
valle	NUEVO MICHOACAN	1
valle	OVIEDO MOTA (REACOMODO)	28
ciudad	PENDIENTE	17
valle	PESCADEROS (KM 39)	52
valle	PLAN DE AYALA	5
valle	POB. MAZON	1
valle	POBLADO EL CAIMAN	4
ciudad	UNIDAD DE RESIDENTES LAZARO CARDENAS	1
valle	VALLE DE ESMERALDA	1
valle	VERACRUZ MARITIMO	1
valle	ZAKAMOTO (NAYARIT 2)	67
TOTAL FAMILIAS REUBICADAS.		1678

ANEXO 8: Cuarto informe de labores del departamento de control y seguimiento del INDIVI.

4 INFORME DE LABORES

SISMO 4 DE ABRIL DE 2010

Reubicaciones

	según POA 2011 ene-jun 2011	reportadas 3er informe	FONDEN (INFONAVIT_cd)	CONAVI	FONHAPO	PRON	TOTAL
	423						
Mexicali		220 fonden	105	64	0	0	169
Valle de Mexicali		517 fonden	705	436	24	52	1,217
TOTALES			810	500	24	52	1,386

FUENTE: Departamento de Control y Seguimiento INDIVI

Reconstrucción

	según POA 2011 ene-jun 2011	reportadas 3er informe	FONDEN	CONAVI	FONHAPO	PRON	TOTAL
	217	0					
Mexicali			23	0	52	0	75
Valle de Mexicali			350	0	33	2	385
TOTALES			373	0	85	2	460

FUENTE: Departamento de Control y Seguimiento INDIVI

Paquetes de Materiales

	según POA 2011 ene-jun 2011	reportadas 3er informe	FONDEN	CONAVI	FONHAPO	PRON	TOTAL
	400	1,000					
Mexicali			444	0	677	0	1,121
Valle de Mexicali			1,191	0	0	0	1,191
TOTALES			1,635	0	677	0	2,312

FUENTE: Departamento de Control y Seguimiento INDIVI

CUADRO DE INVERSIONES

	FONDEN	CONAVI	FONHAPO	PRON (GOB.EDO.)	TOTAL
	111,484,716	40,000,000	21,592,600	230,095,220	403,172,536
PORCENTAJES	28%	10%	5%	57%	100%

FUENTE: Departamento de Control y Seguimiento INDIVI

ANEXOS FOTOGRÁFICOS 1: Espacios dañados por el sismo

Colección personal, Carlos Romero



1. Casa anterior de don Andrés en el Ej. Oaxaca 09 abril 2012.



2. Casa anterior de don Andrés en el Ej. Oaxaca 09/04/2012



3. Casa anterior de don Andrés en el Ej. Oaxaca 09/04/2012



4. Casa anterior de doña Graciela en el Ej. Guerrero 09/04/2012



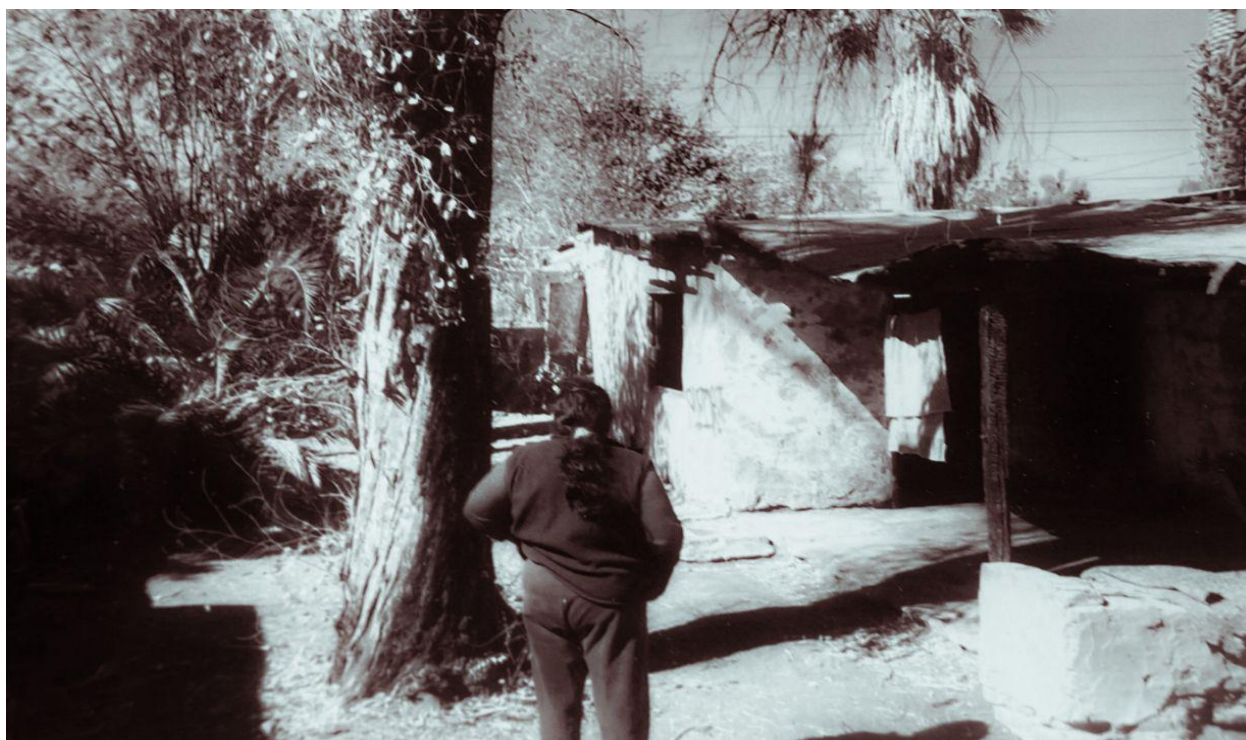
5. Casa anterior de doña Graciela en el Ej. Guerrero 09/04/ 2012



6. Casa anterior de doña Graciela en el Ej. Guerrero 09/04/2012



7. Casa anterior de doña Graciela en el Ej. Guerrero 09/04/2012



8. Del álbum personal de doña Paty en su anterior casa en el Ej. Zacamoto 09/04/ 2012



9. Del álbum personal de doña Paty en su anterior casa en el Ej. Zacamoto.09/04/2012



10. Espacio anterior de la residencia de doña Paty en el Ej. Zacamoto. 09/04/ 2012



11. Espacio anterior de la residencia de doña Paty en el Ej. Zacamoto 09/04/2012



12. Parte de la escuela que estaba asentada en el Ej. Zacamoto. 04/01/2012.



13. Vista se encontraba el parque del Ej. Zacamoto. 4 /01/ 2012



14. Parte de la construcción de la iglesia que estaba ubicada en el Ej. Zacamoto. 4/01/2012



15. Vista del anterior parque de diversiones afectado a consecuencia del terremoto en el Ej. Zacamoto. 4/01/ 2012



16. Vista del ex salón social antes de ser derrumbado en el Ej. Zacamoto. 15/03/ 2011



17. Lugar donde anteriormente se situaba el salón social del Ej. Zacamoto. 04/01/2012

Anexos fotográficos 2: Nuevos espacios después del sismo

Colección personal, Carlos Romero



1. Proceso de reconstrucción de la carretera de acceso al Ej. Nayarit. 26/02/2011



2. Proceso de reconstrucción de la carretera de acceso al Ej. Nuevo León 12/02/2011



3. Entrada al Fraccionamiento Renacimiento del Valle. 4/01/2012.



4. Entrada al Fracc. Renacimiento del Valle. 4/01/2012.



5. Vista de las casas ubicadas en el Fraccionamiento Nuevo Hogar. 26/02/ 2011



6. Proceso de pavimentación en las calles del Fraccionamiento Nuevo Hogar. 05/01/2012



7. Vista de la entrada al nuevo parque construido en el fraccionamiento Nuevo Hogar.
05/01/2012



8. Vista de la entrada al fraccionamiento Renacimiento del Valle. 4/01/2012



9. Casas ubicadas en el fraccionamiento Renacimiento del Valle. 4/01/2012



10. Casa actual de don Andrés en el fraccionamiento Nuevo Hogar. 09/04/2012



11. Casa actual de Don Andrés en el Fraccionamiento Nuevo Hogar 09/04/ 2012



12. Casa actual de doña Graciela en el Fraccionamiento Nuevo Hogar. 5/01/2012



13. Jardín de la nueva casa de doña Graciela en el fraccionamiento Nuevo Hogar.
05/01/2012



14. Casa de doña Paty en el fraccionamiento Renacimiento del Valle. 04/01/2012



15. Casa actual de doña Paty en el fraccionamiento Renacimiento del Valle. 04/01/2012



16. Primeros contactos con los residentes del fraccionamiento Nuevo Hogar. Doña Ángela y don Ismael. 26/02/2011